

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 5, capítulo XLV

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
Carlos Sánchez Silva

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 5, capítulo XLV

**Anotado y revisado por
Carlos Sánchez Silva
(UABJO)**

**con la colaboración de
Maira Cristina Córdova Aguilar**

Capítulo XLV

Desembarcan los invasores españoles

Diciembre de 1861

CAPÍTULO XLV

DESEMBARCAN LOS INVASORES ESPAÑOLES

Diciembre de 1861

Por real orden de 11 de septiembre¹, se enviaron instrucciones al general Serrano, capitán general de Cuba, para que preparara una expedición que se presentara frente a Veracruz y propusiese un ultimátum exigiendo satisfacción de supuestos agravios y, de no ser atendido satisfactoriamente por el gobierno mexicano, bloquear los puertos de Veracruz y Tampico.

El capitán general de Cuba recibió las instrucciones de Madrid como la mejor de las satisfacciones que podían brindarse a claros deseos suyos. Serrano observaba con desagrado el desenvolvimiento de la vida pública mexicana en lo que tocaba los intereses españoles. Además alimentaba ideas de reconquista. Su condición de militar afortunado lo inducía a pensar en la posibilidad de extender la acción de España y la suya propia al territorio de la República, naturalmente a expensas de ésta.²

¹ No hemos podido localizar esas instrucciones. En algunos documentos que se refieren a ellas a veces se les fecha en agosto, creemos que esto es erróneo, pues la determinación se tomó en relación a la ley de suspensión de pagos del 17 de julio y es poco probable que para el 11 de agosto se conociera en España.

² Emeterio S. Santovenia, "México y España en 1861-1862", Instituto Panamericano de Geografía e Historia, *Revista Histórica de América*, número 7, México, Diciembre, 1939, p. 39.

Desde luego, Serrano llamó en consulta a la junta de autoridades de La Habana, cuyos componentes manifestaron su entusiasta apoyo a las disposiciones del gobierno de Isabel II.

Se le ordenaba que la flota saliera lo más pronto posible, de preferencia en octubre para eludir los "nortes", pero que debía esperar la llegada de las fragatas *Lealtad* y *Concepción*, que vendrían desde Cádiz trayendo a bordo al señor Antonio López Cevallos, quien asumiría el cargo de secretario auxiliar en los asuntos diplomáticos.

Las mencionadas fragatas llegaron a La Habana el 1º de noviembre, por lo que la salida de la expedición se demoró, pero inexplicablemente la espera se prolongó hasta fin de mes.

El 28 de noviembre, el general Serrano firmó las instrucciones básicas y otras complementarias para el jefe de la expedición, comandante Joaquín Gutiérrez de Rubalcava. Éstas son sumamente prolijas y detalladas, al grado que se le entrega borrador o minuta del ultimátum que debe presentar. En las primeras reconoce que, por la prensa llegada de Europa, está enterado del acuerdo conjunto de España con la Gran Bretaña y Francia, pero nada oficial sabe al respecto, por lo que se atiene a las órdenes de principios de septiembre; sin embargo, en las instrucciones se prevé que haya fuerzas británicas y francesas en Veracruz y en tal caso se le aconseja que obre en forma conjunta.

La expedición salió en tres grupos los días 29 de noviembre y 1º y 2 de diciembre y se integró con las siguientes embarcaciones: fragatas *Princesa de Asturias*, *Lealtad*, *Concepción*, *Petronila*, *Berenguela*, *Blanca*, *Isabel la Católica*, *Francisco de Asís*, *Blasco de Garay*; *Pizarro*, *Velasco*, *Ferrol*, *Guadalquivir*, *Transporte Número 3*, *Santa María* y *Marigalante*. Además, se usaron como transporte los barcos mercantes *Favorita*, *Teresa*, *Paquita*, *Sunrise* y *Palma* y los vapores *Cubana*, *Pájaro del Océano*, *Cuba*, *Cárdenas* y *Marsi*. Las tropas de desembarco fueron las siguientes:

6 batallones de infantería con	4,944 hombres
Caballería	146 hombres
Artillería	432 hombres

Ingenieros	200 hombres
Guardia civil	25 hombres
Confinados	<u>15 hombres</u>
	5,762 hombres

En alta mar se unieron todas las embarcaciones, constituyendo así una fuerte armada que llegó frente a Veracruz el día 10 de diciembre y ancló en Antón Lizardo sin desembarcar, dejando pasar varios días por haberse presentado un norte.

Finalmente, el 14 de diciembre se comunicó con los comandantes de los barcos británicos y franceses sitos en las inmediaciones de la isla de Sacrificios, para realizar operaciones conjuntas. Como podrá verse en los documentos que se reproducen en el capítulo, ambos declinaron participar por no tener instrucciones de sus respectivos gobiernos.

Ese mismo día, el comandante Gutiérrez de Rubalcava envió no el ultimátum, sino un pliego de intimidación al gobernador de Veracruz, quien le contesta con dignidad y decoro, indicando que la plaza no sería defendida, habiendo sido evacuada.

La serie de documentos que integran el capítulo, varios de ellos inéditos, localizados en el archivo de la embajada de España en México, permiten seguir el intercambio de comunicaciones entre el comandante español y las autoridades municipales jarochoas. El informe del comandante Gutiérrez de Rubalcava, de 20 de diciembre, da a conocer todos los detalles del desembarco e instalación de las autoridades de ocupación.

Juárez activa los preparativos de defensa personalmente por lo que es muy interesante la carta al gobernador de Durango, José María Patoni, agradeciéndole el aviso de que ese estado enviará contingentes militares para defender el territorio.

El gobierno constitucional ordena cerrar el puerto de Veracruz; señala por un importante decreto los contingentes que cada entidad debe enviar para constituir un ejército de 52,000 hombres y autoriza a los gobiernos locales a tomar los impuestos federales que se recauden en su entidad para equipar y poner en marcha tales contingentes.

En circular firmada por el jefe del gabinete, Manuel Doblado, se informa a los gobernadores de los acontecimientos en que sólo se señala a España como agresora.

Zuloaga, considerándose aún Presidente de la República, lanzó un manifiesto por conducto de su ministro de Guerra y Marina, pretendiendo que la invasión no es contra la nación mexicana y sólo contra el gobierno de Juárez.

Los gobiernos de Oaxaca y Querétaro, lanzan también importantes manifiestos llamando a los habitantes de las respectivas entidades a la lucha contra el invasor español.

El sacerdote Miranda, ya desde La Habana, comenta con desagrado la designación de Prim y en general en las cartas que se reproducen pinta con fuertes pinceladas el ambiente de intriga contra México que existía en esa ciudad por esos días.

El 18 de diciembre el presidente Juárez lanza un vibrante manifiesto en el que con todo cuidado se analizan las relaciones con España y se tiene especial empeño en centrar los comentarios en esa nación. Anuncia que, pese a la agresión española, el gobierno "no declara la guerra pero que rechazará la fuerza con la fuerza". . . Invita a que "deponiendo odios y enemistades". . . "os unáis en derredor del gobierno y defensa de la causa más grande y más sagrada para los hombres y para los pueblos, en defensa de nuestra patria".

El general López Uruga sigue informando al presidente Juárez con su peculiar estilo, ahora desde Córdoba, donde ha instalado el cuartel general del ejército de oriente.

Prim, camino a América, hace escala en las islas Canarias y recibe carta del vicealmirante Jurien de la Gravière.

Un grupo de mujeres oaxaqueñas, de rancia tradición, ofrece al gobernador sus servicios para hacer uniformes para los soldados que irán a luchar contra los invasores.

Según Matías Romero, Miramón, a su paso por Nueva York, dejó traslucir que, dentro de la intriga intervencionista, deseaba hacer un juego aparte; establecer un simulacro de gobierno y tratar con los invasores.

Nótese cómo este informe coincide con la sospecha del sacerdote Miranda y la desconfianza de Gutiérrez de Estrada.

López Uruga carece de tacto y pronto choca con el gobernador de Veracruz, menospreciando la conveniencia de presentar un frente unido al invasor.

La carta de Juárez a Matías Romero, del 27 de diciembre, es un magnífico resumen de la situación. Realista y objetiva, expresa la decisión del gobierno de continuar la lucha aun después de perder la ciudad de México, si esto ocurriera. Es un documento de extraordinario valor.

Vidaurri escribe a Juárez, iniciando la serie de pretextos que en el futuro ofrecerá por años para no enviar contingentes militares en auxilio de la lucha.

Juan Antonio de la Fuente, desde París, envía una amplia carta plena de informes y de jugosas reflexiones sobre la expedición española, que no esperó a las otras fuerzas de la alianza tripartita.

Todos estos materiales permitirán al lector conocer la situación en Veracruz, la ciudad de México y Europa, pocos días antes de la llegada a tierras mexicanas del Gral. Prim y de las escuadras británica y francesa.³

³ Juan Prim y Prats, nació en Reus, población de Cataluña (España) el 6 de diciembre de 1814. De origen humilde, sentó plaza como soldado el 21 de febrero de 1834, destacándose por su valor personal y dotes de mando. Para 1839 era ya coronel y había sido herido ocho veces.

Liberal, inició su vida política parlamentaria como diputado en 1841, y después de activa participación en la complicada política española de la época, ya como brigadier reprime una sedición conservadora en Barcelona en 1844, por lo que se le conceden los títulos de conde de Reus y vizconde de Bruch.

Por su actividad política progresista, es procesado en 1845, viéndose obligado a huir al extranjero habiendo sido amnistiado más tarde.

Fue designado capitán general de Puerto Rico, donde tuvo una actuación contradictoria a su filiación política y aun se le acusó de crueldad.

Ascendido a teniente general en 1854, se destacó en Melilla; más tarde fue diputado constituyente.

En mayo de 1856 casó en París con la señorita mexicana Francisca Agüero González, que le acompañó en 1862 en su viaje a México.

Saligny, al fin, abandona la ciudad de México y se instala en Veracruz a tiempo de que las tropas españolas desembarcan. Su informe al ministerio de Relaciones de Francia es malévolo y tendencioso.

Santa Anna, desde Jamaica, envía su adhesión a la candidatura de Maximiliano al trono de México y no pierde oportunidad para zaherir a Miramón, en quien ve un potencial obstáculo a sus ambiciones para incorporarse a la nueva situación mexicana.

En diciembre de 1858, como senador, públicamente se opuso a cualquier intervención en México.

Nuevamente interviene en la guerra de África (1859-1860) y por su decisiva participación en la batalla de Castillejos y en el resto de la campaña, se le hace marqués de Castillejos.

Inexplicablemente se le designa alto comisionado y jefe de las fuerzas españolas enviadas a México, como consecuencia de la convención de Londres.

Llegó a Veracruz el 7 de enero de 1862 y participó en los preliminares de la Soledad; se opuso a las maniobras del comisionado francés y finalmente tomó la decisión de retirar la expedición española de México.

Con toda entereza, en carta personal a Napoleón III, le hizo ver lo equivocado de su política y vaticinó el fracaso del proyectado imperio.

Tuvo dificultades para embarcar a sus tropas por intrigas del gobernador general de Cuba; en España misma se dividieron las opiniones sobre el proceder el Gral. Prim. Finalmente, el 22 de mayo, se le decía que la reina Isabel II, después de haber "oído el parecer de su consejo de ministros, se ha dignado aprobar la conducta observada por vuestra excelencia en las difíciles circunstancias en que se ha encontrado y la resolución de reembarcar las tropas de la expedición de su mando".

Nombrado senador vitalicio en 1865, tomó la jefatura del partido progresista, adoptando una posición opuesta al régimen imperante, culminado con su alzamiento en Aranjuez en 1866, que fracasó, por lo que se exiló en Portugal.

Continuó luchando por derrocar la monarquía actuando decisivamente en 1868, en que se logra este objetivo; al año siguiente fue jefe del gobierno.

Inmediatamente envía con su ayudante de campo, carta confidencial al presidente Juárez, proponiendo el restablecimiento de relaciones, interrumpidas desde 1862, carta que Juárez contestó manifestando su complacencia. Correspondencia similar habrá de cruzarse cuando la dictadura hoy imperante en España se derrumbe.

Prohijó un régimen monárquico-democrático y la designación de Amadeo I como rey de España.

La noche del 27 de diciembre de 1870, cae víctima de un atentado, muriendo tres días después.

DOCUMENTOS

Diciembre de 1861

NOMBRAMIENTO E INSTRUCCIONES A PRIM⁴

(Madrid, 17 de noviembre de 1861)

(Señor Juan Prim)

La reina, nuestra señora, que se ha dignado confiar a V. E. el mando de las tropas que se envían a México para obtener reparación completa de los agravios que nos ha inferido el gobierno de aquella República, ha tenido a bien nombrar además a V. E. su representante para las negociaciones que habrán de entablarse a fin de obtener por medio de un tratado el reconocimiento de nuestros justos derechos. Debo, por lo mismo, poner en conocimiento de V. E. las circunstancias con que ha recurrido España al empleo de medidas coercitivas y las condiciones cuyo cumplimiento exige el gobierno de S. M. antes de reanudar las interrumpidas relaciones con el de México.

El gobierno de la reina, que no podía consentir, por más tiempo, la falta de cumplimiento de estipulaciones solemnes y las continuas violencias cometidas con súbditos españoles, tenía resuelto enviar a aquella República fuerzas de mar y tierra a alcanzar con las armas la satisfacción que se le había negado cuando amistosamente se pedía y, de un momento a otro debían salir de La Habana buques de guerra con tropas de desembarco, destinados a apoyar nuestras reclamaciones. Pero en la misma situación que España, se encontraban Francia e Inglaterra y se creyó conveniente combinar la acción de las tres potencias que, habiendo sufrido iguales ofensas, tenían derecho a las mismas reparaciones. Con este objeto se ha firmado por las tres potencias en

⁴Las instrucciones complementarias aparecen reproducidas en este volumen.

Londres, el 31 de octubre, un convenio que en copia tengo la honra de pasar adjunto a manos de V. E.

En él verá V. E. que, renunciando a toda adquisición de territorio, en prueba de su desinterés y comprometiéndose a no intervenir en los asuntos interiores de aquel país, a quien se deja en entera libertad de elegir la forma de gobierno que le convenga, España, Francia e Inglaterra se proponen concertar sus esfuerzos únicamente para dar a sus súbditos respectivos la protección que necesitan contra las arbitrariedades de las autoridades mexicanas, obligándolas a que respeten los compromisos internacionales contraídos.

Según el artículo 1º del convenio, las fuerzas aliadas ocuparán, desde luego, los puertos y fuertes del litoral de la República. En esta operación, como en las demás procederán siempre de acuerdo los jefes nombrados por los tres gobiernos. Sobre este punto y en todo lo relativo a la parte militar, el señor ministro de la Guerra dará a V. E. las instrucciones necesarias y le manifestará los medios que pone a su disposición para llevar la empresa a término pronto y feliz.

Las noticias que últimamente se han recibido de México de haber dado orden Juárez para desartillar el castillo de San Juan de Ulúa y la plaza de Veracruz parecen indicios de no querer oponerse al desembarco de las tropas expedicionarias, sin duda con el propósito de llevar la guerra al interior del país. Aun siendo esto cierto, el éxito de la campaña, aplazándose por corto tiempo, no variaría, pues las escuadras aliadas llevarán fuerzas suficientes para todas las operaciones que exija el fin de la expedición, cualquiera que sea el puerto donde hayan de ejecutarse.

V. E. observará que el artículo 1º prevé todas las eventualidades que puedan ocurrir después que las fuerzas aliadas ocupen los puertos de la costa de México. Si la seguridad de los nacionales de las tres potencias estuviese amenazada, si llegasen a cometerse con ellos nuevos atentados y violencias, no sería posible permanecer en la inacción. Acudir a socorrerlos y a reprimir el desenfreno de las pasiones y de la barbarie sería no solamente un deber, sino también una necesidad indeclinable. Si por largo tiempo se han tolerado los excesos de que el suelo mexicano ha sido teatro, será imposible consentirlo un solo día después que las fuerzas

de tres naciones poderosas lleguen a los puntos adonde van destinadas precisamente para hacer respetar sus derechos y los principios tutelares de todos los pueblos, demostrando de una manera solemne que no se violan impunemente por largo tiempo.

Podría suceder también que el gobierno insensato que manda en México opusiera una resistencia pasiva a la acción colectiva de las tres naciones y que, retirando sus fuerzas al interior dejara que el clima y todos los inconvenientes que acompañan a expediciones emprendidas a larga distancia, diezmaran las tropas y prolongasen de un modo indefinido la terminación de tan importante empresa. En este caso habría que buscar al gobierno allí donde residiese, cualquiera que fuere el punto, para imponerle una ley más severa que la que habría de alcanzarle si desde luego reconociera la justicia de las reclamaciones de los tres gobiernos y cediese a un sentimiento de honor, de rectitud y de prudencia que tal vez no se habrá extinguido por completo en su ánimo.

De todos modos, la unión y perfecta inteligencia con los jefes de las fuerzas amigas, son condiciones indispensables para evitar todo género de conflictos y llegar rápidamente a la realización de todas las miras concebidas.

No es improbable que, ocupados los puertos, el gobierno mexicano viéndose privado de las aduanas, cuyo producto es el principal y casi el único recurso con que cuenta, se preste, desde un principio, a acceder a las legítimas demandas de las tres potencias.

Cuando este caso llegue, deberá V. E. formular las del gobierno de S. M. con arreglo a la comunicación que en 11 de septiembre último dirigí al conde excelentísimo señor de San Antonio, gobernador y capitán general de la isla de Cuba y que en copia hallara V. E., adjunta a este despacho. En ella se enumeran los justos desagravios que se nos deben y que han de darse antes de firmar la paz y, según verá V. E., son:

1º—Una satisfacción pública y solemne por la violenta expulsión del embajador de S. M. la reina, dispuesta por el gobierno mexicano, que ha confesado su exceso antes de ahora y ha prometido darla cual corresponde a la naturaleza de la ofensa. Esta condición se ha de cumplir en los términos expresados en la citada comunicación.

2º—El exacto cumplimiento del tratado firmado en París, en 26 de septiembre de 1859, por los señores Mon y Almonte que comprende la fiel ejecución del tratado de 12 de noviembre de 1853, para el pago de los créditos españoles, indebidamente suspendido por el gobierno mexicano.

V. E. advertirá que en las instrucciones comunicadas al señor capitán general de la isla de Cuba, se expresa terminantemente la necesidad de que se pague a los españoles acreedores de México incluidos en el convenio de 1853, los réditos vencidos desde que, violenta e inconsideradamente se suspendió el pago estipulado. No es fácil conocer a cuánto ascienden sin una liquidación que demanda detenimiento para no incurrir en errores involuntarios, pero puede calcularse que no bajará de diez millones de reales y por esa razón se fija esta suma, en el concepto de hacerse efectiva antes de firmar cualquiera convenio. Acordada ahora la intervención de las aduanas y la distribución de sus productos entre los acreedores de las tres naciones, V. E. deberá procurar que se destine una cantidad determinada del producto mismo al pago de los créditos atrasados, hasta que se llegue a establecer la nivelación indispensable y justa entre todos los tenedores de créditos.

El abono de indemnización a los españoles, a quienes corresponda, por los daños que se les hayan irrogado a consecuencia de los crímenes cometidos en las haciendas de San Vicente y Chiconcuaque y en el mineral de San Dimas, es una condición esencial que exigen a la vez el honor y el interés de España. Posteriormente se han cometido nuevas tropelías y vejaciones contra los súbditos de S. M. y V. E., en virtud de los documentos que presenten los interesados para justificarlas, pedirá las indemnizaciones debidas por todas ellas y el castigo ejemplar de los culpables y de las autoridades, que, pudiendo, no procuraron impedir las.

3º—El pago del valor de la barca *Concepción*, apresada por un buque del gobierno de Juárez, retenida algún tiempo en Veracruz y vendida después, a pesar de nuestras reclamaciones para su devolución.

Estas son las condiciones que V. E. presentará para firmar la paz y, sin su aceptación completa, por parte del gobierno de la República, no será posible suspender las hostilidades.

Las potencias aliadas que se han propuesto el más perfecto acuerdo en su acción respecto a México, no sólo han querido que todas las operaciones de la guerra se efectúen a nombre de las tres sin atender a la nacionalidad de las tropas que las llevan a cabo, sino que han convenido en nombrar tres comisarios que formen una comisión con plenos poderes para resolver las cuestiones que se susciten acerca del empleo y distribución, según los derechos respectivos de las cantidades que se recauden en México, ya provengan del cobro de los derechos de aduanas que se hará en nombre de las tres potencias bajo la inspección de delegados designados al efecto, ya de las sumas que pueda entregar el mismo gobierno mexicano.

V. E. representará a la reina, nuestra señora, en esta comisión, de la cual formarán parte, por S. M. el emperador Napoleón, su ministro en México, Mr. Dubois de Saligny y por S. M. B., su ministro en aquella capital, Sr. Charles Wyke.

El gobierno francés ha conferido también el carácter de plenipotenciario para firmar los convenios en que pueda intervenir, al contralmirante Jurien de la Gravière, jefe de las fuerzas expedicionarias francesas y es probable que el gobierno inglés dé igual rango al almirante que mande la escuadra inglesa.

Si el gobierno de los Estados Unidos manifestase su adhesión al convenio de 31 de octubre, según se estipula en el artículo 4º, el ministro de S. M. en Washington dará conocimiento a V. E. del agente diplomático que designe para la comisión y para las negociaciones ulteriores.

He manifestado anteriormente a V. E. que las potencias aliadas se abstendrán de intervenir en los asuntos interiores de México y dejarán a sus habitantes en completa libertad de elegir la forma de gobierno que tengan por conveniente pero, aun proponiéndose permanecer apartadas de las luchas de los partidos y de los intereses diversos que allí se agitan, no ocultan su sincero y ardiente deseo de ver terminada la lucha sangrienta, fratricida y sin tregua que hace tantos años diezma la población de aquel desdichado suelo y devora todos los elementos de su prosperidad y de que se establezca un poder fuerte, legal e ilustrado con

voluntad bastante y medios suficientes para restablecer y conservar el orden interior, organizar la administración, dar protección a los súbditos extranjeros y garantías de su buena fe en la observancia de los tratados, para que los gobiernos con quienes se han ajustado no se vean con frecuencia en la necesidad de recurrir, para exigir su cumplimiento, a medidas costosas y siempre desagradables. España particularmente, por afecto de raza, por razones de política y por motivos de conveniencia recíproca, tendría singular complacencia en que se consolidase en México un gobierno robusto y duradero.

Puede suceder que la presencia de las fuerzas aliadas infunda aliento a las gentes sensatas de la República, que, ajenas a sus frecuentes revoluciones, fatigadas de su frecuencia y víctimas de sus excesos, intenten acabar con ellas y consolidar un gobierno que sea la verdadera expresión de las necesidades del país y ponga término a tanto desorden. Sería, sobre injusto, cruel, contrariarles en tan patriótica empresa. El ejército español ha llevado siempre adonde quiera que ha ido los principios civilizadores que han servido para la organización de las sociedades y, a su nombre, todo poder legítimamente constituido ha tenido la fuerza suficiente para llenar los fines de su creación.

La influencia de la gran misión que V. E. tiene que desempeñar debe ser puramente moral en todo lo que se relacione con el gobierno interior del pueblo mexicano. La reina, nuestra señora, lo ha dicho en el discurso dirigido a la representación nacional. Nosotros dimos la existencia de la civilización al gran continente americano y, cuando México es víctima de profundas y prolongadas discordias y está privado de toda apariencia de gobierno, España alcanzaría una nueva gloria si contribuyese a dar prendas de seguridad, de independencia, de orden y de libertad a sus pueblos.

V. E. juzgará con absoluta imparcialidad de los acontecimientos que se desenvolverán a su vista.

La representación de que S. M. se ha dignado investirle tiene el doble carácter de militar y de política. En el primer concepto sólo deben causarse a México los males inevitables, pero momentáneos, que lleva consigo la ocupación armada de cualquiera punto de un estado. En el

segundo, sosteniendo las reclamaciones que deben formularse y haciéndolas aceptar, debe usarse con todas las personas influyentes del país y con cuantos quieran trabajar para el establecimiento de un gobierno sólido y acomodado a las necesidades y creencias del pueblo mexicano, todos los miramientos que las grandes potencias le deben por sus inmensas desgracias, todo el interés que no puede menos de continuar profesándole la nación española. Desplegar en aquel suelo su glorioso estandarte como bandera de conciliación después de 40 años transcurridos desde que cesó de dominar en él, será un hecho providencial y altamente honroso para España, cuyos hijos no irán animados de resentimiento alguno por sucesos que, más que dañosos para su poder y prosperidad, fueron funestos para el pueblo mexicano, mal preparado todavía para el goce de la independencia y de los beneficios de la libertad política.

V. E., penetrado en esta idea y sentimientos no se apartará seguramente de la conducta que le trazo. En todas sus resoluciones, en todos sus actos procurará conservar la mejor inteligencia y la más perfecta armonía con los jefes de las fuerzas amigas.

Todo debe hacerse de común acuerdo y, sin éste, más que ventajas podrían recelarse conflictos de una expedición que excita vivamente la atención de la Europa y que puede servir de principio y base para proporcionar a todos los pueblos del continente americano la tranquilidad en el interior y en el exterior el respeto de todas las naciones civilizadas que miran hoy con dolor o compasión la deplorable situación a que se encuentran condenados.

(Saturnino Calderón Callantes)

SE LE COMUNICA A SERRANO EL NOMBRAMIENTO DE PRIM

(Madrid, 18 de noviembre de 1861)

(Francisco Serrano, capitán general de la isla de Cuba)⁵

El coronel comandante del cuerpo de estado mayor, don Joaquín Llanera, me ha entregado el despacho de V. E. número 48, de 16 de octubre último, en el cual, al acusar el recibo de las reales órdenes en que se anunciaba a V. E. la decisión del gobierno de S. M. de exigir del de la República Mexicana satisfacción completa de los muchos agravios que nos ha inferido, manifiesta que sin descanso se estaban haciendo los preparativos necesarios para llevar a efecto la proyectada expedición.

Ya habrán llegado a manos de V. E. las comunicaciones posteriores que le he dirigido participándole que los gobiernos de España, Francia e Inglaterra, que se encuentran en situación semejante respecto al de México por las violencias que ha cometido con los súbditos de las tres naciones, se han puesto de acuerdo y han firmado un tratado en Londres en 31 de octubre para unir sus fuerzas de mar y tierra y pedir, al mismo tiempo, la reparación debida por los perjuicios causados.

⁵ Francisco Serrano y Domínguez (1810-1885) Militar español nativo de San Fernando, Cádiz. Durante la primera guerra carlista abrazó la causa liberal, llegando a ser ministro de Guerra. Desempeñó la capitanía general de Cuba de 1859 a 1862, año en que se le otorga el título de duque de la Torre. A la muerte del general O'donnell, toma la dirección del partido de unión liberal. Conspiró contra la reina Isabel II. En la batalla del Puente de Alcolea, derrotó al ejército realista comandado por el marqués de Novaliches, encabezando el gobierno revolucionario. Completado el triunfo revolucionario, fue designado regente del reino y primer ministro de Amadeo de Saboya. A la caída de este gobierno por el pronunciamiento de Sagunte, se exiló en Francia. En 1881 reconoció a Alfonso XII y tres años más tarde fue nombrado embajador de España en Francia.

Enterado V. E. de la existencia de este convenio, habrá suspendido la presentación a Juárez del ultimátum de las reclamaciones del gobierno de S. M., fijándole un corto plazo para que lo acepte, pues, según lo estipulado, debe preceder a este paso la ocupación por las tropas aliadas de los puertos y fuertes del litoral mexicano.

Guiado, como siempre, por motivos de verdadero patriotismo y por el deseo de servir a la reina y al país, ha interpretado V. E. con prudencia y acierto las intenciones del gobierno de S. M. pensando permanecer en la isla de Cuba en vez de dirigir personalmente la expedición que a México se envía.

Sensible ha sido para el gobierno de la reina no confiar a V. E. en esta ocasión el mando de las tropas españolas que han de llevar a aquella República nuestro glorioso pabellón, pues V. E. tiene dadas repetidas muestras de las altas calidades militares y políticas que para esta empresa se exigen. Pero, como V. E. indica oportunamente, el centro de acción de la política española en América está en las actuales circunstancias, más que en otras, en esa isla y podría traer graves inconvenientes la ausencia de V. E. que tiene ya perfecto conocimiento de todas las cuestiones que se agitan en esos países y de los propósitos del gobierno de la reina en cada una de ellas. Además, la verdadera base de operaciones de las tropas expedicionarias estará necesariamente en La Habana y es preciso que una autoridad superior de las condiciones de V. E. pueda atender con acierto a las exigencias y a las eventualidades de la campaña.

Estas razones que sucintamente indico a V. E. han movido al gobierno de S. M. a resolver que V. E. continúe al frente de la isla de Cuba, cuyo mando desempeña con tanto celo y acierto.

A consecuencia de esta determinación, la reina, nuestra señora, se ha servido nombrar al Excmo. Sr. Gral. Marqués de los Castillejos, jefe de las fuerzas que han de desembarcar en las costas de México. S. E. saldrá de Alicante con su estado mayor el día 23 y, a su paso por La Habana, manifestará a V. E. las instrucciones que se le han dado y se pondrá de acuerdo con V. E. sobre los medios de llevar a efecto, en la

parte que le corresponde, la expedición encargada de alcanzar la aceptación de nuestras justas reclamaciones.

(Saturnino Calderón Collantes)

INSTRUCCIONES DEL CAPITÁN GENERAL DE ESPAÑA EN
CUBA, GRAL. SERRANO, AL COMANDANTE DE LAS FUERZAS
NAVALES ESPAÑOLAS, PARA LA EXPEDICIÓN CONTRA
MÉXICO

Excmo. señor comandante general de Marina

Excmo. señor:

Próximo ya el momento en que la expedición destinada a la costa mexicana debe hacerse a la mar, ha llegado el de comunicar a V. E. las instrucciones a que debe atañerse, para que los deseos de S. M. queden cumplidos, satisfecho el honor vulnerado de España y colocada la bandera tan alta como sabrán alzarla nuestros soldados de mar y tierra.

Las instrucciones formuladas, no son otra cosa que bases generales, porque respecto de ciertos sucesos que no pueden preverse, sólo el buen juicio y recto criterio de V. E. puede escogitar el medio de conducirse según las circunstancias lo exijan. Las indicadas bases son las siguientes:

1^a—Proponer el ultimátum que se consigna en el adjunto pliego, sin admitir, respecto a los siete particulares que abrazan, negociación, aclaración ni explicación de ningún género. La contestación del gobierno mexicano debe ser afirmativa o negativa; en el primer caso la consecuencia inmediata debe ser la satisfacción, esto es, el saludo a nuestra bandera con las solemnidades acostumbradas y que V. E. marcará y el viaje del comisionado que debe llevar a Madrid la satisfacción misma. Debe ser también consecuencia el percibo de una parte de la suma exigida y la conservación del castillo de San Juan de Ulúa y del puesto o aduana de Veracruz como garantía de la entrega del resto. Si fuese negativa debe establecerse desde luego el bloqueo de los puertos de Veracruz y Tampico, procurando proceder en él de la manera más liberal

posible y en términos que sólo los mexicanos sufran las consecuencias y los perjuicios. Deben también romperse las hostilidades de acuerdo con el jefe de las fuerzas de tierra, apoderándose a toda costa del castillo, en los términos que se dispone en las instrucciones comunicadas al jefe de aquéllas que lo serán también a V. E.

2ª—Podrá suceder que se hallen en las aguas de Veracruz fuerzas angloamericanas; sin en efecto aconteciese así y pidieren explicaciones acerca de la presencia de nuestro ejército, deberá V. E. darlas en el tono que es inútil recomendarle, teniendo en cuenta su pericia política y su acreditado tacto, esto es sin arrogancia y sin humildad. Insistirán mucho en manifestar que España no va a México conducida por un espíritu de conquista que no conviene a sus miras e intereses políticos, ni por el deseo de influir en las discordias de los partidos en que la nación se halla dividida, sino sola y exclusivamente para exigir la satisfacción de sus agravios, la reparación de daños causados a los súbditos de S. M. y el cumplimiento de los tratados. Si estas explicaciones satisficiesen, la atención de V. E. se contraerá al objeto de la expedición; pero si desgraciadamente se hallare con una resistencia que nada sería capaz de justificar, rechazará la fuerza con la fuerza, cuidando antes de acudir a ese extremo de apurar todos los medios decorosos de convencer a los que se opongan, de la razón y el derecho con que España procede.

3ª—Sabe V. E. que, según las manifestaciones de la prensa europea, se trata de un acuerdo con Francia e Inglaterra para proceder de consuno en los asuntos de México. Nada oficial se me ha comunicado sobre el particular y, por lo mismo, es preciso decidir lo que se ha de hacer en la hipótesis de hallarse con naves de aquellas dos naciones. Si V. E. las hallare esperará que se le pregunte el objeto que la escuadra lleva, lo manifestará sin embozo preguntando, a su vez, si tienen instrucciones particulares sobre el mismo asunto. Si las tuvieren y éstas fueren también de proceder activamente lo hará V. E. de acuerdo con ellas pero procurando no perder nunca la iniciativa que al gobierno español corresponde, tanto por la especie de agravios cuya satisfacción va a pedir, como por ser el que se ha anticipado a dar los primeros pasos. Si carecieren de ellas no se detendrá el curso de las operaciones, ni aun

en el caso de que por los jefes de aquellas fuerzas se indique la conveniencia de desistir de la empresa o aplazarla.

4ª—No sería tampoco imposible que, al llegar la expedición a Veracruz, hubiese ocurrido alguna de esas transformaciones tan frecuentes en la República Mexicana. Si en efecto la hallase V. E. en sentido conservador y dispuesto el partido dominante a una avenencia, no deberá entrar en negociaciones ni adquirir compromisos; las tropas ocuparán el castillo, voluntariamente si de tal manera lo cediesen o por la fuerza si hallare resistencia. En el primer caso, no hostilizará a los que proclamen la paz con España; pero tampoco les prestará auxilio alguno material limitándose a presenciar la lucha de los partidos, si la hubiere, sin entenderse con ninguno hasta que se constituya gobierno. Si el nuevamente establecido se prestase a lo que del actual se exige, me dará V. E. cuenta, previo siempre el acuerdo con el jefe de la fuerza de tierra y esperará la resolución en actitud a la vez firme y neutral y conservando siempre el castillo.

5ª—Si, como ha sucedido recientemente en Querétaro, alguna de las fracciones alzase la bandera española protestará V. E. enérgicamente y sin hostilizar de una manera activa al partido que lo hiciese; tampoco se le prestará ningún género de apoyo ni aun se les significará simpatía. La regla general de conducta que los jefes de la expedición observen ha de ser la que indique una severa imparcialidad, pero dispensando alguna consideración al partido que estuviese dispuesto a reanudar sus relaciones con España. En el supuesto de que el que reúna tales condiciones llegase a vencer, los miramientos podrán ser mayores pero en ningún caso deberán llegar a la protección ostensible.

6ª—Como quiera que en servicios de esta especie, la cuestión de mando es importantísima y debe tener, si no la unidad absoluta que sería lo más ventajoso por lo menos la armonía y el acuerdo entre los jefes superiores de todas las fuerzas, luego que la división expedicionaria ponga el pie en tierra, el general que la manda se encargará de ella de un modo independiente. Esto no obstante siempre que sea preciso operar de acuerdo se comunicarán ambos jefes los avisos necesarios para asegurar el éxito del hecho que se emprenda. Si por cualquier incidente esto no

fuese posible y uno de ellos creyese conveniente obrar sin la inmediata concurrencia del otro, bien porque de no hacerlo se pierda una ocasión oportuna, o bien porque cuente con datos o noticias que no sea dable poner en conocimiento del otro jefe, procederá por sí y bajo su responsabilidad, si bien apurando antes los medios de llegar al acuerdo común. Del celo patriótico de los señores generales no es de esperar que surjan cuestiones de precedencia ni etiqueta; pero si desgraciadamente asomase alguna, les recomiendo que piensen en que el servicio de la reina y el honor del país deben sobreponerse a las sugerencias de un amor propio mal entendido, que en momentos dados podría acarrear perjuicios irreparables a tan caros intereses.

7ª—Según lo dispuesto por S. M. en reales órdenes que son conocidas por V. E. cuanto acontezca durante la campaña que va a abrirse se debe participar directamente al gobierno supremo por el jefe de las fuerzas, siempre que para ello haya ocasión oportuna. En tal supuesto, V. E. y el general de las tropas se dirigirán al Excmo. señor presidente del consejo de ministros. Lo regular es que V. E. sea siempre a quién se ofrezcan proporciones más frecuentes de hacer lo que se le previene; de todas las que tenga dará aviso al expresado señor general para que las aproveche cuidando de dar dirección a los pliegos que aquél le entregue. Ambos jefes no se comunicarán directamente con el gobierno de S. M. sino en los casos en que los buques portadores no hayan de tocar en este punto por si en efecto hubiesen de pasar por La Habana; los partes y las comunicaciones se dirigirán a mi autoridad, quien cuidará de elevar a conocimiento de S. M. lo que convenga. Se procurarán también por V. E. todos los medios posibles de que este gobierno capitán general tenga noticia frecuente de cuanto ocurra mientras dure la campaña. Como consta a V. E. es también la voluntad de S. M. que se acaten y obedezcan sus órdenes cuando procedan de los ministerios respectivos, aunque no sean conocidas por mi autoridad.

8ª—La parte diplomática de la expedición será de cargo de V. E. pero la conducción material de los pliegos la hará un oficial de estado mayor a cuyo cuerpo corresponda por la índole de su instituto, esta clase de comisiones. Si más tarde hubiese que nombrar una comisión que se

hiciese cargo de los fondos que se reclaman, se compondrá precisamente de un oficial caracterizado de marina que V. E. designe, de otro de estado mayor de elección del jefe terrestre y de un empleado inteligente de la administración militar, designado por el mismo. Y, si por cualquier motivo, tuviera que designarse un representante del gobierno español para negociar con el de la República, se confiará esta comisión al Sr. brigadier don Carlos de Vargas, segundo jefe de la expedición de tierra, hasta que S. M. determine la persona que debe hacerse cargo de tal misión.

9ª—Aunque a V. E. corresponde oír las proposiciones que se hagan para negociaciones y arreglos, también podrá admitirlas el jefe de las fuerzas de tierra, transmitiéndolas a V. E. si versasen puramente sobre asuntos diplomáticos, pero decidiendo por sí si se refiriesen a sucesos militares, como rendiciones, entregas o canje de prisioneros, suspensión de hostilidades por accidentes imprevistos, etc. etc.; pero en estos casos se recomienda el acuerdo si para ello hubiere oportunidad.

10ª—El portador de la intimación ha de salir de este puerto anticipadamente, con el encargo de pasar o no personalmente a la capital de la República, según las garantías de seguridad que se le den. En el primer caso es de suponer que haga el viaje de ida y vuelta con la oportunidad bastante para que las tropas permanezcan embarcadas el menor tiempo posible. En el segundo habrá de calcular el mensajero, el tiempo que un correo extraordinario que haya de permanecer 24 horas en México, tarde en ir y volver, por manera que en ambos supuestos el viaje debe durar poco más o menos el tiempo que tarde en llegar la escuadra desde La Habana a Veracruz. Convendrá mucho que esto se calcule bien para evitar los inconvenientes de que la expedición permanezca a bordo largo tiempo, así por el peligro de que se desarrolle una enfermedad como porque la moral del soldado no decaiga con la inacción y las molestias consiguientes a un embarque muy prolongado. La ocupación del castillo y de la plaza, como medió de apoderarse de aquél, debe ser todo lo rápida posible, al regreso del comisionado, ya se acceda a la entrega pacíficamente, ya sea necesario emplear la fuerza.

11^a—También se apoderará la expedición del puerto y la aduana de Veracruz, nombrándose por el general del ejército personas idóneas que con carácter de administrador, interventor y demás que sea necesario recauden los productos. Estos fondos se conservarán cuidadosa y escrupulosamente porque con ellos se han de cubrir las sumas que al gobierno de México se exigen. Si como es posible los jefes de las escuadras francesa e inglesa reclaman de algún modo contra esta conducta se les asegurará que la intención que sugiere esta medida es sólo la de retener esos fondos a disposición del gobierno de S. M. y hacer de ellos la distribución proporcional oportuna, de acuerdo con las potencias que tengan crédito reconocido contra la República; pero no se accederá a desistir de la posesión de la aduana en la forma que va indicada hasta la resolución definitiva del gobierno de S. M.

12^a—Por último, si como es regular y probable hay que hacer uso de la fuerza para la toma del castillo, es indispensable que V. E. y el general de las fuerzas de tierra inculquen en el ánimo de las tropas y de todos los individuos que de su autoridad dependen, la idea de que la expedición de que se trata tiene un carácter especialísimo y fuera de todas las reglas comunes. Un descalabro en México no sólo sería para nosotros una deshonra y una mancha casi imposible de lavar sino que acabaría tal vez para siempre con nuestra creciente importancia en América. Hay momentos en que hay que llegar hasta el sacrificio y éste es uno de ellos; vale más que la escuadra y la expedición perezcan que no verlas pasar por un ataque ineficaz y por un regreso vergonzoso. Si la nación mexicana, desmoralizada como lo está, en completa anarquía, menospreciada por Europa, con escaso y mal organizado ejército, nos hiciese retroceder ante sus fortalezas, la ignominia sería el resultado de nuestra empresa. Haga comprender, pues, V. E. a todos, que la honra de España y su prestigio ante el mundo entero está en las bayonetas de nuestros soldados y en los cañones de nuestra armada.

De estas instrucciones comunico copia también reservada al Excmo. señor general encargado de las fuerzas de tierra. Asimismo acompaño copia de la real orden de 11 de septiembre comunicada por el

ministro de Estado para que tenga el necesario conocimiento de los deseos y los propósitos del gobierno de S. M.

Dios, etc.

La Habana, 28 de noviembre de 1861.

Francisco Serrano

INSTRUCCIONES COMPLEMENTARIAS AL COMANDANTE
GUTIÉRREZ DE RUBALCAVA

Excmo. señor general comandante
de Marina de este apostadero
Excmo, señor:

Redactadas ya las instrucciones que preceden, se recibe la real orden de 23 de octubre, comunicada por el ministerio de Estado, a que se acompaña el proyecto de convenio formulado por el gobierno de S. M. B. en el cual han de tener parte SS. MM. I. y C. y las observaciones que el gobierno español ha creído conveniente hacer. Ambos documentos y el extracto de una carta particular recibida en París con fecha 31 de octubre, en que se habla del mismo convenio, van adjuntas con los números uno, dos y tres. Las modificaciones consiguientes al nuevo aspecto que, en virtud de ellos, toman los acontecimientos, son las que se expresan:

1ª—Como V. E. comprenderá, ese acuerdo común de las tres potencias que debo suponer ya firme y solemnemente concluido, altera la primera de las instrucciones que preceden, puesto que ya no es preciso presentar el ultimátum en los términos que se había formulado, ni esperar contestación del gobierno mexicano. En lugar de esto, lo que habrá de hacerse es insinuar al gobernador de Veracruz que entregue la plaza y el castillo, ocupando ambos puntos si fuesen cedidos o tomándolos a la fuerza si se negasen a cederlos.

2ª—Si las fuerzas aliadas no hubiesen llegado, la operación la emprenderá V. E. solo, de acuerdo siempre con el Gral. Gasset. Si ya se encontrasen allí, se pondrá inmediatamente en comunicación con los jefes respectivos; les enterará de sus instrucciones, les pedirá las que ellos tengan y, si de común acuerdo, quisieren proceder, háyase o no de combatir, se entenderá en todo con ellos. Si las fuerzas que encuentre no

tuviesen instrucciones o no hubiesen llegado aún los almirantes que las traigan, V. E. dispondrá el desembarco de las fuerzas, acordando el ataque en su caso y lugar; pero haciendo las intimaciones y la aprehensión material, en nombre de España, Francia e Inglaterra.

3ª—La plenipotencia para negociar con México cuando llegue la ocasión de hacerlo, queda confiada a V. E., sirviéndole en este concepto como secretario nombrado al efecto por el gobierno de S. M. don Antonio López de Cevallos. Con semejante carácter y colectivamente con los jefes, que entre los aliados traigan también el de plenipotenciarios y que según parece lo son los almirantes de las escuadras, entenderá V. E., en todos los asuntos diplomáticos en que deba intervenir como representante de S. M. C. Inútil es advertir que esta prevención deroga la designación hecha del Sr. Vargas en la instrucción 8ª de las generales, puesto que en el caso de haber necesidad de un comisionado que se presente en la capital, lo será el Sr. Cevallos. Esto no obstante, si V. E. creyese conveniente en tal sentido, los servicios del mencionado Sr. Vargas, los utilizará.

4ª—Como pudiera suceder que, por cualquier accidente quedase V. E. imposibilitado para el mando, es conveniente o más bien indispensable, que su segundo jefe esté perfectamente enterado de estas instrucciones, del objeto de la expedición y de cuanto baste a que pueda encargarse instantáneamente de todas las obligaciones encomendadas a V. E. Una vez encargado el segundo, habrá de hacer lo mismo respecto del que inmediatamente le siga, quedando así prevenidas todas las eventualidades. Igual advertencia hago al jefe de las fuerzas terrestres en lo que a su mando corresponde.

5ª—El apoderamiento de la aduana que se previene en la instrucción 11ª queda también modificado en el sentido de que haya de hacerse de acuerdo con los aliados, si ya se hallasen en Veracruz. En este supuesto la administración e intervención de la misma habrá de organizarse de conformidad entre los plenipotenciarios pero, en cualquier caso, se verificará en nombre de las tres potencias interesadas.

6ª—Como V. E. verá en el proyecto de convenio, después de apoderarse las fuerzas aliadas de las fortalezas y puntos de la costa que

considere convenientes, debe formularse la nota colectiva en que se reclamen al gobierno de México los agravios que deba reparar y los abonos que haya de hacer. Para lo que concierna e interese a España, hallará los datos necesarios, únicos con que este gobierno cuenta, en la real orden de 11 de septiembre de este año, comunicada por el ministro de Estado de que se le acompaña copia, en la comunicada por Guerra en igual fecha, en el proyecto de ultimátum que estaba preparado antes de saberse el convenio y en el tratado de 12 de noviembre de 1853.

7ª—La instrucción 10ª queda modificada. Será portador de la nota colectiva, el secretario Sr. Cevallos, si ya no hubiese entre los aliados algún funcionario más caracterizado de su carrera, a quien por derecho corresponda este servicio.

8ª—Corre la noticia, sin que se sepa su origen ni fundamento, de que en Veracruz se ha enarbolado la bandera norteamericana. Si en efecto es así, V. E. acordará con los aliados la conducta que haya de seguirse; pero si se encontrase sola la expedición española, no debe aquella circunstancia servir de obstáculo para la intimación y las operaciones sucesivas; si bien haciéndolo todo en nombre de las tres potencias.

9ª—En falta de V. E. la plenipotencia recaerá en el segundo jefe de la armada; pero si las negociaciones exigieren que éste se separe de los buques, la tomará a su cargo el Sr. Gral. Gasset; procediendo uno y otro a lo que convenga, siempre conciliados por el Sr. secretario Cevallos.

10ª—En lo que no se aparte de los extremos consignados en este apéndice quedan vigentes las instrucciones generales que preceden. Para los casos no previstos y que pudieran tener lugar se deja la decisión al inteligente celo de V. E. si se refieren a la parte diplomática de su misión o a operaciones esencialmente marítimas y al del Sr. Gral. Gasset si se tratase de operaciones militares terrestres; pero procurando siempre obrar de acuerdo. Si los hechos fuesen de tal naturaleza que diesen tiempo para ser consultados con mi autoridad, uno y otro jefe lo harán así; si no, procederán como crean más acertado, dando cuenta.

Dios, etc.

La Habana, 28 de noviembre de 1861.

Francisco Serrano

SERRANO RECOMIENDA UNA GUERRA HUMANITARIA

Excmo. señor comandante general de
Marina de este apostadero
Excmo. señor:

En las instrucciones generales que se comunicaron a V. E. con fecha de ayer, se omitió una importantísima que me apresuro a poner en su conocimiento aun cuando figura en la formada por la capitanía general para el Excmo. Sr. Gral. Gasset, que también se harán llegar a manos de V. E. Es la siguiente:

Rotas las hostilidades, se hará la guerra en la forma humanitaria que hoy día se practica por los ejércitos en Europa, de acuerdo con los adelantos de la civilización moderna pero, si por cualquier evento el gobierno o el pueblo mexicano llevasen a cabo las amenazas de que hacen mérito los periódicos de aquella República, ya contra españoles ya contra los súbditos de las potencias aliadas nuestras para esta expedición, se hará uso de lo que prescriben el derecho de gentes y las leyes de la guerra.

Sírvase V. E. tenerla entendida para las ocasiones en que pueda tener ejecución.

Dios, etc.

La Habana, 29 de noviembre de 1862.

Francisco Serrano

GUTIÉRREZ DE RUBALCAVA DEBE ACTUAR DE ACUERDO
CON LAS FUERZAS INGLESAS Y FRANCESAS

Excmo. señor comandante general
de Marina de este apostadero
Excmo. señor:

Me he enterado del oficio de V. E., fecha de hoy, en que consulta la inteligencia que debe darse a la instrucción 2ª del apéndice a las generales que le fueron comunicadas en 29 del actual. La consulta se contrae a cuál deberá ser la conducta de V. E. si a la llegada de nuestra armada a Veracruz, no lo hubiesen verificado las fuerzas marítimas aliadas ni sus almirantes y se encontrasen sólo los comandantes de los buques que comúnmente están allí estacionados, sin tener noticias ni instrucciones en sentido del convenio en que se funda la referida instrucción y, si en tal supuesto habrá de enterarles de las suyas, invitándoles a tomar parte en las operaciones que deben hacerse en nombre de las tres potencias o si ha de proceder sólo en el de España.

Enterado de todo y considerando fundada la duda que a V. E. Ha ocurrido, muy necesario, en efecto, es prever esa eventualidad y creo conveniente que si sucediese lo que V. E. presume, no oculte a los jefes de las estaciones ni las noticias que del convenio tiene ni la intención que lleva en representación del gobierno de S. M., que les invite a tomar parte en las operaciones y, si ellos creyesen que están en el caso de hacerlo, les dé en la línea de combate el puesto que quieran elegir. Esta conducta está muy en armonía con la proverbial hidalguía española y es una deferencia que debe guardarse en este caso que nuestras fuerzas son superiores.

Si no creyesen que debían tomar una parte muy activa o si se negasen a que se invoque el nombre de Francia e Inglaterra para hacer la intimación, cosa muy posible si se tiene en cuenta que no querrán

permanecer inactivos mientras se procede en nombre de sus respectivas naciones, puede V. E. elegir uno de tres caminos: o desembarcar acampando si considerase que hay peligro de que permanezca a bordo toda la fuerza militar que constituye la expedición y esperar en tal actitud la llegada de los aliados o esperar también embarcado o emprender las operaciones por sí sola pero cuidando de advertir en la intimación que, si bien el ejército y la escuadra española por sí solos son los que exigen la entrega de la plaza y del castillo, lo hacen para las tres potencias aliadas, las cuales tendrán parte en todas las consecuencias del hecho que va a emprenderse y de que tienen ya conocimiento estando dispuesta a secundarle. Con la adopción de uno de estos tres medios, de que según las circunstancias sólo V. E. puede ser juez de acuerdo con el Sr. Gral. Gasset, se obviarán todas las dificultades sin perjuicio del objeto principal que lleva nuestro ejército a las costas de México.

Dios, etc.

La Habana, 30 de noviembre de 1861.

Francisco Serrano

SE PIDE AL CÓNSUL DE FRANCIA SEA CONDUCTO POR EL
GOBIERNO DE VERACRUZ

Señor cónsul de Francia
Encargado del consulado español en Veracruz
Señor cónsul:

Agotados por el gobierno de S. M. C. todos los recursos pacíficos, apurados todos los medios conciliatorios sin haber obtenido que el gobierno mexicano haga justicia a sus fundadas reclamaciones y de la debida satisfacción por las graves ofensas inferidas a la nación española, ha llegado el caso de apoyar con la fuerza las justísimas demandas hasta hoy desatendidas y menospreciadas. A este fin me ha ordenado mi gobierno que ocupe la plaza de Veracruz y el castillo de San Juan de Ulúa, que serán conservados en prenda del cumplimiento de los pactos que se celebren en lo futuro.

Con esta fecha paso al gobernador de Veracruz una comunicación intimándole que, si en el término de 24 horas no me entrega la plaza y el castillo, al expirar el plazo dé por comenzadas las hostilidades, siendo mi firme resolución, en caso de que no haya respuesta o de que ésta sea negativa, desembarcar el ejército y dar principio a las operaciones con las fuerzas de mar y tierra.

Ruego al gobernador de la plaza que me dirija su respuesta por conducto de ese consulado; excusado es advertir a V. S. de la necesidad de que dicha respuesta llegue a mis manos sin demora. Hago presente al señor gobernador que, si bien dirijo la intimación sólo en nombre de España según las instrucciones que tengo, la ocupación de Veracruz y su castillo servirá igualmente de garantía a los derechos que los gobiernos de Francia y de la Gran Bretaña, en unión del de S. M., tengan que hacer valer contra el de México. También le prevengo que las fuerzas

españolas no cometerán ninguno de esos actos atentarlos a los deberes de humanidad, actos reprobados aun en caso de guerra pero, si las autoridades o el pueblo mexicano persiguiesen y atropellasen a los súbditos españoles y a los demás extranjeros, semejante conducta nos obligaría, muy a pesar nuestro, a recurrir a las represalias. Así como desde el momento en que la plaza se halle en nuestro poder, ya sea pacíficamente, ya sea a viva fuerza, los jefes españoles darán la más completa seguridad a los partidarios y a sus intereses, cualquiera que sea su nacionalidad, así también las autoridades mexicanas deben garantizar el respeto a las personas e intereses de todos los habitantes de Veracruz hasta que se lleve a efecto dicha ocupación.

Lo comunico a V. S. para su gobierno y fines oficiales y espero de su buen juicio, que hará de esta participación el uso más conveniente a los intereses de los súbditos españoles y todos los extranjeros, rogando a V. S. dé inmediato conocimiento de este oficio a los señores cónsules residentes en esta plaza para que dicten las medidas oportunas y dispongan que los buques de sus naciones respectivas que se hallen anclados en el puerto de Veracruz, dejen aquel fondeadero en donde estarán expuestos a los fuegos de ambas partes.

Dios, etc.

Vapor *Isabel la Católica* y fondeadero de Antón Lizardo, a 14 de diciembre de 1861.

Joaquín Gutiérrez de Rubalcava

INVITACIÓN DEL COMANDANTE ESPAÑOL A LOS COMANDANTES INGLÉS Y FRANCÉS

Señor comandante de las fuerzas
navales de. . . estacionadas⁶
en Sacrificios
Señor comandante:

Según tuve el honor de manifestar a V. S. en nuestra conferencia del día 11, el gobierno de S. M. desesperanzado de obtener por los medios conciliatorios el justo desagravio que hace tiempo viene reclamando del de México por los graves y repetidos ultrajes inferidos a la nación española me ha ordenado que ocupe la plaza de Veracruz y el castillo de San Juan de Ulúa. En la expresada entrevista manifesté a V. S. y no tengo inconveniente en repetírselo por escrito que, si en virtud de sus órdenes podía tomar parte activa en las operaciones que estoy a punto de emprender, tendría la mayor satisfacción en darle la participación que fuese de su agrado, pero que, si por falta de órdenes explícitas de su gobierno, tuviese V. S. que ser espectador pasivo de sus movimientos, tuviese entendido que todas las ventajas que obtengan las armas españolas, entrarán a gozar los gobiernos de Francia y la Gran Bretaña, debiendo la ocupación de Veracruz servir de garantía no sólo a las reclamaciones y derechos del gobierno español, sino también a los que, en unión con él, tengan que hacer valer el gobierno imperial y el de S. M. B. contra la República de México.

Con esta fecha he dirigido al gobernador de Veracruz la intimación, fijando el término de 24 horas, pasado él sin contestación o con respuesta negativa, deberá dar por comenzadas las hostilidades, pues

⁶ Idéntica comunicación se envió a los comandantes inglés y francés.

a la expiración del plazo, empezarán las fuerzas españolas de mar y tierra sus operaciones.

Paso al cónsul de Francia, encargado del consulado español, la oportuna comunicación de todo lo expuesto a fin de que, poniéndose de acuerdo con los demás cónsules, disponga lo más conveniente a la seguridad de los extranjeros.

Al hacer a V. S. esta participación me complazco en ofrecerle la seguridad de mi consideración más distinguida.

Vapor *Isabel la Católica*, en el fondeadero de Antón Lizardo, a 14 de diciembre de 1861.

Joaquín Gutiérrez de Rubalcava

LOS MARINOS FRANCESES SE EXCUSAN DE UNIRSE A LOS
ESPAÑÓLES INVASORES

Fragata de S. M. I. *La Foudre*. Rada de
Sacrificios, 14 de diciembre de 1861

Comandancia general de las fuerzas
navales de S. M. C. en las Antillas
(Sr. Joaquín Gutiérrez de Rubalcava)
Señor almirante:

Tengo el honor de acusar a V. E. el recibo del despacho que con fecha de hoy me ha sido entregado por el comandante del Guadalquivir.

En esta nota V. E., según lo que me había hecho el honor de decirme en la conferencia de 11 del corriente, me repite que el gobierno de S. M. C, desesperado de obtener, por la conciliación, reparación por las ofensas y numerosos ultrajes inferidos mucho tiempo ha por México a España, le ha ordenado ocupar la ciudad de Veracruz y el fuerte de San Juan de Ulúa. V. E. añade que, si estoy dispuesto a tomar una parte activa en las operaciones que va a emprender, tendrá una satisfacción en verme cooperar del modo que me sea más grato pero que, si por falta de instrucción de mi gobierno, no me creo autorizado a tomar parte en los movimientos de las fuerzas españolas, me da la seguridad formal de que todas las ventajas obtenidas por las armas españolas serán comunes a los gobiernos de Francia y de la Gran Bretaña, debiendo servir la ocupación de Veracruz de garantía, no sólo a las reclamaciones y derechos de España, sino también a los que de concierto con ella tengan que hacer valer contra la República Mexicana, el gobierno de S. M. I. y el de S. M. B.

V. E. me anuncia, igualmente que, con la misma fecha, dirige al gobernador de Veracruz una intimación para entregarle la ciudad y sus fuertes, en la inteligencia de que si en el término de 24 horas no ha recibido respuesta o si ésta es negativa, las fuerzas españolas de mar y tierra empezarán las hostilidades. Por último que dirige al cónsul francés, encargado del consulado español, esta comunicación, a fin de que la haga conocer a los otros cónsules para que pueda asegurarse la tranquilidad de los extranjeros.

A estas proposiciones y seguridades de V. E. debo responder hoy, como en la conferencia del 11, que no me creo autorizado, sin instrucciones precisas, para empeñar al gobierno de S. M. I. en una empresa de guerra y que no sin un vivo sentimiento me veo forzado a declinar el honor de colocarme en esta ocasión a las órdenes de V. E. Solamente al manifestar a V. E. mi agradecimiento por su benevolencia y por la palabra que me ha dado de obrar en todo y por todo en interés de las tres potencias, le ruego de nuevo dé su protección especial a los franceses y a sus propiedades en los puntos del territorio mexicano ocupado por las fuerzas españolas.

V. E. tuvo a bien decirnos verbalmente y de la manera más explícita el 11 del corriente: 1º, que aun después de la toma de posesión de la ciudad de Veracruz y el fuerte de San Juan de Ulúa, en nombre de S. M. C, el comandante en jefe de las fuerzas francesas a su llegada podrá, si lo juzga conveniente, hacer entrar en la ciudad y en la fortaleza una tropa igual en número a la que tengan los españoles; 2º, que las sumas encontradas en las cajas públicas y las que se perciban por las aduanas o en las diversas administraciones, serán justificadas por una comisión mixta compuesta de agentes de las tres potencias y reservada hasta la llegada de los comandantes en jefe; 3º, que el bloqueo establecido en las costas de México no comprenderá a los buques franceses e ingleses que tendrán libertad para fondear en las costas de México y comerciar como anteriormente; 4º, que los comandantes de las fuerzas de S. M. C, aun después de la toma de posesión de Veracruz, no celebrarán ningún tratado con México sin participación de las potencias

aliadas; 5º, que Francia conservará sus derechos por completo, como si hubiera tomado parte en la toma de posesión de la plaza.

La nota tan lealmente explícita de V. EL comprende, sin duda, todos estos detalles; de ello estoy persuadido y no lo recuerdo aquí más que como prueba de los sentimientos de cordialidad que unen al gobierno de S. M. C. con el de S. M. I.

Tengo el honor de ser, etc.

En. de Challier

INTIMACIÓN ESPAÑOLA AL GOBERNADOR DE VERACRUZ

Señor gobernador del estado de Veracruz⁷

Señor gobernador:

La larga serie de agravios inferidos al gobierno de S. M. C. por el de la República Mexicana, las reiteradas violencias cometidas contra súbditos españoles y la ciega obstinación con que el gobierno de México se ha negado constantemente a dar oídos a las reclamaciones de España, presentadas siempre con la moderación y el decoro propios de tan hidalga nación, han puesto a mi gobierno en el caso de desechar toda esperanza de obtener por los medios de conciliación un arreglo satisfactorio de las graves diferencias existentes entre ambos países. Resuelto, sin embargo, el gobierno de S. M. a obtener cumplida satisfacción por tantos ultrajes, me ha ordenado que dé principio a mis operaciones ocupando la plaza de Veracruz y castillo de San Juan de Ulúa, que serán conservados como prenda pretoria hasta que el gobierno de S. M. se asegure de que en lo futuro será tratada la nación española con la consideración que le es debida y que serán religiosamente observados los pactos que se celebren entre ambos gobiernos.

⁷ Desempeñaba ese cargo el Gral. Ignacio de la Llave. Originario de Córdoba, Ver., muy joven tomó la carrera de las armas, combatiendo contra la intervención estadounidense. En 1855 se adhirió al plan de Ayutla y militó con toda fidelidad, dentro del partido liberal. Participó desde el principio en la resistencia contra la invasión francesa, cubriendo el camino de Jalapa a México. Herido en junio de 1862, se tuvo que separar temporalmente del servicio; pero estuvo en el sitio de Puebla, fugándose cuando se le enviaba preso a Francia. Al tratar de incorporarse al presidente Juárez, fue herido por su escolta cerca de Guanajuato, muriendo el 14 de junio de 1863. En su honor, el estado de Veracruz lleva su nombre.

V. S. me comunicará por conducto del señor cónsul francés, encargado de representar los intereses comerciales de España, en el término de 24 horas contadas desde el momento en que reciba esta intimación, si está o no dispuesto a entregarme la plaza y el castillo, en la inteligencia de que si la respuesta es negativa o si al expirar el plazo no he recibido contestación alguna, desde aquel momento puede V. S. dar por comenzadas las hostilidades a cuyo fin desembarcará el ejército español.

No debo ocultar a V. S. que, si bien hago esta intimación sólo en nombre de España, según las instrucciones que he recibido, la ocupación de esa plaza y del castillo servirá igualmente de garantía a los derechos y reclamaciones que contra el gobierno mexicano, tengan que hacer valer a los gobiernos de Francia y la Gran Bretaña.

Réstame hacer presente a V. S. que si la misión de las fuerzas españolas en nada se roza con la política interior del país, todas las opiniones serán respetadas; no se cometerá ningún acto censurable y, desde el momento que nuestras tropas ocupen a Veracruz, responderán los jefes españoles de la seguridad de las personas e intereses de sus habitantes, cualquiera que sea su nacionalidad.

A V. S. I. y a las demás autoridades mexicanas toca dar garantías a los extranjeros y a sus propiedades hasta que dicha ocupación se lleve a efecto ya sea pacíficamente, ya sea a viva fuerza. Si los súbditos españoles y los demás extranjeros fuesen perseguidos y atropellados, las fuerzas que componen esta expedición se verán en la dura pero imprescindible necesidad de recurrir a las represalias. Yo abrigo la esperanza de que V. S., sea cual fuere su resolución, obrará con la cordura que es de esperarse y, penetrándose de que las fuerzas españolas siempre humanas, siempre nobles y leales aun con sus enemigos, no dará el primer paso en el camino de las violencias reprobadas aun en caso de guerra, evitará toda clase de crímenes cuyo único resultado sería hacer más difícil, si no imposible, el arreglo de las cuestiones internacionales pendientes.

Aprovecho esta oportunidad para ofrecer a V. S. las veras de mi consideración.

Vapor de S. M. C. *Isabel la Católica* y fondeadero de Antón Lizardo, a 14 de diciembre de 1861.

Joaquín Gutiérrez de Rubalcava

LLEGAN LOS ESPAÑÓLES; VERACRUZ SERA EVACUADA

Veracruz, diciembre 14 de 1861

Sr. presidente don Benito Juárez
Muy señor mío y fino amigo:

Por la nota oficial que dirijo a ese gobierno, verá usted que han comenzado nuestras hostilidades con los españoles o al menos que están muy próximas a comenzar.

Hoy en la mañana se han presentado en el muelle dos oficiales: uno de marina y otro del ejército de tierra y ambos se portaron perfectamente al desempeñar su comisión. Por fortuna, el pueblo también ha estado muy circunspecto y no ha habido el más leve insulto.

Los oficiales fueron detenidos en la comandancia del resguardo y a dicho punto concurrí con el fin de conferenciar con ellos. Como noté que en el pueblo no había indicio de desorden invité a los expresados oficiales a pasar a palacio. Lo hicieron y después de haber estado con el cónsul francés, se han vuelto a bordo.

Mañana probablemente será evacuada la plaza y es necesario que ustedes violenten la marcha de las fuerzas y la aglomeración de toda clase de recursos, para que hagamos una defensa digna en los puntos que se han designado para ello.

Consérvese usted bueno y ordene a su amigo, que besa su mano.

Ignacio de la Llave

Aumento:

Yo tomaré el camino de Jalapa y, por consiguiente, por dicho camino me debe usted enviar el extraordinario en contestación a ésta. El Sr. Uraga marchará para Huatusco.

LLEGA LA ESCUADRA ESPAÑOLA

Veracruz, diciembre 14 de 1861

Sr. presidente don Benito Juárez
México
Estimado amigo y señor mío:

Las comunicaciones oficiales impondrán a usted de lo ocurrido con el jefe de la escuadra española, de cuyo suceso falta de tiempo me impide dar a usted pormenores.

Escribo hoy a los gobernadores de Puebla, Tlaxcala y Oaxaca, anunciándoles que ha llegado el momento y que, si no se apresuran a remitirme sus fuerzas, podrán conservarlas para defender sus propias garitas. Suplico a usted, pues, agite a todos pero especialmente al de Puebla y confíe en que, a pesar de la tristísima condición que guardan nuestros medios de defensa y mi espíritu, al ver que antes de 24 horas pisará nuestro suelo un arrogante extranjero, haré cuanto es posible con la mayor eficacia por dejar bien puesto, más adelante, el honor de las armas nacionales.

Quedo de usted como siempre, afectísimo amigo y servidor q. b. s.
m.

José López Uruga

EL GOBERNADOR DE VERACRUZ CONTESTA AL
COMANDANTE ESPAÑOL

Al señor comandante general de las
fuerzas navales de S. M. C. en las Antillas
(Joaquín Gutiérrez de Rubalcava).

He recibido la nota de vuestra excelencia que me ha sido entregada a la una del día 14 por sus comisionados e, impuesto del contenido de ella, a la vez que la he transcrito al ciudadano general en jefe del ejército de oriente para su gobierno, la he remitido por extraordinario violento al primer magistrado de la nación.

Supuesto que V. E., pasadas las 24 horas, está resuelto a atacar esta plaza y la de la Ulúa, si llega a tomar posesión de ellas, en virtud de que su misión, según asegura, se reduce a conservarlas en garantía pretoria, me trasladaré con el gobierno que es a mi cargo a un punto inmediato de esta plaza, tanto para cuidar del orden como para trasladar a V. E. la contestación del gobierno federal de quien dependo.

La recomendación relativa a los respetos que merecen los extranjeros la puede tener V. E. por excusada, pues en la República los individuos pertenecientes a otras naciones son tan respetados y disfrutan de tantas ventajas que puede creer V. E. que la condición de ciudadano mexicano es desventajosa comparada con la del extranjero. Como prueba de este aserto puedo citar el testimonio de la porción de extranjeros honrados que viven entre nosotros y, sobre todo, la conducta observada por los mexicanos en las actuales críticas circunstancias.

La noticia de la guerra que España ha traído a México hace algunos días circulaba entre los mexicanos y, a pesar del acaloramiento que han producido las especies injuriosas que contienen algunos periódicos de la península, los españoles han sido respetados y no sólo no

han sido atropellados sino que no han recibido el más leve insulto. Personas mal intencionadas y tal vez mexicanos desnaturalizados, habrán dado informes siniestros a los gobiernos europeos, pero la verdad es la que queda asentada y llegará la vez de que V. E. mismo la palpe.

Sea cuál fuere la suerte a que hayan de quedar sujetas estas plazas, debo advertir a V. E. que, por orden del gobierno federal, permanecerá el Honorable ayuntamiento con una fuerza de policía y algunos extranjeros neutrales, armados éstos por invitación, con sólo el objeto de conservar el orden hasta el último momento. Como la citada corporación y las fuerzas de que ha hecho mérito no tienen más que el doble objeto indicado, espero de la caballerosidad de V. E. y de la disciplina de sus subordinados que respetarán y guardarán las consideraciones debidas, tanto a la citada corporación como a las fuerzas ya mencionadas.

Entretanto, debo también manifestar a V. E. que me es sensible que naciones que por su origen y que por su identidad, tanto en el idioma como en las costumbres, debieran permanecer unidas y en íntimas relaciones de amistad, hoy, por motivos infundados, en mi concepto, se vean en momentos de hostilizarse dando principio a una lucha cuyo término no puede ni aun preverse.

Aprovechando esta oportunidad, ofrezco a V. E. mi más distinguida consideración.

Libertad y reforma, heroica Veracruz, diciembre 15 de 1861.

Ignacio de la Llave
(Gobernador del estado de Veracruz)

LOS BRITÁNICOS TAMPOCO SE UNEN EN EL ATAQUE A
VERACRUZ

Fragata de S. M. B. *Jasson*. Veracruz, 15 de diciembre de 1861

Comandancia general de las fuerzas
navales de S. M. C, en las Antillas
Señor:

Tengo el honor de acusar el recibo de la carta de V. E. del 12 del corriente,⁸ noticiándome que ha intimado la rendición del castillo de San Juan de Ulúa y de la ciudad de Veracruz, dando 24 horas de término para su decisión.

Que, al ocupar dicha plaza, V. E. lo hará como garantía de las reclamaciones y derechos del gobierno español, así como los que puedan tener los de Francia e Inglaterra contra la República de México.

Como mis órdenes no sancionarían mi actitud hostil contra México, tengo el pesar de no poder aceptar el atento ofrecimiento de V. E. de tomar parte en sus próximas operaciones.

Tengo el honor de ser, etc.

Boon Donch
Jefe de las fuerzas navales inglesas
en el golfo de México

⁸ En el documento aparece esta fecha, pero ello ocurrió hasta el 14 de diciembre.

EL COMANDANTE ESPAÑOL LLAMA
AL H. AYUNTAMIENTO DE VERACRUZ

Sacrificios. 16 de diciembre de 1861

Señor presidente del honorable ayuntamiento
de Veracruz
Muy señor mío:

En vista de una comunicación que he recibido ayer del señor gobernador de esa plaza, había convenido con el Sr. Gral. Gasset que la división de su mando desembarcase en la playa y llegase a las puertas de la ciudad en donde es de presumirse que se hallaría una comisión del cuerpo que V. S. preside, dispuesta a hacer la entrega de la plaza.

Dificultando el estado del tiempo la ejecución de este plan, hemos resuelto que las tropas hagan su entrada por el muelle. Al efecto estimaría que una comisión de ese ayuntamiento, en unión del señor cónsul de Francia, encargado del consulado español y de cualesquiera personas notables que V. S. tuviese a bien designar, viniese en el vapor *Guadalquivir* a conferenciar con nosotros y, en caso de no ser posible, lo hiciese con el portador de este despacho, capitán de Fragata de mi estado mayor, don Rafael Rodríguez de Arias, sobre el mejor modo y la hora más oportuna para verificar la entrada.

Soy de V. S., con toda consideración, atento servidor q. b. s. m.

Joaquín Gutiérrez de Rubalcava

TAMBIÉN LLAMA AL CÓNSUL DE FRANCIA

Sacrificios, 16 de diciembre de 1861

Al señor cónsul de Francia
Encargado del consulado español
Muy señor mío:

Con esta fecha digo al señor presidente de ese ayuntamiento, lo que sigue:

"En vista de [...] entrada."

Y lo transcribo a V. E. para su gobierno, rogándole que, si el ayuntamiento de Veracruz, accediendo a mis deseos, envía en el vapor *Guadalquivir* una comisión de su seno, se sirva venir en su compañía.

Dios, etc.

(Joaquín Gutiérrez de) Rubalcava

EL H. AYUNTAMIENTO DE VERACRUZ AVISA QUE HAN SIDO
EVACUADAS LAS FUERZAS MILITARES

Excmo. Sr. don Joaquín Gutiérrez de Rubalcava
comandante general de las fuerzas navales de
S. M. C. en las Antillas
Sacrificios
Excmo. señor:

En ausencia del ciudadano gobernador del estado recibí y he presentado a este honorable ayuntamiento la atenta comunicación de V. E., fecha de hoy, que ha sido conducida por el Sr. capitán de fragata don Rafael Rodríguez de Arias.

Impuesto de su contenido, esta corporación ha determinado que una comisión de su seno (vaya) a conferenciar a la casa del señor cónsul de Francia, encargado del consulado de España, sobre los particulares que V. E. se sirve indicar, con el expresado Sr. capitán Arias.

El ayuntamiento ha acordado, a la vez, que se manifieste a V. E., como tengo la honra de verificarlo, que la ciudad ha sido evacuada desde el día de ayer por las tropas de su guarnición y que, en esta virtud, puede disponer V. E. que la ocupen las fuerzas de su mando cuando lo conveniente, seguro de que una comisión de los capitulares se encontrará en la puerta del muelle para recibir a V. E. o al jefe de la fuerza que haga el desembarco.

Disfruto con este motivo la honra de protestar a V. E. mis respetos.
Dios y Libertad, Veracruz, diciembre 16 de 1861.

J. N. César
Secretario

Francisco de C. Rosas

PROYECTO DE NOTA QUE TRAJÓ DE CUBA EL JEFE DE LA
ARMADA ESPAÑOLA

La Habana, [...] 1861

Al Presidente de la República Mexicana
Excmo. señor:

El gobierno de S. M. C, a quien tengo el honor de representar en esta isla, se ha servido comisionarme para exigir a V. E., como presidente de esa República, las satisfacciones que le son debidas por los agravios que se le han inferido y las reparaciones necesarias por el rompimiento de tratados solemnes, no menos por los daños y perjuicios ocasionados a los súbditos españoles que residen en territorio mexicano.

V. E. sabe muy bien que se han apurado todos los medios conciliatorios; que ha habido por parte de España todos los miramientos propios de su hidalguía y que ha evitado, mientras ha podido hacerlo sin faltar a su decoro, todo género de colisión con un país a quien tantos vínculos lo unen y que tal vez no debiera olvidar, hasta el punto que lo ha hecho el gobierno que V. E. preside.

Acaso su tolerancia se ha traslucido como debilidad, su aptitud mesurada como irresolución y la disposición que siempre demostró a oír explicaciones, como una prueba de que no estaba convencido de su propio derecho. Si tal se ha creído, si de semejante manera se ha juzgado su conducta, el error ha sido tan lamentable como profundo y ya ha llegado el tiempo de demostrar prácticamente que una nación que no busca, que no desea provocar cuestiones ni conflictos, no los excluye tampoco cuando se siente agraviada como lo ha sido gravemente por el gobierno mexicano. Nunca ni por nadie podrá decirse, con razón, que España ha acudido a las armas mientras pudo arreglar pacíficamente sus

diferencias con un gobierno extranjero, pero nunca ni por nadie se dirá tampoco que se la ha faltado impunemente.

Decidido, pues, el gobierno de S. M. a llegar a una solución definitiva de las cuestiones pendientes, me ha facultado plenamente para presentar a V. E. el siguiente ultimátum, en que se consigna lo que de esa República exige:

1º—Una satisfacción solemne por la expulsión del embajador de S. M. C; esta satisfacción deberá consistir en el saludo a nuestra bandera con las solemnidades para tales casos exigidas y en el nombramiento inmediato de un representante de ese gobierno que habrá de salir para la corte de Madrid en el plazo más breve posible, con el encargo expreso de significar al de S. M. que sólo en un momento de error y exaltación pudieron atropellarse los fueros que correspondían a la persona encargada de la importante misión de representar a España cerca de esa República.

2º—El cumplimiento inmediato del tratado de Mon-Almonte, por el cual el gobierno de la República se comprometió a ejecutar la convención de 1853, como si nunca se hubiera interrumpido su observancia y la consiguiente derogación de la ley de 17 de julio.

3º—Pago en el acto de los intereses de los réditos comprendidos en la convención de 1853, rendidos desde la fecha del tratado de París. Para satisfacción de estos créditos deberá destinar ese gobierno, la suma de 10 millones.

4º—Indemnización por los daños causados a los súbditos de la reina, víctimas por largo tiempo de todo linaje de excesos y vejaciones. Aunque el resarcimiento de ciertas pérdidas ocasionadas por aquella injusta persecución es casi imposible, puede hacerse un cálculo aproximado que formará un comisionado que nombre ese gobierno en unión de otro que S. M. la reina designe. El gobierno mexicano empeñará, además, su palabra de evitar, en lo sucesivo, aquellos desmanes y de castigar con mano fuerte a los perpetradores de atentados de igual género haciéndolo, desde luego, con los reos de asesinatos y tropelías recientemente cometidas.

5°—La devolución inmediata de la barca *Concepción*, injustamente apresada fuera de la zona marítima de Veracruz. Si por cualquiera circunstancia no puede devolverse el mismo buque, entregará el gobierno mexicano la cantidad de 88,054 pesos en que se calculan su valor y los daños causados por su apresamiento.

6°—Entrega inmediata del castillo de San Juan de Ulúa que se conservará como prenda pretoria del cumplimiento de lo que se exige.

7°—Compromiso de satisfacer los gastos ocasionados al gobierno español por los aprestos militares hechos para apoyar sus demandas según la liquidación que en ocasión oportuna se formará.

V. E. se servirá contestar o no conforme en acceder a los siete particulares que preceden, dando la respuesta al portador de este pliego, en la inteligencia de que, si pasado el plazo de 24 horas desde que le sea entregado, no hay una contestación afirmativa e incondicional, se tendrá por negado lo que se pide y se romperán las hostilidades.

(Joaquín Gutiérrez de) Rubalcava

CIRCULAR DEL SEUDO GOBIERNO REACCIONARIO
COMENTANDO LA LLEGADA DE LOS INVASORES

Ixmiquilpan, diciembre 13 de 1861

Señor

Han llegado a Veracruz las escuadras extranjeras que por desgracia de la patria han venido a consecuencia de las imprudencias y desaciertos cometidos por la facción demagógica que, no contenta con haberla destrozado enteramente, ha querido darle el golpe mortal comprometiendo tal vez su nacionalidad.

Aunque el objeto principal de la venida de esas fuerzas es reclamar el cumplimiento de tratados ya celebrados con ellas, la reparación de los ultrajes que les han sido inferidos por esos hombres sin fe ni moralidad y el pago de cantidades que se les debieran a los súbditos de sus naciones, el hecho es que nos amenazan con una guerra que ya ponen en práctica. No es la nación mexicana la que la ha provocado, sino una facción y, sin embargo, los mexicanos todos estamos en el deber de sostener el decoro de nuestra desgraciada patria, sacrificando sus intereses y sus vidas.

El supremo gobierno de la nación, emanado del plan de Tacubaya, está cierto que no es a él a quien se trata de hostilizar por las naciones extranjeras, supuesto que de él no han recibido agravio alguno y, por lo mismo, en la presente cuestión su deber es conciliar tanto los intereses de los mexicanos como los de los extranjeros, para evitar consecuencias más funestas y así es que, aunque preparado a combatir a los enemigos en caso necesario, quiere al mismo tiempo darles una prueba de caballerosidad de su manejo, haciendo que los extranjeros que residan en el país sin medios de defensa, encuentren seguridades y protección en sus vidas e intereses y, por lo tanto, está resuelto a impartir los auxilios y

hospitalidad necesarios a todos los que tal vez perseguidos por la facción demagógica, quieran ampararse de él, poniéndose en los puntos en que tiene establecidas sus fuerzas.

Si por desgracia las naciones extranjeras no tuvieran el solo objeto indicado, de reclamar sus intereses y los agravios mencionados y quieran pasar a imponernos un yugo con detrimento de nuestra libertad e independencia, entonces nosotros seremos los primeros en volar a combatir contra sus armas y sucumbir primero que consentir en ser esclavos.

El Excmo. señor presidente interino desearía darles antes una muestra de su generosidad y, por lo tanto, recomienda a usted muy especialmente cuide de que no se altere la tranquilidad pública en los puntos de su mando con motivo de la presente cuestión extranjera y que los súbditos de todas las naciones que residan en ellos sean respetados, tanto en sus intereses como en sus personas, impartiendoles auxilio de cuantas maneras esté a su arbitrio a los que se le presente; en el concepto de que será responsable de cualquiera agravio que se les infiera, pudiendo usted evitarlo.

Por último, debo hacer presente a usted que es muy conveniente haga entender a sus subordinados no den oídos a las ideas que puedan esparcir los demagogos, de que la presente guerra es con objeto de hacernos perder la libertad, sino puramente la reclamación y reparación de los agravios que esas naciones y sus súbditos han recibido del titulado gobierno liberal; pues, antes bien, aquellas mismas naciones desean ver a México establecido con un gobierno justo y equitativo que, al mismo tiempo que procure el bien de la nación, preste seguridad y garantía a sus nacionales, pues de esa manera podrá realmente progresar nuestro país en todos sus ramos, a la vez que la religión católica sea acatada y respetada como merece, en virtud de que todos los buenos mexicanos la profesan, la respetan y la veneran.

Y lo comunico a usted de orden del Excmo. señor presidente, para su inteligencia y para que lo haga circular a todos los jefes que le están

subordinados, así como a las autoridades políticas, para que lo hagan comprender a los pueblos todos de su demarcación.

Dios, religión, y orden.

(José María) Herrera y Lozada
Ministro de Guerra y Marina

SUÁREZ Y NAVARRO DA FIN A SU POLÉMICA,
EN VISTA DE LA GRAVE SITUACIÓN INTERNACIONAL

México, diciembre 16 de 1861

Sr. don Francisco Zarco
redactor en jefe del *Siglo Diez y Nueve*
Señor redactor:

Los acontecimientos han corrido más aprisa que mi pluma. Mientras los cajistas componían la tercera de mis cartas y con ella las muy extensas demostraciones contra el tratado Wyke-Zamacona, un suceso digno de perpetua conmemoración ha venido a inutilizar mis trabajos: me refiero a la discusión y a la ley del 11 de este mes, concediendo omnímodas facultades al Ejecutivo. Este incidente me obliga por ahora a suspender la serie de mis cartas.

Para persuadir a usted y a su cómplice el Sr. Zamacona, tenía necesidad de hacer uso de documentos, cuya publicación, después de lo ocurrido en el Congreso, juzgo inoportuna por el giro que han tomado las cosas extranjeras. Semejante publicación, tal vez podría comprometer las negociaciones y quizás emponzoñaría el ánimo de algunos de los personajes extranjeros que forzosamente deben intervenir en las cuestiones diplomáticas; yo aplazo, pues, la polémica para ocasión más oportuna.

Si me dejase arrastrar del pueril deseo de exponer pronto la razón de mi agravio yo podría confundir al Sr. Zamacona y replicarle concluyentemente a su remitido inserto en el *Siglo* del día 10, con sólo copiar las instrucciones que mandó a Paris al Sr. Fuente, dando a luz aquellos párrafos que hablan de la ley de 17 de julio que suspendió los pagos de las convenciones y con esto me bastaría para demostrar quién es

ese Sr. Zamacona y cuánta ha sido su estupidez al dirigir los negocios extranjeros.

He suplicado al señor editor del *Heraldo*, que mande distribuir la planta que estaba hecha de mi tercera epístola. Creo que tendremos tiempo de discutir cuando las circunstancias nos coloquen en un terreno franco y expedito, condiciones necesarísimas para podernos decir con toda libertad cuántas unidades forman el número cinco. Yo empeño mi palabra de satisfacer el compromiso que contraí ante el público y usted, tan pronto como la cuestión diplomática salga de la esfera en que hoy está colocada. Esto no tardará mucho; una tregua de dos meses nos bastarán para que volvamos a la carga; entonces discurriremos con la libertad de que usaríamos, si nuestra controversia rolase sobre los espléndidos triunfos de don Vasco de Figueras.

Si al amparo de las circunstancias, usted me provocare, yo nada diré, ni haré cosa alguna para defenderme; tomaré nota de sus desahogos y, cuando pueda y lo juzgue oportuno, liquidaremos cuentas.

Es de usted su servidor,

Juan Suárez y Navarro

DURANGO SE PREPARA A LA DEFENSA NACIONAL

México, diciembre 16 de 1861

Sr. don José María Patoni
Durango
Apreciable amigo y señor

Acuso a usted recibo de su estimada de 11 del pasado y le doy las gracias por la manera con que, a nombre de ese estado, se propone concurrir a la defensa nacional contra nuestros enemigos de ultramar, que se hallan ya a las puertas de la República y, según parece, resueltos a desentenderse hasta de los más vulgares principios del derecho internacional, revelando de esta manera que tras de las ostensibles reclamaciones que vienen a hacernos a mano armada, hay otros fines dignos de los antiguos opresores de México. ¡Desgraciados de nosotros si no perecemos antes que convertirnos en su codiciada presa!

El gobierno cuenta con el contingente de ese estado y fía en que estará listo para el caso en que un lance desfavorable a las armas nacionales en los cuerpos de ejército que están ya al frente del enemigo, haga necesaria la presencia de nuevas fuerzas. De pronto movilizaré las de los estados inmediatos; pero no queriendo dejar nada a la eventualidad en momentos en que están amenazados nuestros intereses más preciosos, es necesario hallarlos preparados, o para prevenir o para remediar una funestidad.

Por las últimas noticias de Sinaloa, supongo muy mejorada la condición de aquellos estados. Los pronunciados en la villa de El Fuerte fueron completamente derrotados en Hermosillo el 15 de octubre, perdiendo todos sus elementos de guerra. Supongo pues, restablecido el orden y libre ya la atención de los Sres. Vega y Pesqueira, creo que

estarán trabajando en crear y reunir elementos para la defensa de Mazatlán y Guaymas contra los enemigos exteriores.

Procure usted mantener vivo el entusiasmo de los duranguenses; fórmeme usted de ellos soldados bien disciplinados y, en cuanto a las armas, estoy haciendo esfuerzos para procurarme el mayor número posible y tendré presente que a usted le hacen falta para completar el equipo de las fuerzas que deben venir.

Sin tiempo para más y ofreciendo a usted comunicarle lo que ocurra por acá, me repito su afectísimo y seguro servidor que besa su mano.

(Benito Juárez)

EL COMANDANTE ESPAÑOL OFRECE A VERACRUZ UNA
OCUPACIÓN SIN VIOLENCIA

Vapor *Isabel la Católica* y puerto de Veracruz
17 de diciembre de 1861

Honorable señor presidente
del ayuntamiento de Veracruz
Muy señor mío:

Ha sido puesta en mis manos por el Sr. capitán de fragata don Rafael Rodríguez de Arias, la cortés comunicación de V. S., fecha de hoy y quedo enterado de su contenido.

Lamento que el estado del tiempo y las malas condiciones de ese desembarcadero no hayan permitido que se cumpla mi deseo de guarnecer desde ayer esa plaza con fuerzas españolas. Hoy, a la hora en que el tiempo lo permita, se dará comienzo al desembarco y ese honorable ayuntamiento puede estar seguro de que, durante la ocupación de Veracruz por las tropas de S. M. C., no se dará por ellas ocasión al menor desorden ni motivo alguno de queja pues se distinguen no sólo por el valor, que es condición característica de nuestra raza, sino también por su ejemplar disciplina y por su buena índole.

Por tanto pueden todos los comerciantes, industriales, artesanos y jornaleros de esa ciudad volver a entregarse a sus ocupaciones y faenas ordinarias, en la seguridad de que sus personas e intereses ningún riesgo corren bajo la leal custodia de las armas españolas.

Reitero a V. S., con este motivo, las protestas de mi alta consideración.

Joaquín Gutiérrez de Rubalcava

EL COMANDANTE ESPAÑOL DECLARA AL PUERTO DE VERACRUZ EN ESTADO DE SITIO

Don Manuel Gasset y Mercader, gran cruz de la real y distinguida orden de Carlos III y de la americana de Isabel la Católica, comendador de la gran ducal corona de la encina de los Países Bajos, caballero de las reales y militares de San Fernando, de primera clase, y de San Hermenegildo y de otras muchas por acciones de guerra; benemérito de la patria, mariscal de campo y comandante en jefe de las fuerzas españolas en México:

Habiendo reasumido los mandos superiores político y militar, atendiendo a las circunstancias especiales en que este país se encuentra y decidido a castigar con toda la severidad de las leyes militares, a cuantos de cualquiera manera atentaren contra el orden público, la seguridad personal o la propiedad de los habitantes pacíficos, vengo en disponer lo siguiente:

Artículo 1º—Se declara en estado de sitio esta población y los demás puntos que ocupen las fuerzas españolas.

Artículo 2º—Queda establecida una comisión militar permanente para conocer con toda clase de delito.

Artículo 3º—Las faltas y delitos leves serán castigados gubernativamente.

Artículo 4º—Toda persona que tenga en su poder armas de fuego, de cualquier clase que éstas sean, las entregará en la guardia del principal de esta plaza, en el preciso término de 24 horas contadas desde la publicación de este bando.

Veracruz, diciembre 17 de 1861.

Manuel Gasset

SE DAN INSTRUCCIONES AL JEFE DE HACIENDA DE VERACRUZ

Con fecha 5 del corriente dije a esa aduana marítima lo que sigue:

Hoy digo al jefe de Hacienda de este estado, lo que sigue:

Di cuenta al ciudadano presidente con el oficio de usted número 48, fecha 2 del actual, en que pregunta a esta secretaría el punto a que debe ser trasladada esa oficina en el caso de llevarse a efecto una invasión extranjera, manifestando que tiene lista la parte de archivos que corresponden a dicha jefatura, en virtud de la indicación que hizo a usted el gobierno de ese estado y el propio ciudadano presidente, en vista de la citada consulta, se ha servido acordar diga a usted, como lo hago, que tanto la jefatura como la aduana marítima, deben depositar sus cajones de archivos en casa del cónsul americano, conservando solamente lo que sea de todo punto indispensable para seguir el despacho en los lugares que las circunstancias indiquen como convenientes. Al efecto, avisará usted de sus movimientos, llevando por mira fijarse donde sea más útil a nuestras fuerzas.

Lo que comunico a usted de orden suprema, para su conocimiento y más exacto cumplimiento.

Y lo inserto a usted con iguales fines; previniéndole, además, que dispondrá desde luego secciones recaudadoras que, llegada la oportunidad, cobrarán los derechos aduanales, situándose esa oficina donde usted lo creyere oportuno, sobre cuyo particular informará desde luego, poniendo en ejecución lo que no admita demora y esperando en lo demás la resolución.

Y lo repito a usted para su más exacto cumplimiento.

Libertad y reforma, México, diciembre 17 de 1861.

González Echevarría
(Secretario de Hacienda)

CIRCULAR A LOS GOBERNADORES ANUNCIÁNDOLES LA OCUPACIÓN DE VERACRUZ POR FUERZAS ESPAÑOLAS

Ciudadano gobernador del estado de. . .

De orden del ciudadano presidente tengo la satisfacción de remitir a usted copia de los oficios cambiados entre el comandante de las fuerzas españolas en Veracruz y el ciudadano gobernador de aquel estado, así como del decreto y manifiesto que hoy ha tenido a bien expedir el supremo magistrado de la República para que los estados se apresten a la defensa de la independencia.

Después de agotados los medios de un acomodamiento pacífico entre España y México, el gobierno de la República, fuerte con la conciencia de su justicia y sintiendo el impulso de la opinión popular pronunciada por la guerra, acepta la que han iniciado las fuerzas españolas de un modo tan inusitado, porque es inconcuso su derecho de repeler la fuerza con la fuerza y protesta ante el mundo civilizado que la responsabilidad toda de los sucesos posteriores, recaerá únicamente sobre el gobierno de la reina de España que tan inconsideradamente ha hecho suyos los injustos cargos con que han pretendido especular los enemigos de la libertad de México.

A pesar de nuestras disensiones intestinas, el sentimiento por la independencia y el odio a los antiguos dominadores del país, se conservan vivos aún, aunque atenuado el segundo por efecto de la cultura y de la civilización del siglo.

El ciudadano presidente, al enarbolar la bandera de la nacionalidad mexicana, no hace más que seguir el torrente de la opinión general y tiene el gusto de ver agrupados en torno de sí, en el día del conflicto nacional, a la mayor parte de los mexicanos que, a causa de opiniones

políticas, permanecían desunidos pero que han abandonado las banderías intestinas al primer llamamiento de la patria.

Aunque el gobierno tiene expedito su derecho para expulsar del territorio de la República a los españoles residentes en ella, ha omitido hacerlo por ahora, porque confía que, comprendiendo aquéllos la generosidad con que se les trata, permanecerán conservando la estricta neutralidad que su posición les aconseja. Ha dado así, el ciudadano presidente, un testimonio más de la cordura con que se ha conducido en sus relaciones exteriores, probando con hechos irrefragables que no tiene culpa en que aquellas relaciones hayan llegado al desgraciado estado que actualmente guardan.

Espera, pues, el ciudadano presidente, que dando pronto y exacto cumplimiento al decreto de que hice mérito al principio, pondrá usted en marcha, a la mayor brevedad posible, el contingente de fuerza armada que se le señala y que, además, hará uso de todos los recursos gubernativos para poner el estado de su digno mando en la actitud imponente que corresponde, excitando, por cuantos medios estén a su alcance, el patriotismo de todos los habitantes del mismo estado para que concurran a la defensa común y para que, llegado el caso desgraciado de que el enemigo penetre al interior, se levanten en masa todos los habitantes del país y opongan con sus espadas y su constancia una muralla invencible a la osadía de nuestros invasores.

Sea la memoria de Hidalgo, de Morelos y de Guerrero el dechado de los mexicanos y la bandera que tremole en las filas de nuestro ejército a la hora del combate, "Viva la independencia, viva la República".

Libertad y reforma. México, diciembre 17 de 1861.

Manuel Doblado

SE CIERRA EL PUERTO DE VERACRUZ Y SE DICTAN
OTRAS PROVIDENCIAS CON MOTIVO DE
LA INVASIÓN EXTRANJERA

El ciudadano Presidente de la República se ha servido dirigirme el decreto que sigue:

Benito Juárez, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, a sus habitantes, sabed:

Que, habiendo ocupado fuerzas españolas el puerto de Veracruz y quedando por el mismo hecho rotas las hostilidades entre la República Mexicana y España, en uso de las facultades de que me hallo investido, he tenido a bien decretar lo siguiente:

Artículo 1. —Queda cerrado el puerto de Veracruz desde el 14 del corriente, para el comercio de altura y cabotaje.

2. —Son traidores a la patria y serán castigados como tales los mexicanos que se unan a los españoles con las armas en la mano o que, de cualquiera manera, favorezcan la causa de éstos.

3. —Se prorroga por 15 días más el plazo que concedió a los disidentes la ley de amnistía de 2 del presente mes, para acogerse al indulto ofrecido por el gobierno y se hace extensiva la gracia a todos los mexicanos, excepto aquellos que a juicio del mismo gobierno no estén en aptitud para recibirla, a cuyo fin se hará una calificación en cada caso particular.

4.—Se autoriza a los ciudadanos gobernadores para que puedan disponer de las rentas pertenecientes al gobierno general en sus respectivos estados a fin de que, a la mayor posible brevedad, puedan

poner en marcha el contingente de fuerza armada que se les designa en este decreto.

5. —El contingente de los estados es el que sigue:

Distrito Federal	3 000
Oaxaca	3 000
Guanajuato	3 000
Jalisco	3 000
Zacatecas	3 000
San Luis Potosí	3 000
México	3 000
Michoacán	3 000
Puebla	3 000
Veracruz	3 000
Nuevo León y Coahuila	2 000
Tamaulipas	2 000
Durango	2 000
Chihuahua	2 000
Guerrero	2 000
Yucatán	2 000
Tabasco	2 000
Aguascalientes	1 000
Querétaro	1 000
Colima	1 000
Chiapas	1 000
Tlaxcala	1 000
Baja California	1 000
Sonora	1 000
Sinaloa	1 000

6.—Sin perjuicio de situar el contingente designado en el artículo anterior en el punto que oportunamente se designará, los ciudadanos gobernadores pondrán sobre las armas toda la guardia nacional que tengan disponible, proponiendo los arbitrios extraordinarios que a su

juicio sean convenientes para procurar los recursos necesarios para el mantenimiento de aquellas fuerzas.

7. —Los españoles residentes en el país continuarán viviendo bajo la protección de las leyes y sólo serán castigados, conforme a las mismas, los que abusando de la generosidad del gobierno auxilien al invasor.

Por tanto, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento.

Dado en el palacio nacional de México, a 17 de diciembre de 1861.

Benito Juárez

Al ciudadano Manuel Doblado, ministro de Relaciones Exteriores y Gobernación.

Y lo comunico a usted para su inteligencia y cumplimiento.

Dios y libertad, México, diciembre 17 de 1861.

(Manuel) Doblado

EL CIUDADANO RAMÓN CAJIGA, GOBERNADOR DEL ESTADO A LOS OAXAQUEÑOS

Ciudadanos:

Los antiguos conquistadores de México, los necios que todavía sueñan con la colonia de Nueva España, se han atrevido a pisar nuestro territorio, trayendo a la República una guerra de bandidos y de piratas. Para esa nación orgullosa y bárbara, no existe el derecho de gentes, ni la civilización del siglo. Se han introducido a nuestro suelo como el ladrón que asalta nuestros hogares. Es necesario, pues, tratarlos como bandidos, como piratas, como ladrones.

Para castigar tamaña audacia, para vengar los ultrajes de la patria, para mostrarnos a la faz del mundo como hombres libres, es preciso empuñar las armas y correr al campo de batalla. El triunfo no es dudoso si los oaxaqueños aún alientan el corazón valiente que les ha conquistado tantos laureles y que ha hecho fijar más de una vez la admiración de todos.

La patria os llama a su defensa. Los asesinos y verdugos de nuestros padres desafían vuestro valor. Os amenazan con la afrenta y con la servidumbre y en su delirio creen que estáis como en la época de Hernán Cortés. A vosotros toca desengañarlos de su error y conquistar una nueva e inmortal gloria.

Los hijos de Oaxaca van a la vanguardia de los defensores de la nacionalidad. Ese honor les tocaba de derecho. Formad nuevos batallones, alistaos en las banderas de la patria y marchad a participar de los peligros y de las glorias de vuestros hermanos.

Si México ha de figurar entre las naciones cultas, necesario es que conserve sin mancilla su honor, que pueda levantar su frente sin ruborizarse, que a la fuerza brutal conteste con la fuerza apoyada en su

justicia y su derecho y que el invasor lleve al viejo mundo la vergüenza y la infamia de su derrota.

¡A las armas, oaxaqueños! O somos hombres libres o pereceremos con gloria; pero en ningún caso seremos la befa del mundo ni los esclavos de Isabel II.

Oaxaca, diciembre 18 de 1861.

Ramón Cajiga

OAXACA EN ESTADO DE SITIO SEGÚN DECLARATORIA DE SU GOBIERNO

El ciudadano gobernador del estado se ha servido dirigirme el decreto que sigue:

Ramón Cajiga, gobernador constitucional del estado de Oaxaca, a los habitantes del mismo, sabed:

Que,

Considerando: Que la monarquía española sin ley ni derecho y hollando los más claros y reconocidos principios de libertad, independencia y soberanía de las naciones, se ha presentado en nuestras fronteras invadiendo el territorio de la República, arbitraria e injustamente, sin declaración de guerra, ni pretexto legítimo;

Considerando: Que jamás se han herido tan escandalosamente los derechos de un pueblo libre y que los mexicanos no se dejarán arrebatar la tierra y la libertad que nuestros padres nos legaron;

Considerando, por último: Que el estado de Oaxaca tiene el deber y el deseo de batirse en primera línea contra sus invasores, conservando su soberanía, aun a costa de los mayores sacrificios y al precio de su vida; en uso de las facultades con que me hallo investido y en nombre de la patria, he tenido a bien decretar lo siguiente:

Artículo 1º—El estado de Oaxaca se declara en estado de sitio y, por lo mismo, el gobernador como su primer jefe militar es la suprema autoridad en él.

Artículo 2º—Continúan, hasta nueva disposición, el orden político, el administrativo y el judicial.

Artículo 3°—Se declara traidor a la patria y será pasado por las armas, sin más que la identificación de la persona:

Primero. —Todo el que apoyare directa o indirectamente la invasión.

Segundo. —Todo el que comunicare noticias, partes o documentos al enemigo o tuviere correspondencia por escrito o por comisionados con los lugares ocupados o con las tropas, agentes o espías del mismo.

Tercero. —Todo el que comercie con el enemigo, o compre o venda sus efectos o consuma sus mercancías.

Cuarto. —Todo el que altere el orden público o desobedezca los mandatos de la autoridad bajo cualquier pretexto o que ponga obstáculos o censure las disposiciones del gobierno.

Artículo 4°—Todo ciudadano de 16 a 50 años tiene obligación de defender la independencia y presentarse sin más excepción que la imposibilidad física absoluta, armado o sin armas, a formar las compañías y batallones que deben salir a la campaña. Las autoridades políticas reunirán, desde el día en que se publique esta ley, a los soldados de la patria y los pondrán a disposición de este gobierno.

Artículo 5°—Se declara en servicio activo toda la fuerza de guardia nacional en asamblea y los individuos que la componen se presentarán a la primera autoridad política del lugar, inmediatamente que se publique esta ley.

Artículo 6°—Entretanto dura la guerra, se duplican todas las contribuciones vigentes en el estado, de que habla la ley de 14 del presente. Pero en vez del impuesto señalado a los empleados en el artículo 3°, éstos pagarán por toda contribución la tercera parte de sus sueldos, honorarios o retribuciones. Subsiste la capitación en los términos que estableció el decreto de 12 de abril del presente año.

Artículo 7°—Todos los ganados y toda clase de semovientes serán retirados inmediatamente de cualquier punto que ocupe una fuerza enemiga; todos los objetos de esa naturaleza que se encuentren en un radio de diez leguas, pasadas 12 horas de la ocupación de dicho punto, serán considerados como propiedad pública. Las semillas serán utilizadas

antes de la ocupación y los campos talados en un radio igual a la extensión que se cita en este artículo.

Artículo 8º—Ningún mexicano permanecerá entre las fuerzas enemigas.

Artículo 9º— El gobierno impondrá a los infractores de esta ley, la pena que juzgue más conveniente.

Por tanto, mando se imprima, publique, circule y cumpla exactamente.

Palacio de gobierno del estado de Oaxaca, diciembre 18 de 1861.

Ramón Cajiga

Al ciudadano licenciado José Esperón, secretario general del despacho. Y lo comunico a usted para su inteligencia, recomendándole su puntual cumplimiento.

Dios y libertad, Oaxaca, diciembre 18 de 1861.

(José) Esperón
Secretario

MELOSA PROCLAMA DEL GRAL. GASSET

Veracruzanos:

Las tropas españolas que ocupan vuestra ciudad, no traen misión de conquista, ni miras interesadas. Las conduce solamente el deber de exigir satisfacción por la falta de cumplimiento de los tratados y por las violencias cometidas contra nuestros compatriotas, así como la necesidad de garantías para que semejantes ultrajes no se repitan.

Hasta que se logren estos objetos, aquí y donde le conduzcan las eventualidades, el ejército español sabrá con su vigorosa disciplina conservar a toda costa la tranquilidad pública, dar protección a los habitantes pacíficos y castigar con severidad a los perturbadores del orden, sometiéndolos a la comisión militar que se nombrará para proceder contra toda clase de delincuentes.

Veracruzanos: nada tenéis que recelar; conocéis al soldado español y vuestra actitud misma acaba de demostrármelo. Dedicaros, pues, a vuestras faenas y confiad en que será la mayor de las satisfacciones para este ejército, después de cumplir la misión que la reina le ha encomendado, regresar a su país con la seguridad de haber merecido vuestro afecto.

Veracruz, 17 de diciembre de 1861.

El comandante general de las fuerzas españolas.

Manuel Gasset

MANIFIESTO DEL CIUDADANO PRESIDENTE
CONSTITUCIONAL DE LA REPÚBLICA, A LA NACIÓN

Mexicanos:

Los anuncios de la próxima guerra que se preparaba en Europa contra nosotros, han comenzado por desgracia a realizarse. Fuerzas españolas han invadido nuestro territorio: nuestra dignidad nacional se halla ofendida y en peligro tal vez nuestra independencia. En tan angustiadas circunstancias, el gobierno de la República cree cumplir con uno de sus principales deberes, poniendo a vuestro alcance el pensamiento cardinal que deberá ser la base de su política en el presente negocio. Se trata del interés de todos y si pues todos tienen la obligación, como buenos hijos de México, de contribuir con sus luces, con su fortuna y con su sangre a la salvación de la República, todos tienen igual derecho a instruirse de los acontecimientos y de la conducta del gobierno.

El día 14 del presente mes, el gobernador del estado de Veracruz ha recibido una intimación del comandante de las fuerzas navales españolas, para desocupar aquella plaza y la fortaleza de Ulúa, que el mismo comandante anuncia conservar como prenda, hasta que el gobierno de la reina de España se asegure de que en lo futuro será tratada la nación española con la consideración que le es debida y de que serán religiosamente observados los pactos que se celebren entre ambos gobiernos. Anuncia también el jefe español, que la ocupación de la plaza y del castillo servirá de garantía a los derechos y reclamaciones que contra el gobierno mexicano tengan que hacer valer la Francia y la Gran Bretaña.

Los fundamentos de esta agresión son inexactos, a saber: los agravios inferidos al gobierno de S. M. C. por el gobierno de la

República y la ciega obstinación con que el gobierno de México se ha negado constantemente a dar oídos a las justas reclamaciones de España.

La conducta invariable del gobierno mexicano no permite a los ojos imparciales de la justicia, dar ascenso a semejantes imputaciones. Al gobierno español, desde el tratado de paz de 1836, siempre se le ha considerado como el de una potencia amiga y relacionada con México por medio de vínculos especiales, sin que contra esta verdad pueda emplearse hoy como una objeción fundada el hecho de la expulsión del embajador español, pues que bien sabidas son las circunstancias especiales de ese caso y bien sabida es, no menos, la disposición que el gobierno tuvo y tiene aún de dar sobre el particular las explicaciones más racionales y convenientes, reducidas en pocas palabras, a la necesidad de separar del territorio nacional a un funcionario extranjero que vino decididamente a favorecer a los autores principales de la rebelión contra las autoridades legítimas de la República. El gobierno hizo uso entonces de un derecho que tienen y ejercen todas las naciones y que ha ejecutado la España repetidas veces; pero manifestando, al mismo tiempo, que esa determinación en nada afectaba las buenas relaciones que existían y que quería conservar con la nación española.

Las violencias cometidas contra súbditos españoles no son tampoco hechos que se puedan presentar en contradicción del propósito de mantener la mejor armonía con aquel gobierno, porque esas violencias sólo han sido las consecuencias inevitables de la revolución social que la nación inició y consumó para extirpar los abusos que habían sido la causa perenne de sus infortunios, consecuencias que, a su vez, han sufrido nacionales y extranjeros, sin ninguna distinción de su respectiva nacionalidad. Y si alguna mayor parte de esas desgracias ha recaído sobre súbditos españoles ¿no ha podido esto provenir de que el número de los residentes en la República es también mayor que el de los de otra nacionalidad? ¿No ha podido provenir de que los españoles, más que ningunos otros extranjeros, han tomado y toman parte en nuestras disensiones, en las cuales muchos de ellos han desplegado un carácter sanguinario y feroz?

Sin embargo, las diversas administraciones que se han sucedido, han escuchado siempre todas las reclamaciones de la legación española y han acogido favorablemente las que han visto apoyadas en algún principio de justicia.

Con mucha anterioridad al reconocimiento de nuestra independencia, el Congreso mexicano hizo nacional la deuda contraída por el gobierno español, aunque gran parte de su monto se había empleado en combatir nuestra misma independencia y otra parte no menos considerable se había destinado a los compromisos europeos del monarca español.

Con posterioridad se dio el carácter de convención al arreglo de las reclamaciones españolas; pero aclarado después que algunos de los súbditos españoles interesados en ellas, abusando de la buena disposición del gobierno de la República, introdujeron créditos cuantiosos que evidentemente no tenían las calidades exigidas por la convención, el gobierno mexicano ha hecho esfuerzos en solicitud de que se rectifiquen esas operaciones, reduciéndolas a términos justos y equitativos.

Por lo demás, el gobierno ha estado y está dispuesto a satisfacer todas las reclamaciones justas, hasta donde lo permitan los recursos de la nación, bien conocidos de la potencia que hoy la invade. Todas las naciones, y muy particularmente la España, han pasado por épocas de escasez y de penuria, y casi todas han tenido acreedores que han esperado mejores tiempos para cubrirse. Sólo a México se le exigen sacrificios superiores a sus fuerzas.

Si la nación española encubre otros designios bajo la cuestión financiera y con motivo de infundados agravios, pronto serán conocidas sus intenciones. Pero el gobierno, que debe preparar a la nación para todo evento, anuncia como base de su política que no declara la guerra, pero que rechazará la fuerza con la fuerza hasta donde sus medios de acción se lo permitan; que está dispuesto a satisfacer las reclamaciones que se le hagan, fundadas en justicia y en equidad, pero sin aceptar condiciones que no puedan admitirse sin ofender la dignidad de la nación o comprometer su independencia.

Mexicanos: si tan rectas intenciones fueren despreciadas, si se intentase humillar a México, desmembrar su territorio, intervenir en su administración y política interior o tal vez extinguir su nacionalidad, yo apelo a vuestro patriotismo y os excito a que, deponiendo los odios y enemistades a que ha dado origen la diversidad de nuestras opiniones y sacrificando vuestros recursos y vuestra sangre, os unáis en derredor del gobierno y en defensa de la causa más grande y más sagrada para los hombres y para los pueblos: en defensa de nuestra patria.

Informes exagerados y siniestros de los enemigos de México nos han presentado al mundo como incultos y degradados.

Defendámonos de la guerra a que se nos provoca, observando estrictamente las leyes y usos establecidos en beneficio de la humanidad. Que el enemigo indefenso, a quien hemos dado generosa hospitalidad, viva tranquilo y seguro bajo la protección de nuestras leyes. Así rechazaremos las calumnias de nuestros enemigos y probaremos que somos dignos de la libertad e independencia que nos legaron nuestros padres.

México, diciembre 18 de 1861.

Benito Juárez

EL COMANDANTE ESPAÑOL PRECISA SU POSICIÓN FRENTE A LA FLOTA FRANCESA

Vapor *Isabel la Católica*. Veracruz, 19 de diciembre de 1861

Señor comandante de la estación naval de S. M. I.
(Sr. En. de Challier)
Señor comandante:

En la atenta comunicación de V. S. del 14 del corriente, al hacer el resumen de los diversos puntos sobre que versó nuestra conferencia del 11, dice V. S. que di a entender, del modo más explícito:

1°—Que, aun después de la ocupación de la plaza de Veracruz y de la fortaleza de San Juan de Ulúa, en nombre de S. M. C, el comandante general de las fuerzas francesas, a su llegada, podría, si lo estima conveniente, hacer entrar en la ciudad y en la fortaleza una tropa igual a la que en ella tengan los españoles.

2°—Que las sumas halladas en las cajas públicas y las que se recauden por las aduanas y por las diversas administraciones, serán verificadas por una comisión mixta compuesta de agentes de las tres potencias y reservadas hasta la llegada de los jefes de las fuerzas de Francia e Inglaterra.

3°—Que el bloqueo establecido delante de las costas de México no se extenderá a los buques franceses e ingleses, a los cuales será permitido entrar en los puertos de México y seguir comerciando como hasta ahora.

4°—Que los comandantes de las fuerzas de S. M. C, después de la toma de posesión de Veracruz, no entrarán en ningún convenio con México sin la participación de las potencias aliadas.

5º—En fin, que serán reservados a la Francia todos sus derechos plenos e íntegros como si concurriese a la toma de posesión de la plaza.

En respuesta, creo de mí deber hacer a V. S. las siguientes observaciones:

Yo no estoy autorizado por mi gobierno para determinar en qué proporción han de contribuir a dar las guarniciones de las plazas fuertes las tropas de las tres potencias aliadas. Si mal no me acuerdo, a la pregunta que V. S. me hizo en nuestra conferencia del 11 sobre si los comandantes de las fuerzas francesas, a su llegada, podrían contribuir a la guarnición de la plaza y del fuerte con una tropa igual en número a la española, contesté que, si en los pactos celebrados entre las tres naciones se estipulaba esto, los jefes españoles lo ejecutarían sin reparo y aún añadí que si, anticipadamente, se había resuelto por los toes gobiernos que el fuerte o la plaza fuesen ocupados exclusivamente por fuerzas de una de las tres naciones, lo pactado se cumpliría.

Respecto del segundo punto, ya el Sr. Gral. Gasset ha invitado a los cónsules de Francia e Inglaterra a que intervengan en la recaudación.

Sobre el tercer punto, puedo asegurar a V. S. que no sólo los baques franceses e ingleses sino también los de las demás naciones serán admitidos a comerciar en este puerto. Como las operaciones de las fuerzas navales de mi mando se limitarán a lo que ya se ha llevado a término, cuando lleguen los jefes de las fuerzas aliadas se determinará, de común acuerdo, lo que haya de hacerse en lo sucesivo respecto a bloqueo de los puertos de la costa.

A los demás puntos no tengo que hacer observación alguna, pues están en todo ajustados a las explicaciones que tuve la honra de hacer a V. S. y al señor comandante de la estación inglesa.

Renuevo a V. S., con este motivo, la expresión del alto aprecio con que soy seguro servidor q. b. s. m.

Joaquín Gutiérrez de Rubalcava

SALIGNY CONTINÚA IMPORTUNANDO EN LA CIUDAD DE MÉXICO

Palacio nacional México, diciembre 20 de 1861

A S. E. el Sr. Dubois de Saligny
Enviado extraordinario y ministro
plenipotenciario de Francia

El infrascrito, oficial mayor encargado de su despacho, ha tenido la honra de recibir la nota de S. E. el Sr. Dubois de Saligny, encargado de la protección de súbditos españoles en México, fecha 29 de noviembre último, en que se sirve contestar la de este ministerio de 25 del mismo mes, relativa al incidente de la salida del Sr. Pacheco de esta República.

El infrascrito debe ante todo pedir sus excusas a S. E. por la demora que ha sufrido esta contestación; ella se debe a la prolija busca que se ha hecho de todos los antecedentes relativos a este negocio en el que nada aparece que contenga el compromiso expresado por el Excmo. Sr. de Saligny sobre enviar a Madrid una misión *ad hoc* para desconocer la expulsión del Sr. Pacheco y ofrecer a la reina excusas y satisfacciones.

Puede ser que, en algún documento privado del Sr. Zarco, se contenga alguna especie semejante a la citada por S. E. y el infrascrito se permite observar que, en el mes de febrero, no estaba aún reconocido como ministro S. E. el Sr. de Saligny y, por lo mismo, no podía hacerse oferta ninguna oficial que determinase resolución alguna del gobierno de México, sino es la que ha tenido y tiene de hallarse dispuesto a recurrir a toda vía pacífica para terminar sus diferencias con España en cuyo propósito se adelantó a nombrar ministro plenipotenciario cerca de aquella corte al Sr. Fuente, quien llevó las instrucciones necesarias para

que se diriman las cuestiones pendientes con total arreglo al derecho, a la justicia y al decoro de los dos países.

El infrascrito aprovecha esta oportunidad de ofrecer a S. E. el Sr. de Saligny las seguridades de su muy atenta consideración.

Juan de Dios Arias

PROCLAMA DEL GOBERNADOR ARTEAGA

José María Arteaga, general de la República Mexicana y gobernador del estado libre de Querétaro, a todos sus habitantes:

Conciudadanos:

Ha sonado la hora suprema de la regeneración de nuestro país; ha llegado el momento en que nuestra atención, dividida en diferentes cuestiones, se reconcentre en la sola idea de dar vida a nuestra nación, haciéndola ocupar el puesto a que está llamada.

La España, nuestra antigua dominadora, ha tomado ya nuestro puerto de Veracruz, cometiendo un verdadero acto de piratería, pues ha intimado la rendición de una plaza, sin haber antes una declaración oficial de guerra.

Queretanos: Este ultraje necesita una contestación; ya que esa nación nos tiene tan en poco, presentémosle la prueba de que sabemos sentir los ultrajes que se nos hacen; si en nada se nos tiene allende los mares, hálleunos los invasores dignos de llevar el nombre de mexicanos.

De intento no quiero recordaros todos los ultrajes que desde la conquista nos tiene inferidos España, porque esos jamás los olvidaremos y basta sólo que esa raza nos amague, para que revivan nuestros justos odios y respondamos con un grito de satisfacción y júbilo, que aceptamos la guerra a que se nos provoca.

Queretanos: El gobierno os llama, no para que sostengáis una bandería política, no para que disparéis vuestras armas contra vuestros hermanos, sino para que salvéis vuestra independencia, para que esos invasores que hoy os amenazan, sean repelidos con la bravura de que ya tienen ejemplo. Acudid, pues, a este llamamiento que la patria hoy os hace y contad con que me tendréis a vuestro lado, porque yo seré uno de

los primeros que con gusto derramarán su sangre por conservar ileso el honor nacional.

¡A las armas, queretanos! ¡Viva la independencia! ¡Mueran los invasores!

Tolimán, diciembre 21 de 1861

José María Arteaga

EL EJÉRCITO CARECE DE DINERO Y DE VÍVERES

Córdoba, diciembre 20 de 1861

Sr. Presidente de la República
don Benito Juárez.
México
Mí estimado amigo:

Acabo de recibir su favorecida de 18 del corriente, a la que no vienen unidos los documentos del ministro de la Guerra a que usted se refiere. Veo con gusto que aprueba todas las determinaciones que he tomado y que nos animan iguales sentimientos. También yo estoy conforme con las indicaciones de usted respecto a la política que debe seguirse en la actual guerra y seré fiel observante de ella.

El ejército se encuentra no sólo falto de recursos, sino también de víveres; nada querría decir sobre la situación que guardamos y desearía ahorrarle al gobierno quejas y lamentos, pero desgraciadamente preveo las consecuencias de esta horrible escasez. He tomado todas las precauciones posibles; trabajo sin tregua y las necesidades del ejército me quitan el sueño; pero, a pesar de la actividad y energía desplegadas hasta aquí, todo nos falta y sólo ustedes pueden hacer menos duro el triste estado que guardamos.

Sigo recorriendo la línea de defensa, mañana saldré para Orizaba donde permaneceré algunas horas volviendo a pernoctar a esta ciudad. Lucho sin descanso y no es actividad por cierto lo que nos hace falta, sino recursos que están completamente agotados. Empleo medidas extremas para hacerme de alimentos y forrajes pero que no bastan para aliviar nuestra situación sino algunos momentos.

Deseo que no me escasee sus apreciables y entretanto quedo de usted afectísimo amigo y servidor q. b. s. m.

José López Uruga

(Aumento):

Acaba de llegar el jefe político de Orizaba y me noticia que en esta ciudad ha habido un motín ocasionado por la tropa, contra los españoles. Como digo a usted antes, mañana pasaré a Orizaba y quién sabe qué clase de providencias tendré que tomar, porque hay momentos en que más parece uno jefe de presidio que de un ejército. Por ahora molesto la atención de usted con estos hechos, pero esté seguro que sabrá corregirlos su afectísimo amigo y seguro servidor q. b. s. m.

José López Uruga

EL GOBIERNO ESPAÑOL CELEBRA EL BUEN ENTENDIMIENTO
CON LAS FUERZAS FRANCESAS CONTRA MÉXICO

Señor general en jefe del cuerpo expedicionario a México
Excmo. señor:

S. M. la reina nuestra señora se ha enterado con satisfacción del despacho de V. E. fechado en Santa Cruz de Tenerife a 2 del corriente, en que da cuenta de la llegada de la expedición a aquel puerto y manifiesta haberle sido entregado por el cónsul francés una carta del contra-almirante Mr. Jurien de la Gravière, en que pinta el entusiasmo y buen espíritu que animan a las fuerzas de su mando al compartir con las tropas españolas los azares de la empresa que se va a acometer en México.

De real orden lo digo a V. E. para su conocimiento.

Dios guarde a V. E. muchos años.

Madrid, 21 de diciembre de 1861.

Saturnino Calderón Collantes⁹
(Ministro de Estado)

⁹ Saturnino Calderón Collantes. político español nacido en Reinosa en los últimos años del siglo XVIII y murió en París en 1864. Fue elegido diputado en 1820, pero la instauración del régimen absolutista de Fernando VII le hizo abandonar la política hasta la muerte del monarca. ministro de Estado en el curso de los gobiernos de Espartero, Narváez y O'Donnell, se distinguió por la defensa que hizo del Gral. Prim como jefe de la expedición en México.

GUTIÉRREZ DE RUBALCAVA INFORMA AL GRAL. SERRANO

Excmo. señor gobernador y
capitán general de la Isla de Cuba
Excmo. señor:

Después de mi salida de La Habana, verificada el 1º de diciembre con los buques de la 2ª división, dejé ésta al cuidado de su jefe, recomendándole esperase a la fragata *Petronila*, que había tenido un entorpecimiento de fácil remedio y me dirigí con este buque al encuentro de la 1ª división que no suponía muy adelantada, teniendo en cuenta las calmas que habían prevalecido desde su marcha. Crucé, pues, dando caza a su rumbo y la anocheada del 2 la alcancé, teniendo la satisfacción de hallar todos los buques reunidos y de saber por su jefe (que) no había ocurrido novedad. El 3 se me incorporó la 2ª división; las calmas continuaban y me decidí a remolcar los buques de vela hasta tener viento o cuando menos hasta sacarlos de la influencia de las corrientes que son constantes entre los cabos San Antonio y Catoche. El 4 se me incorporó la 3ª división sin haber tenido ocurrencia notable desde su salida. El 5 se entabló la brisa; para aprovecharla mandé largar los remolques y apagar las máquinas de las fragatas. Esto mismo no podía hacerse con los transportes de vapor y su unión a la escuadra tenía por consecuencia el sujetarlos a la marcha de los más pesados de vela que no andan más de cuatro millas por hora en las mejores circunstancias; exponerlos con esta tardanza a los riesgos de un norte que haría padecer mucho a los vapores pequeños y hacerles consumir inútilmente un combustible que ha de sernos muy necesario; estas razones me inclinaron a hacer adelantar la división aumentando su fuerza con la fragata *Concepción* y el vapor *Blasco de Garay* para cualquier eventualidad que, si no es probable, debe preverse.

Todos estos razonamientos los expuse al Gral. Gasset, para lo que pasé al *Francisco de Asís* y, al separarme, le dije también había prevenido al comandante guardase la más absoluta incomunicación con tierra y toda la posible con los buques de guerra extranjeros, dándole seguidamente instrucciones sobre servicios, rondas, etc. El día 9 se avistó el pico de Orizaba y la costa de México; el viento seguía siempre calmoso y en la tarde mandé a encender a las fragatas, remolcar a los transportes y hacer rumbo a Veracruz. En la amanecida del 10 se descubrió esta ciudad y sus fuertes, así como los buques de la 3ª división fondeados en Antón Lizardo. A este punto me dirigí con los restantes formados en una línea y, al pasar frente a Sacrificios, saludaron mi insignia la corbeta *Colón*, la fragata *Foundré* y la inglesa *Chiaudne*. A la una y media estaba ya fondeada toda la escuadra. Durante la travesía han fallecido un teniente de infantería, siete individuos de tropa y cuatro de marinería, en su mayor parte de fiebre amarilla. El mismo día de mi llegada vinieron a visitarme desde Sacrificios, en una cañonera francesa, los comandantes de los buques de esta nación, los de los ingleses y el de la corbeta *Colón*. Éste me dijo que, por conducto del cónsul, había sabido que había gran movimiento en la plaza; que se sacaba de ella y del Castillo toda la artillería de fundición española para fortificar con ella los puntos estratégicos de los dos caminos que conducen a la capital de la República; que se empaquetaban los archivos y se hablaba de abandonar la guarnición y la plaza, dejando su defensa en manos del pueblo que se entregaría desde el momento a toda clase de excesos contra los súbditos españoles; finalmente que, la vista de los primeros buques de la escuadra que fondearon el 8, había causado agitación, que la guardia nacional se había puesto sobre las armas y que, como alarde pueril, habían incendiado la barca *Concepción*, que tenía a bordo 100 toneladas de carbón de piedra.

En virtud de las primeras noticias los comandantes de las estaciones extranjeras habían conferenciado, acordando tener dispuesta una brigada de desembarco que obrara mancomunadamente en defensa de los respectivos nacionales si llegaba a ser necesario. A la salida de los jefes de las estaciones les saludó este buque con nueve cañonazos que

fueron devueltos y, al día siguiente, en que fui con el *Guadalquivir* a pagarles la visita, me hicieron entre los honores debidos un saludo de 13 que contestó la *Colón*. Hecho el cumplido y reunidos los comandantes de ambas estaciones a bordo de la fragata *Foundré*, les informé del objeto de mi venida, preguntándoles si sus instrucciones les permitían tomar parte en las operaciones que estaba a punto de emprender; me contestaron que no podían hacerlo por carecer de las órdenes necesarias y entonces les manifesté que según me estaba prevenido, de todas las ventajas que obtuvieran las armas españolas, entrarían a gozar los gobiernos de Francia e Inglaterra, debiendo la ocupación de Veracruz servir de garantía a las reclamaciones de las tres potencias. Dado este paso pensé en obrar inmediatamente y para ello me asistían, entre otras razones, las muy principales siguientes: 1^a—La inseguridad y exposición en que, según todas las noticias, están las vidas de los españoles que residen en Veracruz. 2^a—La imposibilidad de mantener en los buques la tropa que, embarcada en el concepto de una permanencia corta, no está en relación conveniente con el espacio que ocupa y, por lo mismo, expuesta a que la fiebre amarilla que se ha presentado en varios transportes, se desarrolle en las proporciones que suele tomar esta enfermedad en los buques y llegue a malograr la expedición y con ella los deseos del gobierno. 3^a—El desmejoramiento de la caballería en la que hay ya algunas bajas. 4^a—La corta provisión de agua que, obligando a tasar la ración de todos con los inconvenientes que en la salud ocasiona tal privación en estos climas, no basta sin embargo para mucho tiempo. Tales razones, repito, entre otras de localidad y marinerías de que no necesito hacer mención a V. E. me decidieron, de acuerdo con el Gral. Gasset, a desembarcar la división y dar principio a las operaciones, pero el tiempo no lo permitió pues el día 12 se declaró el viento al norte con la conocida violencia con que sopla en este fondeadero, obligándome a permanecer inactivo y sin cuidarme más que de la seguridad de la escuadra. El día 14 cayó por fin el tiempo y sin perder tiempo despaché a Sacrificios a las fragatas *Petronila*, *Berenguela*, *Princesa* y *Concepción* y a los vapores *Pizarro* y *Guadalquivir*, las primeras para fondearse a la mira de cualquier acontecimiento; el *Pizarro* para traer a Antón Lizardo a la *Colón* y el

Guadalquivir para conducir un jefe de estado mayor y un teniente de navío, comisionados para llevar al gobernador de Veracruz mi ultimátum para la entrega de la plaza y el castillo en el término de 24 horas. Incluyo a V. E. copia de este documento con el número uno, así como de las comunicaciones que pasé al mismo tiempo al cónsul francés encargado del consulado español y a los jefes de las estaciones extranjeras, dándoles conocimiento de la primera en los términos y aclaraciones que creí oportunas; llevan los números dos y tres. Antes de terminar el plazo recibí contestación del gobernador —documento número cuatro— diciéndome que se retiraría dejando en la ciudad al ayuntamiento con una corta fuerza de policía y extranjeros neutrales armados para conservar el orden hasta el último momento, si yo llegaba a ocuparla y al propio tiempo recibí las contestaciones de los jefes de estación, numeradas cinco y seis. Enterado de la primera de estas comunicaciones dispuse, sin pérdida de tiempo, la salida para la playa de Mocambo de los buques de vapor y los fondeé con la intención de verificar el desembarco durante la noche o en la amanecida, si como era de esperar calmaba el viento nord noreste que pertinazmente ha reinado desde mi llegada y que, levantando mucha mar que rompe en la playa, hace su acceso peligroso. El sitio elegido es el mejor que puede encontrarse en mucha distancia, tanto por ser playa de arena fuera del alcance de los fuegos de la plaza, como porque permite la formación de una línea de buques que protejan con los suyos el desembarco y lo faciliten con su proximidad. Aun en el caso de no encontrar oposición, ofrece la ventaja de su dilatado espacio en que hubiera podido formar toda la división con su material y, según los justos deseos del Gral. Gasset, dirigirse en columna sobre la población para verificar solemnemente su entrada.

Desgraciadamente, contra las predicciones de los prácticos, muy conformes con el cariz y contra las indicaciones del barómetro, a las ocho de la noche refrescó considerablemente el viento, haciéndome temer por la seguridad de los buques si los dejaba en aquella situación y me vi en la necesidad de ordenarles se enmendasen a buscar el abrigo del cabo Sacrificios lo que, a pesar de su número y la oscuridad, verificaron con una presteza y decisión dignas de elogio. Amaneció el 16 en la misma

forma; el viento y la mar permitían apenas el barqueo de las embarcaciones, creciendo, con las contrariedades, mi impaciencia. Quise probar el único medio que se me ofrecía de no pasar inactivo un día más y envié a Veracruz al vapor *Guadalquivir* con el verdadero objeto de explorar el estado de la ciudad y el de sus moradores, aunque el aparente fuese la conducción del despacho cuya copia es el documento número siete dirigido al presidente del ayuntamiento; a las dos estaba de vuelta el vapor con la satisfactoria respuesta —documento número ocho— de haberse evacuado la plaza y hallarse dispuesto a recibir las tropas españolas, en cuya virtud dejé el fondeadero de Sacrificios, haciendo rumbo al de Veracruz con este buque, el *Francisco y Guadalquivir*, pero aún no fue posible desembarcar un soldado, por las malas condiciones del muelle encima del cual rompía el mar.

El 17 hubo un momento de calma en la amanecida que se aprovechó para poner en tierra 1,800 hombres, bajando simultáneamente a San Juan de Ulúa las brigadas de desembarco del *Isabel y Francisco*, compuestas de las guarniciones y gente de maniobra con sus oficiales y guardias marinas que ocuparon la fortaleza, tomando posesión de su mando el capitán de fragata don Rafael Rodríguez de Arias y de la capitanía de puerto en comisión el de la misma clase don Joaquín Ibáñez. A la primera campanada de las 12, estando ya en la plaza el Gral. Gasset, se vio solemnemente en Ulúa el pabellón nacional, haciéndole los honores su nueva guarnición marina formada en el parapeto del caballero Alto, presentando las armas y batiendo marcha. Al mismo tiempo se largó la bandera en el muelle y baluarte de la *Concepción y Santiago*, en la ciudad y a su vista la saludó este buque con 21 cañonazos y marcha real, haciendo lo propio en Sacrificios la *Petronila*. Los buques de guerra franceses e ingleses allí fondeados no tuvieron la atención, que parecía natural, de manifestar tomando parte en el saludo, que se complacían con una ocupación de la que habían de sacar ventajas sus respectivas naciones. Tal vez, Excmo. señor, no han visto sin celos nuestra iniciativa en esta empresa y su resultado, cuya importancia no puede ocultárseles, debido al efecto moral de la vista de una escuadra de cuya existencia probablemente dudaban. Dicha importancia crece al examinar los

formidables medios de defensa con que podía contar la plaza. El siempre celebrado castillo de San Juan de Ulúa, en que se han hecho recientes obras y reparaciones por su excelente posición, por la inteligencia que ha presidido las obras de sus tres recintos, por su combinación con los baluartes de la plaza y más que todo por la serie de peligrosos arrecifes que lo rodean impidiendo la aproximación de los buques que intenten batirlo con ventaja, son otras razones que me hacen creer que confiado a otras manos hubiera podido retar a nuestras fuerzas navales, que no hubieran alcanzado una victoria dudosa sin mucha pérdida de gente.

Aún después de haber extraído toda la artillería española de bronce, con la que han fortificado los puntos importantes de los caminos de la capital y 50 piezas de hierro que, no habiendo tenido tiempo de arrastrar han dejado esparcidas en el muelle, en la ciudad y el camino, se han encontrado en el castillo, 60 cañones de fundición inglesa y belga, exactamente iguales a los que llevan nuestros buques de calibres de 80, 68 y 32 y tres morteros con excelente cureñage nuevo, del sistema giratorio adoptado para la defensa de las costas de los Estados Unidos. Se han encontrado también un repuesto extraordinario de municiones y bombas —muchas cargadas— de a 120, 68 y 32 y muy poca cartuchería de arma rayada, que sin embargo es bastante para conjeturar que las tropas están bien armadas. De todo mandaré a V. E. relación si antes de la salida del vapor hubiese tiempo para hacer un reconocimiento más prolijo en los numerosos y bastantes almacenes.

En los momentos de la evacuación debieron los mexicanos procurar la destrucción de todo lo posible y, al efecto, arrancaron muchos pinzotes de las correderas, hicieron lo mismo con puertas y ventanas, arrojaron al foso bombas cargadas e intentaron destruir con hachas, sin conseguirlo, el mecanismo de la farola; terminaron con encender una hoguera en la plaza de armas, donde quemaron varios objetos, siendo el último la bandera española. Esta es la versión de una mujer mexicana, que desempeña las funciones de torrero y que, con tres españoles que la confirman, ha quedado en el castillo, pero todo puede creerse de los que después de semejantes actos de vandalismo olvidaron clavar sus cañones al abandonarlos creyéndose más seguros en los bosques. Tal es el estado

actual de San Juan de Ulúa, de la más importante fortificación de la América española, ocupada sin derramar una gota de sangre.

No se ha ocultado a mis subordinados la altísima importancia de este resultado bajo todos conceptos sin olvidar el humanitario; sin embargo, como buenos y leales militares han tenido un pesar al ver malograda la ocasión con que contaban de añadir una página gloriosa a las de la historia de la marina y de probar de tal modo que son merecedores de la confianza que en ellos había depositado la reina nuestra señora y su gobierno.

La tenacidad de los vientos del norte, que han soplado sin intermisión desde mi llegada, han paralizado la operación del desembarco por las malas condiciones de este puerto que merece bien el adjetivo fatal que le aplican los derroteros.

No perdonando ninguno de los medios que pudieran emplearse, no se ha conseguido terminar el del personal hasta el día de ayer, del que bastaron cinco horas para poner en tierra cinco mil hombres, algunos caballos, parte de víveres y material. Lo que queda se desembarcará tan pronto como sea posible. El vapor *Alava* que fondeó en este puerto el 18 me ha traído la correspondencia y no ha llegado con ella el pliego de instrucciones que V. E. me dirigía; sin embargo me he enterado de ellas por la copia destinada al Sr. Gral. Gasset. Las copias números 9 y 10 lo son de las comunicaciones pasadas al comandante de la estación francesa y al presidente del ayuntamiento de Veracruz. Envío a La Habana con esta comunicación y la correspondencia, al vapor *Francisco de Asís*, cuyos servicios no son por ahora necesarios. Próximamente regresarán también las fragatas *Princesa* y *Blanca*, que hacen agua; la corbeta *Colón*, los transportes *Velasco* y *Ferrol* y, a medida que vayan descargando, todos los buques fletados, que han de despedirse desde el momento de su llegada a ese puerto para no gravar al tesoro. Por estos buques pondré en conocimiento de V. E. toda otra ocurrencia.

Dios guarde a V. E. muchos años.

A bordo del vapor *Doña Isabel la Católica*, en el puerto de Veracruz, 20 de diciembre de 1861.

Joaquín Gutiérrez de Rubalcava

NO AGRADÓ A LOS MONARQUISTAS
LA DESIGNACIÓN DE PRIM

La Habana, 21 de diciembre de 1861

Sr. José María Gutiérrez de Estrada
París

La designación del Gral. Prim me ha disgustado demasiado y ha disgustado mucho más al Gral. Serrano, quien ha considerado el nombramiento como una grave ofensa personal y como consecuencia ha hecho suspender, no solamente las operaciones contra México, sino también todos los trabajos que se habían emprendido aquí con tanta actividad.

En mi opinión, es muy lamentable que Prim haya sido encargado de dirigir las fuerzas españolas, pero si se le da el comando de todas las tropas, sus ideas liberales y sus relaciones de familia con don José González Echevarría, actualmente ministro de Juárez, nos causarían mayores dificultades aún.

Los españoles complican la situación. No sé cómo el obispo de La Habana ha oído hablar del archiduque; el hecho es que él habló a tontas y a locas de éste, lo que no me extraña, ya que tiene fama de indiscreto. Esto, como usted lo debe suponer, produce enojoso resultado. El Gral. Serrano mismo, que estaba tan bien dispuesto, en la última entrevista que tuve con él me dijo: "Yo no sé qué le importe a España que un dalmata vaya a México".

En suma, los españoles de Europa y los de aquí, contaban con una segunda edición de Santo Domingo. Usted sabe lo que ocurrió en París cuando el embajador de España fue informado de la candidatura del archiduque y estoy persuadido de que su amor nacional humillado, le ha

impedido enviar la carta de recomendación que me había prometido para el capitán general de La Habana.

Yo sufro dificultades por cuestiones de dinero, no sólo en lo que a mi respecta, sino lo que es más lamentable, en lo que respecta a los resultados de nuestra causa.

El Sr. Rafael Rafael me envió de Nueva York un escrito importante que hizo insertar en un periódico de esta ciudad a fin de enviarlo a México y que no he mandado a reimprimir por falta de dinero.

Crea bien que mi posición, bajo todos los aspectos, no puede ser más comprometedora ni más penosa.

En cuanto a la cuestión de publicidad en los diarios, me es imposible obtener su cooperación o la inserción de cualquier cosa en sus columnas sin alguna subvención. Por grande que sea la buena voluntad del señor Rafael Rafael, sus negocios particulares son tan graves y tan complicados que le es imposible actuar por el momento.

Yo no he podido obtener nada a este respecto.

Francisco Javier Miranda

XVII CONFERENCIA DE ROMERO CON MR. SEWARD

Washington, diciembre 21 de 1861

Señor ministro de Relaciones Exteriores
México

Hoy tuve otra conferencia con Mr. Seward. Le pregunté cuál había sido la resolución del presidente respecto de las nuevas instrucciones pedidas por Mr. Corwin, a lo que me respondió que había determinado oír el parecer del senado, para lo cual se había remitido a aquella Cámara toda la correspondencia que se refiere a dicho asunto. "Como el senado está ahora en sesiones —agregó— y como el negocio es grave, hemos juzgado que este paso es el más prudente, pues así hay seguridad de que lo que Mr. Corwin haga en virtud de las nuevas instrucciones que se le manden con acuerdo del senado, será ratificado por dicha Cámara luego que se reciba aquí". En seguida mandó llamar a Mr. Hunter, oficial mayor del departamento y le dijo en mi presencia que pusiera un despacho a Mr. Corwin, diciéndole que su última correspondencia, con los antecedentes relativos, se había enviado al senado pidiendo el consejo de dicha Cámara y que luego que éste se recibiera, se le comunicaría con un mensajero especial.

Pregunté a Mr. Seward cuánto tiempo creía tardará el senado en resolver este negocio y me dijo que no le era posible saberlo y, al mismo tiempo, me informó que ambas Cámaras pensaban cerrar sus sesiones desde el lunes inmediato —23 del actual— hasta el 7 de enero próximo; pero que probablemente no lo harían sino después de haber despachado este negocio. Casi siempre se suspenden las sesiones del Congreso en los días de año nuevo, pues los diputados y senadores prefieren pasar esta festividad en sus casas con sus familias y es muy probable que ahora

sucediera lo mismo. En tal caso se darán seguramente prisa para despachar los negocios urgentes que tienen pendientes, para quedar en libertad y, si esto fuere así, seguramente en la semana entrante quedará concluido este asunto, a lo menos por lo que respecta al senado. Hoy o mañana veré a Mr. Sumner, presidente de la comisión de Relaciones Exteriores del senado, para hablarle sobre este negocio y dentro de poco comunicaré a usted el resultado de la entrevista que tenga con él.

Dije después a Mr. Seward que, aunque sabía yo que el gobierno de los Estados Unidos no tomaba ninguna noticia oficial de los discursos pronunciados en los parlamentos de las naciones extranjeras, aun cuando fueran hechos por los secretarios de Estado, me parecía conveniente llamar su atención hacia la contestación del marqués del Duero, presidente del senado español, al discurso que pronunció la reina de España al abrir las cortes y a la alocución del Sr. Martínez de la Rosa, presidente del Congreso de los diputados, dirigida en nombre de dicha Cámara a la soberana de España por manifestar ambas piezas, de una manera desembozada, los verdaderos designios de España contra México, que de antemano le había yo comunicado. Llevaba yo traducidos los párrafos respectivos de ambos discursos y se los leí a Mr. Seward. En el primero se dice expresamente que el objeto de la España es hacer sentir por la fuerza de las armas al pueblo de México la precisión de que tenga un gobierno en armonía con sus necesidades y en el segundo se equipara en un todo la presente expedición con la de Hernán Cortés. Remito a usted el texto de ambos documentos.

Mr. Seward oyó mi lectura con atención; le ofrecí la copia si la deseaba y me dijo que me la pediría si llegaba el caso de que la necesitara y que no la tomaba desde ahora porque se le podría extraviar en el cúmulo de sus papeles. Me dijo en seguida que la alianza extranjera contra México no duraría mucho tiempo si la Inglaterra declaraba la guerra a los Estados Unidos y que este gobierno no quiso tomar parte en dicha alianza para quedar como amigo de México y en libertad de prestarle algunos auxilios en sus dificultades, por lo cual seguramente quiso dar a entender recursos pecuniarios, que son los que principalmente necesitamos. Yo le manifesté entonces que si ésta era la causa que

determinó la conducta del presidente en negarse a entrar en la coalición, me alegraba de que no hubiera tomado parte en ella y que creía que también mi gobierno lo vería con satisfacción.

Considero como favorable para nosotros, por los antecedentes que usted conoce, el que esta cuestión haya pasado de las manos de Mr. Seward al senado.

En nota separada hablaré a usted de las cuestiones pendientes entre la Inglaterra y los Estados Unidos. Procuraré hacer publicar en los diarios de Nueva York los fragmentos a que antes hice referencia de los discursos pronunciados por los presidentes de las cortes españolas.

Aprovecho esta oportunidad para reproducir a usted las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Dios, libertad y Reforma.

Matías Romero

LOS INVASORES AVANZARÁN A FIN DE MES

Orizaba, diciembre 22 de 1861

Sr. presidente don Benito Juárez
Muy estimado amigo y señor:

En esta ciudad adonde vine ayer para corregir en la parte posible un desorden que tuvo lugar la noche anterior por los oficiales de caballería de Oaxaca, recibo la grata de usted fecha 20 del corriente y las comunicaciones del Gral. Zaragoza participándome el modo y términos en que ha emprendido su marcha la fuerza de su mando. Y si bien recibo una verdadera satisfacción con el aumento de esa fuerza, me acongoja la consideración de la escasez de socorros en que viene y los ningunos recursos con que por aquí contamos para las atenciones más precisas. Principalmente con relación a pasturas hay una falta absoluta, pues no se encuentra ya ni de dónde tomarlas, siendo tan subidos los precios de ellas que a comprarlas en los puntos en que las necesitamos nos vendría a costar cada caballo un peso diario. Sabido es que los carros que comercian en Veracruz son los introductores de pasturas y que hace tiempo que, ocupados en el transporte de material de Veracruz, sólo consumen sin traer un gramo de maíz o cebada; así es que han agotado todas las existencias de por aquí y no queda otro arbitrio que proporcionarnos esos artículos así como paja del estado de Puebla a cuyo gobernador me he dirigido de oficio y en lo confidencial con este objeto; pero, a la verdad, entiendo que el Sr. Ibarra no es de lo más a propósito para las necesidades de la situación y más valdría declarar aquel estado en el de sitio y ya doy orden al Sr. Zaragoza para que se traiga como pueda y cuántas le sea posible a su tránsito por aquel estado.

Las últimas noticias que tengo recibidas por buenos conductos me tienen en la persuasión de que el enemigo empezará sus operaciones en lo que nos falta del mes y desearía estar prevenido para todo evento y la falta de recursos me tiene en ascuas.

El desorden de esta población tuvo más de escandaloso que de perjudicial; dos o tres asaltos a las tiendas de donde sacaron zapatos y camisas y el conato de incendiar una casa a la cual ahumaron la puerta y algunos ultrajes a súbditos españoles, es a todo lo que se redujo; la desgracia mayor para mí, es que haya sido promovido por oficiales de la guardia nacional de Oaxaca.

Regreso a Córdoba en estos momentos para activar los trabajos de defensa y administración y, sin tiempo para más, me repito de usted afectísimo amigo y seguro servidor q. b. s. m.

José López Uruga

Aumento:

Los últimos partes de mis exploradores son: que el enemigo tiene en Veracruz 10,000 hombres y avanzada una partida en Casa Mata; que para ganarse a los vecinos les cuentan que muy en breve tomará Márquez a Puebla y otras consejas de este jaez y se asegura que próximamente saldrá fuerza a Medellín por víveres.

LAS MUJERES OAXAQUEÑAS OFRECEN SUS SERVICIOS

Oaxaca, diciembre 23 de 1861

Señor gobernador del estado:

Las que suscribimos decimos que, deseando contribuir en algo para la campaña que se prepara con el extranjero y, no contando con otra cosa de más utilidad que nuestro humilde trabajo en la costura, suplicamos ordene a la tesorería general del estado nos mande entregar 191 piezas de ropa de munición, que son las que podemos coser por ahora y las que ofrecemos devolver cosidas lo más pronto posible.

Protestamos, etc.

Luz Güenduláin de Díaz Ordaz
 Soledad Díaz Ordaz
 Ignacia Díaz Ordaz
 Josefa María de Haaf
 Isabel Flores
 Josefa Ortega
 Guadalupe Garrido de Alcalá
 Tomasa Avendaño
 Dolores Güenduláin de Romero

Agustina Díaz Ordaz
 Josefa Díaz Ordaz
 Guadalupe Díaz Ordaz
 Luz Enciso de Orozco e hijas
 Guadalupe Avendaño
 Alejandra Cerqueda
 Beatriz Varela de Rosas
 Vicenta Azotlán de Suárez
 Francisca Garrido
 Trinidad Galindo de Mejía

EL GOBERNADOR DE OAXACA
AGRADECE SUS SENTIMIENTOS PATRIÓTICOS

Sra. doña Luz Güenduláin de Díaz Ordaz y demás señoras
Presente

Muy agradecido el ciudadano gobernador a los sentimientos patrióticos que ustedes demuestran en el ocuso que se sirvieron dirigirle, hoy ha mandado que la tesorería ministre a ustedes el vestuario que se proponen coser, ordenando que se publique el ocuso referido para que ese alto ejemplo de amor a la patria se imite por las demás señoras que tantas pruebas han dado de su abnegación y patriotismo.

Libertad y reforma, Oaxaca, diciembre 24 de 1861.

(Manuel) Esperón

SALIGNY CONTINÚA
INFORMANDO CON DOLO A SU GOBIERNO

Veracruz, 22 de diciembre de 1861

Sr. Edouard Antoine Thouvenel
(Ministro de Relaciones de Francia)

Salí de México el 6 de diciembre con el personal y los archivos de la legación imperial; llegué aquí el 17 en la mañana, en el momento en que las fuerzas de S. M. C. comenzaban a desembarcar. Gracias a las medidas que había tomado, mi viaje, que para mayor seguridad hice a caballo, a pesar de la precaución que tuve de asegurarme, para en caso de que la necesitara, una diligencia para mí y para las personas de mi comitiva, se realizó sin accidente.

Dos o tres veces, en varios puntos del camino en que me encontré con tropas mexicanas, temí que la presencia en mi convoy de unos 30 españoles que aprovecharon la ocasión para salir de México, me acarrearía un conflicto que gracias a Dios logré impedir.

A mi llegada el 9 a Puebla, donde se sabía que tenía el proyecto de descansar hasta el 12, fui informado que una banda de 500 asaltantes de caminos, todos bien armados y que me aseguraron contaban entre sus jefes a dos sobrinos de Zamacona, ex ministro de Relaciones, se había reunido al pie de la montaña La Malinche, a tres o cuatro leguas de Puebla, con el fin de robarme. Para hacer fracasar este propósito, adelanté mi partida 24 horas, después de haber tenido cuidado de reforzar con unos 60 hombres mi escolta ya bastante respetable. Esto bastó para tener a distancia a estos bandidos, que la víspera en la tarde enviaron a la hacienda de San Bartolo, donde hice alto para almorzar, una vanguardia de 24 hombres que huyeron al acercarme.

Como lo había previsto y dicho, los españoles ocuparon la fortaleza sin disparar un tiro la fortaleza y la ciudad, abandonadas precipitadamente por las autoridades mexicanas, desde la primera intimación. Quedaron allí una considerable cantidad de municiones y cerca de 100 piezas de artillería que no tuvieron tiempo de llevarse.

Tengo el honor de enviarle aquí bajo los números uno y dos, copia de la intimación dirigida el 14 de diciembre por el almirante (Joaquín Gutiérrez de) Rubalcava al gobernador de Veracruz y de la respuesta de De la Llave, de fecha 15.

En lugar de aprovechar del buen tiempo para desembarcar desde el 15 como habían anunciado, el almirante español, no se sabe por qué, creyó necesario retardar esta operación hasta el día siguiente. Pero en la noche se desencadenó un fuerte viento del norte que duró varios días y que no se calmó sino hasta la mañana del 17, durante dos o tres horas, que se aprovecharon para desembarcar algunos cientos de hombres. El 21 se realizó el desembarco total.

No se explica uno la lentitud del almirante (Gutiérrez de) Rubalcava, el cual, sin hablar de las otras graves consecuencias que habría podido arrostrar, durante este tiempo comprometió la tranquilidad de la ciudad al dejar a ésta sin ninguna clase de autoridades. Si el orden no ha sido turbado en ningún instante, puede ser que se deba a las prudentes disposiciones tomadas por el gobernador De la Llave. Sea lo que fuere, el retardo en el desembarco no solamente ha provocado disgustos entre el almirante (Gutiérrez de) Rubalcava y el Gral. (Manuel) Gasset, sino disputas y recriminaciones entre la marina y el ejército españoles, que han dado como resultado un estado de completa desavenencia que ha llegado a oídos de la gente.

Es de desearse que el Gral. Prim no tarde en venir a tomar el mando en jefe, y yo no estoy menos impaciente por ver llegar al almirante Jurien de la Gravière.

La población de Veracruz, conmovida por los rumores absurdos esparcidos sobre las disposiciones de las tropas españolas y por las proclamas de (López) Uruga y de De la Llave, denunciando como traidores a la patria a todos los mexicanos que permanecieran en la

ciudad, había huido casi toda, los días 15 y 16. Para tranquilizarla y hacerla volver, al menos en parte, el Gral. Gasset, a petición mía, publicó el 17 de diciembre dos proclamas, que envío aquí bajo los números tres y cuatro. Estas proclamas han producido un muy buen efecto que no podrá dejar de aumentar a consecuencia de la excelente conducta y la disciplina severa de las tropas españolas.

Ya algunos fugitivos comienzan a regresar a la ciudad la que durante algunos días parecía una tumba y que vuelve a tomar un poco su fisonomía habitual.

En cuanto al comercio extranjero de esta ciudad —el cual se compone casi exclusivamente de casas comisionistas—, a pesar de las medidas tomadas desde el principio por las autoridades militares para atenuar en lo posible los daños momentáneos que pudieran resultar a consecuencia de la situación, mantiene una actitud muy fría, si no abiertamente hostil, lo que se explica muy fácilmente. La mayor parte de estas casas, acostumbradas a especular con las dificultades financieras del gobierno, sobre todo en los últimos años, comprenden que la intervención de las potencias aliadas va a poner fin a un estado de cosas que les permitía entregarse a toda clase de malversaciones con las autoridades mexicanas, y realizar en poco tiempo fortunas escandalosas en detrimento del tesoro público y en perjuicio de todo el país, sobre todo respecto a las casas de comercio extranjeras acostumbradas a buscar ganancias solamente en operaciones honradas y lícitas. No hay que sorprenderse pues, ni preocuparse por este disgusto del comercio extranjero de Veracruz. Desaparecerá pronto ante la fuerza de las cosas y los felices resultados de la intervención.

Las últimas noticias de México son de tal modo contradictorias que es casi imposible saber a qué atenerse. Se habla de lamentables excesos, de actos de violencia cometidos en la capital y en Puebla, contra los extranjeros, sobre todo contra los españoles. Creo que hay que mantenerse en guardia contra estos rumores. Yo, por mi parte, me niego a creerlos. Lo que parece cierto es que Doblado, que había llegado a la capital el mismo día en que yo partía, fue invitado por Juárez a tomar la cartera de Relaciones Exteriores. Después de haberse rehusado, terminó

por aceptar la misión de formar un nuevo gabinete y se hizo dar por el presidente y el Congreso poderes casi dictatoriales. Todos se extrañan que no se haya decidido a suplantar a Juárez. Se asegura que ofreció a Robles el ministerio de Guerra, lo que sería muy importante, y que anuncia la intención de no resistir a los aliados. No veo, en efecto, dónde estarían los elementos que podrían utilizarse para una resistencia por poco seria que fuera. Como le he dicho antes a V. E., encontré en mi viaje a varios cuerpos de tropas mexicanas, entre otras, la división del Gral. Mejía a la que se le había dado tanta importancia. Esta división, que se decía contaba con un efectivo aproximado de cuatro mil hombres, se compone en realidad de 700 u 800 pobres indios casi desnudos, extenuados de fatiga y de privaciones. Su caballería no cuenta con más de 60 caballos, casi todos fuera de servicio. La artillería —seis piezas de campaña en bastante buen estado— estaba manejada a su salida de Puebla por 50 artilleros, de los cuales quince desertaron al día siguiente, según lo que me informa el coronel que las comanda.

Sir Charles Wyke, que ha debido ponerse en camino el 14 de diciembre, es esperado aquí el 24. A fin de atender en lo posible a las conveniencias y a los intereses privados de los numerosos franceses que he dejado en la capital, he creído mi deber nombrar al empleado de la cancillería, Sr. Antoine Farine, canciller sustituto, con autorización de redactar y entregar las actas del registro civil.

Tengo el honor de enviar aquí la firma de Farine. Antes de salir de México, confié la protección de los súbditos e intereses franceses al Sr. Wagner, ministro de S. M. el rey de Prusia, quien ha puesto un gran. . .

Alphonse Dubois de Saligny

IGNACIO MEJÍA NARRA SUS PENALIDADES

Orizaba, diciembre 24 de 1861

Excmo. Sr. Gral. don José López Uruga
Muy apreciable y querido amigo:

Adjunto a usted las comunicaciones e impresos que le han venido de Oaxaca.

Son la consecuencia del extraordinario en que se les participó la intimación a Veracruz y su próxima ocupación por el enemigo. Como al hacerlo excité mucho al señor gobernador y demás amigos, han tomado el interés debido, dando el resultado de que sólo la ciudad organizará luego 3,000 hombres y esperándose que en los distritos seguirían el mismo ejemplo. Oaxaca es todo nuestro en cuerpo y alma.

Aquí estoy pasando los apuros más grandes que usted pueda imaginarse, porque cada día se me aumentan los gastos, estando cegada la fuente de los recursos. Ya me dirijo al Sr. Villegas, pidiéndole algunos para poder concluir los días que me faltan del mes. Usted sabe bien, que de México me vine con la primera quincena incompleta, que después he recibido 3,500 pesos, producto de las letras que se negociaron sobre Oaxaca y 2,612.39, que hacen el total de 6,112.39, que aun cuando no hubiera tenido otro gasto que el de la fuerza que saqué de México no es bastante a cubrir la segunda quincena, agregándole que he tenido los gastos extraordinarios más crecidos de todo el ejército, pues traje 18 carros socorridos y desde el 17 del corriente tengo de alta 800 hombres que en calidad de reclutas para el 1º y 2º batallón se me remitieron de Oaxaca. Las demás fuerzas del estado vinieron socorridas por todo el mes.

Posteriormente me dejó usted y entregó Acevedo 700 pesos, de los que se dieron 400 al escuadrón lanceros de Orizaba, para expedir dos partidas, una por 15 días a la costa con Subi Kuski (sic) a buscar los caballos y otra con Obregón a Perote a traer la batería de obuses de montaña. Socorridos por 10 días. Cien pesos a Barbadillo y seguirlo manteniendo con sus carros. Además tengo la manutención de 216 mulas de artillería, sus trenistas, socorros de obreros, gastos de material para los que trabajan y socorro también de los conductores de pasturas que es necesario ocupar.

Mis pobres oficiales no han vuelto a ver un real desde que salieron de México y esto me hace suplicar a usted que atienda la situación que le llevo expuesta y la mande remediar como le parezca conveniente.

Hoy ha llegado la ambulancia, no tiene socorros; hoy fue preciso poner una partida de caballería, para conducir a Huatusco los reclutas del jefe y mixto y también la he socorrido. Al hospital militar lo auxilié con las raciones, pero éstas me han costado dinero y todo ello me tiene muy afligido.

Dispénsame usted que lo haya molestado con el relato de la situación, pero es el único a quien le pueda hacer presente para buscar su remedio. Voy a mandar recoger las pasturas de San Andrés y esto debe originar nuevos gastos que tampoco puedo cubrir.

En San Andrés ha valido la invitación que les hice, cerca de mil cargas de toda pastura, como verá usted por la carta que le adjunto y que le suplico me devuelva.

Al señor presidente le escribí como usted me encargó y espero contestación.

No ocurre novedad; reciba usted finas expresiones de Porfirio y un saludo de nuestros jefes y oficiales y el cariño de su afectísimo amigo y subordinado q. b. s. m.

Ignacio Mejía

LÓPEZ URAGA DEMUESTRA OPTIMISMO

Tejería, diciembre 24 de 1861

Excmo. Sr. presidente
don Benito Juárez

He recibido esta mañana en mi camino a ésta su muy apreciable del 22 y la contesto desde este punto aunque pronto creo escribir con mayor interés, luego que hable con ello de Saligny y luego que vea qué hay de una caballada que intentan meter a la plaza y yo no quiero.

Vengo de ver a mis amigos los oaxaqueños; estoy contento, muy contento de ellos y esto es raro en mí. Los cuerpos que han llegado son brillantes y ya lo señalé a todos para ir al cuartel general, pues siempre escojo lo bueno. Ese Mejía me satisface cada vez más y me secunda y me ayuda bien. Le doy a usted los parabienes por sus patriotas paisanos y por el estado todo que es el ejemplo de los demás. Ojalá y se anexara a Puebla, que de nada sirve.

Estoy muy contento con la venida de Gutiérrez, es inteligente y útil y voy a descansar mucho. Esta clase de hombres son los que acreditan y apoyan a un gobierno.

Creo que no tendremos operaciones hasta la llegada de Prim; creo que no las habrá según mis noticias de la plaza hasta no enviar primero un comisionado o ultimátum y así ellos nos darán la norma, pero, por si acaso y por enseñar mi tropa aquí, haremos un vigoroso servicio y las tropas acampadas van formándose en el terreno.

No más espero se acerque Zaragoza para que Mejía venga a Huatusco. Sólo este jefe de estado mayor me hace suma falta y lo quisiera para la revista.

Pronto escribiré a usted de nuevo y le ruego imponga sus órdenes a su muy afectísimo q. b. s. m.

José López Uraga

MIRAMÓN EN NUEVA YORK DE PASO A LA HABANA

Washington, diciembre 25 de 1861

Señor ministro de Relaciones Exteriores
México

En la tarde del 21 del que cursa salió de Nueva York para esta ciudad don Miguel Miramón, llamado, según parece, por el Sr. Tassara, ministro español. Estuvo aquí todo el domingo alojado en la casa de dicho Sr. Tassara, según me han asegurado y el lunes en la mañana se regresó para Nueva York con objeto de salir hoy de aquel puerto para La Habana, de donde piensa dirigirse a la República.

La conducta que ha observado este mal mexicano durante su permanencia en este país, es una prueba más sobre tantas que se tienen ya, de la connivencia en que está con los planes de la España respecto de México. Parece que el arreglo hecho consiste en reunir a las diferentes partidas reaccionarias que aún permanecen en la República con las armas en la mano, organizar un simulacro de gobierno que será desde luego reconocido y apoyado por la España y desarrollar después los designios que aquella nación tiene contra nuestro país.

Para que tenga usted conocimiento del resultado de los trabajos del cónsul de la República en Nueva York, le traslado un párrafo que me pone en carta particular fecha de ayer y que es del tenor siguiente:

Ocurrí esta mañana a ver al Sr. Miramón por haber quedado convenido así y no estaba en el hotel; esta circunstancia y una conversación que tuvo anoche con un amigo mío sobre México, me hace desistir de mi propósito de tratar de lograr que ofrezca sus servicios al gobierno constitucional, porque veo que sus ideas

no son muy satisfactorias. Su objeto principal es entrar en la República, reunir los restos diseminados de la reacción y obrar: ¿en qué sentido? ni lo sé ni me lo puedo figurar, porque, si bien es cierto que ese señor no parece inclinado a reconocer al gobierno legal de México, tampoco creo que está decidido a obrar en favor de la intervención; puede ser muy bien que vaya buscando un cambio de administración y de política en México, que entronice ciertos principios y tenga ciertos hombres a su frente —de los que tal vez él contará con ser uno de ellos— para tratar con los interventores bajo la base de garantía o protectorado a ese gobierno. Pero, en realidad, nada puedo asegurar sobre este particular, y lo que llevo expuesto no son más que meras conjeturas.

Todo lo cual tengo la honra de comunicar a usted para su conocimiento y fines consiguientes, renovándole las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Dios, libertad y reforma.

Matías Romero

LÓPEZ URAGA ACTÚA CON IMPRUDENCIA

Jalapa, diciembre 26 de 1861

Sr. presidente don Benito Juárez
Muy señor mío y fino amigo:

En una de mis anteriores dije a usted que el amigo (López) Uraga bajó a la tejería a tener una conferencia con los ministros francés e inglés, y, aunque, me invitó para ello, ni tuve tiempo para ir, ni me fue posible, porque no podía desatender compromisos del momento que tenía en ésta.

Desgraciadamente, no obstante los esfuerzos que han hecho las autoridades del estado, para impedir que las fuerzas se desmanden por falta de recursos (López) Uraga ha insultado hasta donde le ha parecido a Rafael Cevallos, jefe político de Córdoba y terminó por amenazarlo con fusilarlo, tan sólo porque le pidió socorros para los guardias nacionales de Córdoba. Me propongo tener una conferencia con (López) Uraga sobre el particular y creo allanarlo todo porque me estoy entendiendo perfectamente con él; pero si desgraciadamente me engañare, ocurriré de oficio al gobierno. Soy enemigo de chismes; pero el despotismo militar si no se enfrena con tiempo, produce efectos perniciosos y, además, es imposible que yo encuentre individuos que quieran servir supuesto que por premio de sus afanes han de recibir insultos y amenazas de ser fusilados.

Acompaño a usted una carta que he recibido de (López) Uraga.

Cada día estamos peor respecto de recursos y es preciso que vea usted qué hace para mejorar nuestra situación. He tenido ratos amarguísimos; pues además del hambre que han sufrido los soldados, se ha agregado la necesidad de establecer un hospital para la multitud de enfermos que hemos tenido. Como no hay recursos, los enfermos han

estado hasta sin alimentos y en el momento que lo supe, mandé vender cuanta custodia y cálices encontré para mejorar el hospital. Esto quedará muy pronto remediado.

Hasta la fecha, desde el día que salimos de Veracruz, he logrado darles a estos soldados ración y los días 24 y 25 tuve el gusto de mandarles dar un real por plaza y una pequeña cantidad a los oficiales. Para esto he esquilado a esta población; pues le he sacado cosa de nueve mil pesos mensuales, para las raciones de un mes. Esto comprenderá usted que no puede ir adelante y, por lo tanto, le suplico me manden lo que sea posible.

Cerrado el puerto de Veracruz, entiendo que era conveniente mandar abrir para el comercio de altura, todos los puertos del golfo y esto, si le parece a usted conveniente, era necesario hacerlo violentamente, para que el paquete se llevara el decreto y ver si conseguíamos algunas entradas.

No sé si entra en el pensamiento del gobierno, conservar absolutamente incomunicado el puerto de Veracruz; pero si no fuera así podíamos conseguir que salieran algunos cargamentos de los efectos que dejamos en la plaza y cuyas notas tiene Berea; pues esto nos produciría una cantidad de consideración.

Le hablé a usted en mi anterior de la supresión de los correos para ésta y le suplico remedie este mal.

Consérvese usted bueno y ordene a su amigo q. b. s. m.

Ignacio de la Llave

DE LA FUENTE SIGUE DESCONFIANDO DE LA POLÍTICA
ESTADOUNIDENSE

París, diciembre 27 de 1861

Sr. don Matías Romero
Washington

Mí muy estimado compañero y amigo:

No sé por qué razón llegan a París con grandísimo retardo los despachos y cartas de usted, puesto que algunos invierten cerca de un mes en la travesía.

Hoy contesto de oficio a varias comunicaciones de usted que he recibido casi a un mismo tiempo. Tengo que referir a usted confidencialmente la expresión de mi agradecimiento por el favor de su interesante correspondencia. No sólo miro en ella bien retratado el espíritu del gobierno americano respecto de nosotros, sino indicadas con acierto las miras que convendría dar por base a la política mexicana respecto de esos estados.

Yo, a mi vez, debería enviar a usted copias de las notas que mando por este paquete a nuestro gobierno, pero, amigo mío, he dicho tanto en las notas que usted conoce y en otras que dentro de breves días he de comunicarle que, francamente hablando, no hago ahora más que repetirme en la sustancia de las cosas.

Me temo que nuestra correspondencia de este mes sea atrapada o detenida cuando menos por las fuerzas españolas que deben estar ya en las aguas de Veracruz, a ser cierta, como lo creo, la noticia que ha sido comunicada de La Habana como recibida del *Clayde*, cuyos pasajeros declararon que habían dejado a 36 horas de aquel puerto a la escuadra española mandada por el Gral. Serrano.

Usted y yo sabemos muy bien que esa festinación de España, sin tomar en cuenta el tratado de Londres que ligaba su acción contra México a la de Francia y de Inglaterra, esa festinación, vuelvo a decir, es lo menos malo que en el estado actual de las cosas nos podía suceder. Pero sabemos, asimismo, que no podremos aprovechar estas ventajas sino por medio de una conducta sabia y enérgica y, el ignorar yo todavía cuál es la resolución tomada por nuestro gobierno en este gravísimo conflicto, que no he cesado de anunciarle desde mi llegada a Europa, es una cosa que me tiene sumergido en la mas profunda y violenta ansiedad. Estos tres o cuatro días que tardará el paquete inglés en llegar me van a parecer tres siglos.

Ya he dicho a usted mi opinión sobre la política de los Estados Unidos con nosotros. Por lo demás, usted había previsto muy bien que el caso de Trent debería muy probablemente modificar mucho las relaciones entre esa nación y la Gran Bretaña. Yo tengo para mí que el gobierno de Washington no ha de ceder en este negocio, sin embargo del apoyo moral que las reclamaciones de Inglaterra han recibido del gobierno del emperador y, aun a causa de ese apoyo, por hablar como los franceses.

Si la guerra estalla, tengo por seguro que seguirá luego el reconocimiento de los estados del sur no sólo por Inglaterra, sino también por Francia. Esto, a mi ver, debería hacernos cambiar de política con los Estados Unidos; pero la cosa no corre prisa y lo que más urge es contrariar la intervención europea en nuestra desventurada patria.

Quedo de usted, como siempre, su más adicto amigo y seguro servidor q. b. s. m.

Juan Antonio de la Fuente

JUÁREZ PONE AL TANTO DE LA SITUACIÓN A ROMERO

México, diciembre 27 de 1861

Sr. don Matías Romero
Washington
Mí estimado amigo:

Recibí la última de usted de 9 de noviembre y me impuse de su contenido.

Ya dije a usted en mi anterior que quedaron destruidas nuestras esperanzas de que los Estados Unidos nos proporcionaran recursos desde que fue desechado por la Cámara el tratado Wyke-Zamacona. Después de esto habría sido estéril todo proyecto sobre el particular.

Por el último paquete remitió a usted el Sr. Berea los 2,000 pesos que con anterioridad había usted girado a su cargo y espero que con este auxilio podrá usted cubrir sus atenciones mientras las circunstancias en que nos hallamos me permiten que pueda atenderlo, para evitarle compromisos.

Como no pasaría por Veracruz la adjunta carta con el timbre del gobierno, la incluyo a usted para que la remita a su destino.

Voy ahora a poner a usted al tanto de los acontecimientos que han tenido lugar por acá en todo el mes que fina.

Desde que se anunció la invasión extranjera se mandó reunir una junta de generales, encargándole la formación de un plan de defensa nacional. Después de varias conferencias y, tomando en consideración que carecemos absolutamente de marina, calificó la junta como indefendible la plaza de Veracruz aun cuando sólo tuviéramos que resistir a los españoles. En consecuencia, se dictaron en seguida las órdenes para que se desartillaran la fortaleza y Veracruz, destinándose

una parte del material de guerra a Tampico, a donde, en efecto, se mandó y, disponiendo que se internase la otra para utilizarla en fortificaciones en la sierra del Chiquihuite y en el cañón de Cerro Gordo, como puntos muy a propósito para escarmentar al enemigo; pero, aunque se puso la diligencia posible para salvar todo el material de guerra de los depósitos, siempre fue preciso abandonar las piezas más pesadas y algo de proyectiles, por la escasez de trenes para la traslación, que interrumpió la intimación de entrega de la plaza, en un brevísimo término, hecha por el Sr. Rubalcava, jefe en aquella fecha de la escuadra española. Desde que se dictaron las órdenes arriba mencionadas, se dieron instrucciones al Sr. Llave, conformes con las que después llevó el Sr. Gral. Uraga, en jefe del ejército de oriente, para que, llegado el caso, evacuaran la plaza, a fin de no proporcionar al enemigo un fácil triunfo a expensas de sacrificios inútiles por nuestra parte y de una humillante retirada, de efectos en extremo desalentadores que tanto habrían influido para debilitar nuestra defensa.

Los acontecimientos se precipitaron y, aunque el abandono de la plaza estaba decidido de antemano, el original procedimiento del Sr. Rubalcava nos obligó a dejar una parte del material de guerra y, como en esta vez el jefe español ha prescindido de las reglas de derecho internacional, de los usos generalmente recibidos y hasta de los preceptos más vulgares de urbanidad, hemos visto en tan brutal atropellamiento, un acto de la más cruel e inmerecida hostilidad que, exacerbando el encono de los mexicanos contra sus antiguos opresores, ha convertido en fiebre de cólera y de indignación el entusiasmo muy exaltado ya que los animaba para probar a los invasores su vano intento de arrebatarnos las prerrogativas preciosas de pueblo libre.

Tal es, al presente, la situación de los ánimos en la generalidad de nuestros compatriotas. La voz de la patria, en su extremo conflicto, se hace oír hasta por los partidarios de la reacción, pues, a excepción de Zuloaga, Márquez y Mejía, que, dos veces derrotados en este mes, huyen al frente de miserables restos, no ya para rehacerse, sino para libertarse del castigo con que les amenaza la incesante y bien dirigida persecución que se les está haciendo; a excepción de Chacón, Gutiérrez, Vicario y

otros bandidos, en cuyas almas no puede tener cabida el sentimiento de la dignidad nacional, todos los demás defensores de la reacción se han sometido al gobierno, acogándose a la ley de amnistía expedida por el Congreso y ampliada después por el Ejecutivo en virtud de las inmensas facultades que aquél le dejó al cerrar sus sesiones.

El tigre de Alica fue completamente derrotado y muerto, vagando los dispersos en pequeños grupos que son presas diarias de fuerzas de Zacatecas y Jalisco y severamente castigados por ellas. Las gavillas del Monte de las Cruces han sido hechas pedazos y cuento con que sus jefes Buitrón y Cobos, activamente perseguidos por Carbajal y Cuéllar, sufrirán el castigo que el inolvidable raptor del malogrado Sr. Ocampo, el infame español Lindoro Cajiga, enteramente derrotado en Acambay, fusilado luego y colgado en seguida.

Está, pues, destruida la reacción y Francia y la Inglaterra, que para aliarse a nuestra vieja enemiga la España, cediendo a las depravadas instigaciones de ésta y dando oídos a siniestros y mal intencionados informes de algunos mexicanos perversos, cómplices de criminales especuladores extranjeros, han dado por cierta la existencia de dos bandos políticos en la República y la presencia de dos gobiernos, reconocidos y atacados por una parte de ella, se desengañarán muy pronto de que la reacción, en la que España creía hallar un firme y poderoso apoyo, está reducida a unos cuantos asesinos, salteadores de caminos, vagando por los montes y viviendo de sus sanguinarias depredaciones y verán que el gobierno constitucional, reconocido por toda la República, es hoy el centro de unión; es el brazo que ha enarbolado el estandarte nacional en los momentos solemnes en que se halla en peligro la existencia de la patria, que no ha acudido en vano al amor de sus hijos porque todos ellos se manifiestan resueltos a defender su independencia, abandonando hogar, intereses y familia, para correr al encuentro de nuestros invasores, sin contar el número de los enemigos, sin tomar en cuenta la superioridad de sus elementos de acción comparados con nuestros pobres recursos.

Pero existe la voluntad, que vence los obstáculos; existe el patriotismo, que hace milagros y sí, según las noticias que esperamos por

el inmediato extraordinario del paquete, fuese ya imposible una solución pacífica de nuestras diferencias con Francia e Inglaterra, siendo indeclinable la guerra con las tres potencias, el gobierno está resuelto a remitirlas hasta donde le alcancen sus recursos; los estados todos han manifestado igual disposición y si, a pesar de todos nuestros esfuerzos no podemos impedir que los invasores se posesionen de la capital, les continuaremos, sin embargo, la guerra por cuantos medios estén a nuestro alcance. Todo puede suceder, pero estimo como imposible que, sean cuales fueren los proyectos que para arrebatarnos nuestro ser político hayan formado Francia, España e Inglaterra, puedan realizarlo si no se deciden a mandar sobre nosotros fuerzas numerosas y a gastar muchos millones de pesos. Le afirmo a usted esto, no como una expansión de mis sentimientos, sino como la neta expresión de mis profundas convicciones.

Acompaño a usted mi manifiesto, concebido, como verá, en términos que no entrañan fanfarronadas que puedan provocar el menosprecio, ni propósitos de solicitar arreglos de quienes se manifiestan para con nosotros impolíticos y bruscos. Si la voz de la justicia, de la equidad y de la conveniencia es desatendida para llevar adelante una combinación resuelta de antemano, con el derecho del más fuerte, en la hora suprema probarán los mexicanos que, si se sabe estimar un bien cuando por conservarlo se sacrifica la existencia, ellos han sabido amar su independencia y merecerla muriendo en su defensa.

Mi nuevo gabinete se compone de los Sres. Doblado, en Relaciones y Gobernación; Terán, de Aguascalientes, en Justicia y Fomento; el Gral. Hinojosa, en Guerra y González Echevarría, en Hacienda; hombres todos de acreditados principios liberales, de merecido prestigio y firmemente resueltos a hacer frente conmigo a todos los acontecimientos.

Nada más ocurre por ahora que añadir para dar a usted la más perfecta idea de nuestra situación y, por lo mismo, concluyo repitiéndome su afectísimo amigo y seguro servidor q. b. s. m.

Benito Juárez

LOS SOLDADOS MEXICANOS DAN PENA

Paso Ancho, diciembre 27 de 1861

Excmo. Sr. presidente don Benito Juárez
Mi muy afectísimo amigo y señor:

Vengo de Tejería y había avanzado la poca caballería que tengo hasta Boca del Río y Medellín, como estará usted impuesto, pero la he mandado retirar hoy, tanto porque no la puedo mantener tan lejos, como porque el ministro inglés me asegura no saldrán esos señores de la plaza,

Yo habría deseado lo hiciesen porque solos podemos gallear, pero conocen bien que es mejor esperar sus refuerzos.

Como usted verá, los diplomáticos desean seguir en su oficio y claman por saber algo del Sr. Doblado; creo no les bastan mis atenciones y buena comprensión a estos hombres y yo no me pico de ello porque yo haría otro tanto.

Como dije a usted, visité a Oaxaca y quedé muy contento; lo voy estando ya de San Luis (Potosí),¹⁰ pues la reforma entra; sólo sí, no quisiera ver sus sufrimientos y, aunque me había hecho el ánimo de no hablar a usted es necesario ya, por ellos mismos y por aclarar que debo más de 20,000 pesos por este mes a tropas, víveres y fletes, a pesar de 16 000 pesos que me produjeron los 19 000 que en libranzas me dio el Sr. Llave, de yo no sé qué buques.

Para el mes que entra, reunidas ya las fuerzas de Oaxaca, Veracruz y San Luis con la división que trae Zaragoza y juzgando fletes, maestranzas y gastos, el presupuesto es de 300,000 pesos y estoy en país

¹⁰ Se refiere a las fuerzas de esas entidades que forman parte del ejército de oriente.

que no da ni para un caballo y tengo que mantener la tropa y caballos en donde cada hombre me costará tres reales y cada caballo seis reales.

Todas estas dificultades, no conoce ni comprende el señor ministro de Hacienda, a quien ruego a usted me mande de comisario y con facultades de moderar los gastos y hacer las economías que crea conveniente y ya volverá a usted comprendiendo lo que pasa y como yo obro.

De veras me han dado pena estos pobres hombres en tan mal clima, a la intemperie y con sólo un mal rancho, como de fiado, en las poblaciones que dejan atrás.

Ya comprendo que usted remediará esto y por ello le doy las gracias.

Me refiero en todo a la carta del Sr. Doblado y, no ocurriendo nada notable, me repito de usted muy atento amigo y seguro servidor q. b. s. m.

José López Uruga

PROCLAMA DEL GOBERNADOR DE OAXACA

Diciembre 27 de 1861

Ramón Cajiga, gobernador constitucional del estado libre y soberano de Oaxaca, a sus conciudadanos.

En los momentos del más grave conflicto de la patria, cuando su existencia pelagra, cuando su honor y su dignidad han sido vilmente ultrajados por la invasión armada de la España, sin respeto al derecho de las naciones y sin miramiento a la civilización; el gobernante de un pueblo libre está en el deber de levantar su voz y apelar al sentimiento patriótico de sus conciudadanos, para excitar en ellos las nobles inspiraciones del heroísmo que han merecido tan justa alabanza a las naciones que han sabido sacrificarlo todo a su independencia y libertad.

Sin previa declaración de guerra, sin precedente alguno de los que ha consagrado el derecho de gentes, la nación española ha mandado a las aguas de Veracruz una armada compuesta, hasta el 15 del corriente, de 26 buques. Esta expedición verdaderamente pirática, se aprestaba a saltar en tierra y hoy, con mengua de México, ocupa Veracruz, de cuya plaza se retiraron nuestras fuerzas para llevar al cabo la combinación acordada con anterioridad.

El ultraje a la nación, no puede ser más brutal ni más digno de castigo. Todo corazón mexicano chorrea sangre al considerar el vilipendio con que la España ha querido marcar la frente de México y no habrá uno solo que al sentirlo no jure vengarlo en las aras de la patria.

La hora suprema ha sonado; la existencia y la dignidad nacionales están enfrente de la infamia y de la servidumbre. Toca a México demostrar al mundo que sabe perecer antes que doblegar su cuello al yugo extranjero.

La campaña se ha abierto y, para gloria del estado, sus valientes hijos toman la iniciativa en ella. Oaxaca se ha colocado a la vanguardia de los defensores de la nacionalidad, como se colocó al frente de los héroes de la reforma.

La lucha tomará tamaños colosales, pero el triunfo será glorioso para México. Oaxaca conquistará una página brillante en la historia.

En derredor del estandarte nacional deben reunirse todos los mexicanos y formar con sus cuerpos una impenetrable muralla. La sangre de los invasores lavará las manchas con que recientemente han pretendido empañar su brillo.

Ciudadanos libres, los oaxaqueños, lo abandonarán todo para volar al campo de batalla a vengar las injurias de la patria o a perecer con la gloria de los héroes.

Yo llamo a todos sin distinción de personas, para cooperar a tan noble fin. La patria abre un registro público y convoca a sus hijos para defenderla y vengarla. ¿Quién permanecerá sordo a su voz potente? ¿Qué alma menguada no responderá a su llamado? ¿Quién merecería ser libre, si no supiera pelear por la libertad?

El gobierno está convencido de que los oaxaqueños no desmentirán en esta vez, ni su patriotismo ni su abnegación; que no habrá un solo hombre que no figure en la honrosa lista de los soldados del pueblo; que no habrá uno solo que tenga que ocultar la frente cubierta del oprobio de la cobardía, ante sus hermanos que generosamente se sacrifican por la patria. El peligro es común, el esfuerzo debe ser universal.

Todos los ciudadanos están en el derecho de armarse y marchar a la campaña. El peligro no permite ni excepciones ni moratorias. El invasor se aprovecharía de nuestra criminal apatía y nosotros seríamos responsables de las ventajas que nuestra tibieza le conquistara. ¡Un día, un solo día, puede decidir de la suerte de México!

Los que por impedimento justo no puedan tomar parte personal en la guerra, no por eso deben ser remisos en prestar otros servicios que tienen relación con ella. En cumplimiento de la ley, deben presentar las armas que tuvieren, sea de la clase que fueren, para que las utilicen los

brazos vigorosos que van a sostener la independencia y prestar a sus hermanos que exponen su vida al frente del enemigo todos los auxilios que reclama el patriotismo.

En circunstancias como las presentes, los sacrificios deben ser sin medida y no sería justo que, mientras unos derraman generosamente su sangre, otros les negaran el alimento y el vestido.

La nación, exhausta de recursos para esta terrible lucha, tiene que pedirlos a los habitantes del estado y éstos el deber de proporcionar todos los que fueren bastantes para tan grave y apremiante necesidad.

El gobierno, que tiene el deber de salvar a la patria, reclamará de sus hijos esos recursos de tan diverso género; pero se lisonjea con la esperanza de que donativos voluntarios y generosos de parte de los ciudadanos acomodados, le evitará dictar las providencias extraordinarias que exige la situación. Por ahora ha creído que las contribuciones duplicadas podrán suministrar para las necesidades del momento. El puntual pago de ellas será un auxilio eficacísimo para el socorro de nuestros soldados.

Todos los fondos públicos deben invertirse en la necesidad pública y el gobierno ocupará las rentas federales para que, unidas a las del estado y a los donativos de los ciudadanos, lleven el sustento a los valientes hijos de Oaxaca que con el pecho descubierto desafían las balas extranjeras.

Del deber común no debe ser exceptuada ninguna clase de sociedad y con esta convicción, el gobierno ha impuesto a los empleados la contribución de una tercera parte de sus sueldos y se promete de su patriotismo que harán gustosos ese sacrificio; que desempeñarán sus empleos con mayor eficacia, si es posible, y que darán una clara prueba de su abnegación patriótica.

La acción del gobierno no puede tener trabas ni límites en tan crítica situación y para expedirla cual conviene, he declarado al estado en estado de sitio; pero las providencias todas del gobierno tendrán por objeto el sostén de la nacionalidad y la paz interior.

El enemigo extranjero hallaría el más poderoso auxiliar en la discordia intestina; pero el gobierno está dispuesto a escarmentar

ejemplarmente al infame mexicano que, en los días del peligro nacional, se atreva a promover directa o indirectamente la guerra. ¿Quién será tan malvado y tan traidor que ose alterar la tranquilidad pública?

El gobierno excita el patriotismo de todos para que hagan conocer al pueblo cuáles son sus deberes, para que le den el ejemplo, para que levanten el espíritu público y para que, en fin, tomen una parte activa en el peligro y cada cual pueda decir: He salvado a la patria y la he vengado.

Ramón Cajiga

LOS CASOS DEL OBISPO MADRID Y DEL GENERAL
COMONFORT

Monterrey, diciembre 28 de 1861

Ciudadano Presidente Benito Juárez
Mí estimado amigo y señor:

Quizá por sus ocupaciones no tuvo usted la bondad de escribirme con el extraordinario, en que se me comunica la ocupación de Veracruz y se me manda poner 2,000 hombres en campaña, conforme al decreto que señala a los estados el contingente de sangre. Mi contestación es consecuente a dichas prevenciones, aunque se resiente del escollo que representa desde luego la falta de recursos.

Sin embargo, por las disposiciones que he dictado y que incluyo impresas, verá usted el medio que adopto para llenar el vacío y, aunque la pobreza es extrema, no tengo motivo de desconfiar del éxito porque conozco que el patriotismo sabe hacer milagros y éste no falta en los hijos del estado. De todos modos, puedo asegurar a usted que para la guerra sobran hombres y éstos aguerridos.

Si yo tuviera dinero de qué disponer ¡oh! entonces vería usted de cuánto era capaz Nuevo León y Coahuila para este conflicto. Con todo, llevo siete años de luchar con enormes dificultades y por cierto que no cederé a las de hoy. Ha llegado el tiempo de que hablen los hechos imponiendo silencio a palabras vanas y llenas de pasión. Por mi parte, me remito de aquí para adelante a los primeros, dejando su calificación al gobierno y a mis conciudadanos.

Ya que se presenta esta oportunidad quiero hablar a usted sucintamente de dos personas: los Sres. Madrid y Comonfort.

El primero sucumbió, como no podía menos: tal era su enfermedad. Movido de compasión que bien se puede tener al individuo, sin que esto importe una transacción con la clase que nunca me perdonará lo que he hecho contra ella, le concedí que viniera a morir a este confín de su patria, después de habérmelo pedido y de estar enteramente satisfecho, así de lo grave de su enfermedad como de que no podía, aunque hubiera querido conspirar, ni menos su presencia aquí afectar la causa pública. Esta es la verdad neta y pura: lo demás que se ha dicho sobre el particular es enteramente falso, como salido de esa gente que no se cansa de atizar odios y desconfianzas. Moribundo cuando recibí la orden para su aprehensión, juzgué prudente guardar silencio para evitar la pugna que resultaría entre el contenido de dicha orden y la buena fe con que otorgué aquel permiso y de que no di a usted conocimiento por estar interceptada la comunicación con la capital. Por la misma razón suplico a usted me excuse de la contestación, que además no tiene ya objeto.

Al segundo, dispuesto como está a morir por su patria, defendiéndola, parece que se le excluye de este derecho según el sentido de la amnistía y hasta con humillación, cosa porque no pasa ningún hombre de honor. Yo suplico a usted encarecidamente, a nombre de la patria y de nuestra amistad, si vale algo, que se obre con prudencia en este negocio y de otra manera que como previene la amnistía. Es más fácil ser generoso y produce mejores resultados que el uso del rigor, principalmente en las actuales circunstancias y, si usted me hace este favor, con él llena todo mi corazón, y por lo mismo no habrá necesidad de pedirle otro nuevo y sí obligación de corresponderlo siempre, aunque sea con mi gratitud.

Sin querer he escrito a usted demasiado. Dispénsese y de todos modos cuente con mi cooperación para la defensa de la patria y mande cuanto guste a su afectísimo amigo y servidor q. b. s. m.

Santiago Vidaurri

DE LA FUENTE EXAMINA LA DIFERENTE ACTITUD DE LAS
POTENCIAS TRIPARTITAS QUE AMENAZAN A MÉXICO

París, diciembre 29 de 1861

Ciudadano ministro de Relaciones Exteriores
de la República Mexicana

La partida de la escuadra española, a las órdenes del Gral. Serrano, sin esperar las fuerzas navales que debían obrar en combinación contra nosotros, según las estipulaciones del tratado recientemente concluido en Londres por los gobiernos de Francia, Inglaterra y España, es un acontecimiento que no ha podido sorprender a esta legación, que ha cuidado de transmitir al supremo gobierno avisos reiterados de la impaciencia con que el gabinete de Madrid estaba deseando y aun había dispuesto adelantarse a las otras potencias en el rompimiento de hostilidades contra la República. Yo me persuado, yo necesito persuadirme de que mis anuncios y los datos que de La Habana deben haberse recibido, no permitirían que la empresa de Serrano, cogiese a los mexicanos desprevenidos. Algunos diarios europeos han dicho que teníamos tropas escalonadas en el camino de Veracruz a México y que era general, en todo el país, tanto la resolución de resignarnos a la ocupación de nuestros puertos por la escuadra combinada, como de resistir a una invasión en el interior. Yo no desearía más, porque eso bastaría para burlar los designios de los españoles; pero hasta que no reciba la correspondencia del paquete, no puedo prestar entera fe a estas noticias lisonjeras, porque evidentemente han sido dadas antes del tiempo en que hubieran podido venir de México y, aunque se dicen tomadas de los periódicos americanos, nada me escribe acerca de ellas nuestro encargado de negocios en Washington.

En las tiras anexas a este despacho podrá usted ver un artículo del *Temps*, que atribuye la festinación de Serrano a un espíritu de rivalidad con el Gral. Prim, que había sido preferido por el gobierno español para el mando de las fuerzas españolas; mientras, al decir de otros diarios, como *La Patrie*, esa conducta extraña estaría justificada por una alegación evidentemente falsa, como es que Serrano se vio obligado a partir por haberle llegado noticias alarmantes sobre la inseguridad de los españoles y aun de todos los extranjeros que en México residen. Supónese también por los defensores de Serrano, que éste ignoraba las estipulaciones de Londres; pero no se reflexiona que, habiéndose firmado aquéllas el 31 de octubre, debieron comunicarse a Cuba por el paquete inglés que salió de Southampton a principios de noviembre y tocó en La Habana a fines del propio mes, de suerte que la expedición tuvo que partir con bien sabida infracción del tratado de la triple alianza. Uno de los recortes anexas es de un periódico de España, que da por conocido en La Habana a fines de noviembre el tratado concluido en Londres.

En cuanto a los gobiernos de Francia y de Inglaterra, yo me atrevo a presumir que ambos han de haber visto con desagrado la conducta del capitán general de Cuba, porque saben muy bien que estando tan pronunciada la opinión de México en contra de toda influencia española en su política y gobierno interior, era muy temible que los mexicanos rechazaran con indignación cualquier arreglo que hiciera participar a España de grandes concesiones con detrimento de nuestros intereses y mucho más de nuestra autonomía, pero tengo por cierto y seguro, que tanto el gobierno de Francia como el de Inglaterra, esperarán a ver el éxito de la expedición de Serrano para pronunciar su declaración definitiva acerca de ella. Si el jefe español venciere —lo que tengo por imposible—, su empresa obtendría de los gobiernos aliados la mayor muestra de aprobación y se repartirían ellos los despojos, pues el tratado de Londres resuelve que toda ocupación realizada por las fuerzas de alguna de las potencias ligadas, se entiende hecha en nombre de todas ellas. Pero si los mexicanos rechazan a sus invasores la expedición se considerará como una verdadera demencia, como un agravio flagrante al tratado de Londres y la derrota de los españoles vendrá a hacer más y

más repugnante y difícil para las otras potencias la alianza con el gobierno español. Ya desde ahora un diario de Inglaterra, si bien dice que no considera infringido por la expedición española el tratado a que acabo de referirme, añade que, si los mexicanos dan a los españoles una lección se pondrá en relieve el ridículo de la campaña de África, origen extraño y repetido tema de la decantada restauración de España. O yo me engaño en lo que más cierto me parece o el triunfo de nuestro ejército sobre el español que nos invade, ha de ser en Europa muy favorablemente recibido y la opinión que sobre esto se forme por acá, debería influir poderosamente en los consejos de los gobiernos aliados; podríamos tratar con ellos sin dificultad y sin grandes quebrantos; nuestro nombre y crédito, postrado ahora, se levantarían y daríamos un mentís solemne a los que nos increparan diciendo que sólo sabemos pelear contra nosotros mismos.

España no podría enviar una nueva expedición, porque no tiene dinero y su crédito público está en el estado misérrimo que describen algunas de las tiras adjuntas. Cuba misma está en pésimo estado financiero por la guerra de los Estados Unidos, sobre lo cual son decisivos otros diarios, cuyos artículos van también unidos a este despacho. Los españoles, pues, van a México sedientos de oro, como en los tiempos de la conquista: no solamente ansían por la partija de nuestros fondos conforme plazca distribuirlos a esa comisión mixta de que habla el tratado y en la cual no se concede a México ninguna intervención, sino que sueñan también en la antigua dominación y en el antiguo situado.¹¹

En el estado a que habían venido las cosas, me parece que la invasión española aislada de las fuerzas coligadas, era lo mejor que podía sucedemos. Yo me atrevo a esperar que este nuevo acontecimiento ha de haber probado más la injusticia y la urgente necesidad del plan que tuve la honra de proponer en octubre al supremo gobierno y, tal vez, a la llegada de los españoles, habríamos avanzado mucho en el arreglo amistoso con Inglaterra y Francia. Si necesitáramos de nuevas razones

¹¹ Envíos a España durante la época colonial.

para sostener nuestra hermosa causa contra España, nos bastaría referirnos al último discurso de Olózaga que, con los documentos del gobierno en la mano, probó sin réplica que la cuestión de la deuda mexicana era un negocio de corrupción y, que reconociendo todos en teoría, el derecho con que pedíamos la revisión de los créditos dolosamente clasificados entre los legales, quería el gobierno español rechazar nuestra demanda oponiendo a ella la letra de los tratados. Es por cierto muy preciosa esta confesión, que de las mismas regiones del poder español viene para acatar la justicia de México. Por esto me tomo la libertad de llamar la atención del supremo gobierno hacia este punto interesante, aunque ya otra vez he mandado al ministerio datos irreprochables sobre el mismo sentido. Y son también de grande importancia las manifestaciones del Gral. Prim en el mismo lugar, amenazándonos con la fuerza, si no aceptamos de grado la intervención política intimada por los españoles. Pero, señor ministro, yo me estoy haciendo una grandísima violencia para discurrir sobre las causas y efectos de la expedición española; porque es casi seguro que a esta hora la suerte de las batallas se ha pronunciado ya entre México y sus antiguos dominadores y este pensamiento me causa una conmoción tan viva y profunda, que en vano trataría de dominarla por más tiempo.

Sabe usted muy bien, señor ministro, y de ello hay abundantes pruebas en mi correspondencia con el supremo gobierno que, desde mi llegada a París y aun desde que pude hablar con nuestro encargado de negocios en Washington, he manifestado sin cesar las razones que me hacían temer la existencia de algún plan de intervención europea en nuestro país y de una solución monarquista para la gran cuestión americana, suscitada en Europa de nuevo por la guerra que devora a los Estados Unidos. A proporción que avanzaba el tiempo venían diversos datos a confirmar mis presunciones y yo he cuidado siempre, como mi deber lo exige, de transmitir al gobierno general informes oportunos y exactos de la acentuación cada vez más clara que hacían percibir los acontecimientos. La lógica de esto no podía oscurecerse ni ofuscarse por frases confusas, ni por protestas mal meditadas o poco sinceras. La intervención exclusivamente hacendaría que lord John Russell declaró

justa y conveniente, no podía dejar de ser política por su alcance natural y más que todo por la liga de Francia y de España que buscaban la ruina de nuestro gobierno, cuya suerte descuidaba como de poca importancia el gabinete de Londres, pues declaraba que limitaría su acción a exigir de cualquier gobierno de facto que en México se conociera, una satisfacción pecuniaria por sus reclamaciones presentes y la concesión de garantías bastantes para el porvenir.

He manifestado al supremo gobierno con toda claridad las miras de España respecto de nosotros y, de Francia, solamente he dicho que me constaba su aversión al gobierno liberal; que, por las muchas razones que he tenido el honor de comunicar a ese ministerio, yo creía que el gobierno francés aspiraba a influir en nuestro país con mengua de la soberanía de éste; yo dije además que traslucía un plan contra la institución republicana en la América inglesa y española; que, las fuerzas enviadas al parecer sólo contra nosotros, me parecían corresponder también a un propósito agresivo contra los Estados Unidos del Norte y que, no sólo Inglaterra, sino Francia también, reconocerían la independencia de los estados del sur. Pues bien, señor ministro, hay ahora nuevos hechos que confirman plenamente todas estas previsiones. Mando a usted la orden del día publicada por el contralmirante francés en Tenerife y en ella puede usted ver anunciada la ruina de nuestro gobierno, pues con el designio evidente, aunque no expresado, de refutar los títulos que la administración liberal tiene para ser considerada como amiga y protectora de los extranjeros, el contralmirante dice que no es enemiga de Francia, una u otra facción en México, sino la anarquía con la que de nada sirve tratar. Mando asimismo la nota en que Mr. Thouvenel toma sin ambages el partido de Inglaterra en la cuestión del *Trent*. Hoy mismo el *Monitor* publica el artículo que también es adjunto, declarando que los gobiernos de Europa deben tomar su partido en favor de los estados separatistas, sin curarse mucho ni poco de la ceguedad del gobierno de Washington. Por lo demás, ayer y anteayer he recibido por diversos conductos la noticia de que el gobierno francés se proponía cooperar por todos los medios posibles al cambio de la forma de gobierno en las naciones americanas.

Los abogados de la corona dieron al gobierno de Inglaterra, en el negocio del *Trent*, un dictamen en que el gobierno inglés vino a conformarse. Los consejeros no vacilaron en declarar indisputable el derecho del San Jacinto para visitar el *Trent* y para conducirlo a un puerto de los Estados Unidos y hacerlo juzgar ahí, en concepto del apresador había a su bordo contrabando de guerra. De este modo, el solo capítulo de acusación contra el capitán Wilkies, era, según el gobierno inglés, la captura definitiva de los comisionados del sur, sin haber precedido el juicio de presa. Usted ahora, señor ministro, puede comprender mejor que yo, cuánto nos debe aprovechar esta decisión para fundar la justicia de México en el caso de la *María Concepción*. Por la declaración inglesa tenemos confirmado el derecho de apresamiento y juicio que sostiene nuestro gobierno y combatía obstinadamente el almirante español. Y, por lo que hace a la sentencia de confiscación pronunciada por nuestros tribunales, nadie puede revocar en duda su justicia, puesto que el contrabando de guerra, dolosamente conducido en la barca española, fue un hecho demostrado por documentos explícitos y por la confesión jurídica del capitán.

Cuando yo estaba en Londres, se me presentó don J. M. Pastor, cónsul recientemente nombrado por el supremo gobierno para el puerto de Liverpool. Como yo no podía presentar su patente al ministro de Relaciones Exteriores, a causa de no haberseme reconocido en mi carácter de ministro mexicano, le aconsejé que se presentase directamente al *Foreign Office*, mostrando su despacho y pidiendo el *exequátur* de estilo, alegando que yo no podía encargarme de esa gestión antes de mi recepción oficial; que, por otra parte, la interrupción de relaciones diplomáticas entre México e Inglaterra, no implicaba la interrupción de los negocios mercantiles a que los consulados se refieren, como lo comprobaba el hecho de haberse expedido por el gobierno de Francia el *exequátur* a nuestro cónsul general residente en París, no obstante que las relaciones diplomáticas estaban interrumpidas entre ambos países. El resultado ha sido, según me avisa el Sr. Pastor, que se le ha negado el *exequátur* en la forma ordinaria, pero se han expedido órdenes a las autoridades fiscales de Liverpool, para que le tengan y

reconozcan como cónsul mexicano en aquel puerto. Esta solución, verdaderamente extraordinaria para nosotros, quizás no lo es tanto para los ingleses, que muchas veces consideran las formas como más importantes que la sustancia misma de las cosas.

El tribunal que entendió en la competencia suscitada a esta legación por el juez local en los negocios del Sr. Oseguera, ha decidido en nuestro favor. En consecuencia, el Sr. Montluc, nuestro cónsul general en París, continúa por encargo de esta legación en el arreglo de la sucesión de nuestro compatriota. Para fundar los derechos de México en esta controversia, facilité al abogado que sostuvo nuestra causa, abundantes y decisivas autoridades, que aprovechó en sus alegaciones.

Como no he recibido la correspondencia que debe traer el paquete inglés al acabar el mes de diciembre, tengo que referirme a la llegada en fines de noviembre, para hablar del arreglo amistoso entre México y la Gran Bretaña. Ya en mis despachos del mes anterior tuve el sentimiento de decir a usted que no esperaba yo que pudiéramos llevar esa negociación a buen término. Todo lo que obtuvimos de los diarios ingleses, como usted verá por las tiras que de ello tratan, es la aprobación de nuestras concesiones porque ahorran a Inglaterra el trabajo de arrancárnoslas por la fuerza; pero se califica nuestra buena disposición de insuficiente para que Inglaterra desista de su alianza con Francia y España y de sus naturales resultas, puesto que dicen que no puede ni debe satisfacer nuestra palabra sola, sin lo que ellos llaman garantías materiales de su fiel y exacta observancia. Verdad es que algunos diarios ingleses añaden que, en los momentos de recibirse en Inglaterra la noticia de esta condescendencia para nuestra parte, debieron llegar a Mr. Wyke las nuevas instrucciones que daban a su conducta por norma el tratado tantas veces referido y, por lo tanto, le impedían llevar más lejos su avenimiento con el gobierno mexicano.

Con todo eso, si el supremo gobierno hubiese adoptado el plan que, estando yo en Londres, tuve el honor de someter a su ilustrado juicio y si, en consecuencia, hubiesen desaparecido los motivos de queja por la ley de suspensión de pagos y por nuestra demora en reconocer la deuda de 660,000 pesos, entonces, como sólo quedaría en pie la cuestión

española que yo no temo y la intervención de nuestras aduanas que nos causará grandes males, pero que, al cabo de pocos meses, con el retiro de las fuerzas marítimas combinadas en nuestro daño, cesará de ser una amenaza terrible para la soberanía de México y la institución republicana, desde luego podemos afirmar que aun dando por supuesto un arreglo pacífico en el negocio del *Trent* la Gran Bretaña ha de proteger la independencia de los estados del sur, que es también el espíritu del gobierno francés, como lo tengo dicho; entonces, la guerra estallará por ese motivo y, tanto Francia como Inglaterra, tendrán que retirar a causa de ella sus escuadras del golfo mexicano. Unos meses de cordura y de energía nos pueden salvar; lo he dicho en otras notas y pido a usted permiso para repetirlo.

Ahora el teatro de los sucesos está en México mismo y me parece que allá sabremos representar tan lindamente, como nos sea posible, el papel que aquí se nos ha rehusado. Ceder en los puertos no será una mengua, porque no tenemos fuerzas que compitan con las navales enemigas, está en nuestra capacidad y por lo tanto en nuestro deber.

Suplico a usted se digne aceptar las sinceras protestas de mi más distinguida consideración.

Juan Antonio de la Fuente

JUÁREZ DESCRIBE LOS PRIMEROS PASOS DE LOS INVASORES

México, diciembre 29 de 1861

Sr. don Santiago Vidaurri
Monterrey
Muy señor mío y amigo:

Sin ninguna apreciación de usted a que referirme y concibiendo su natural ansiedad por falta de noticias de Veracruz, después que nuestros invasores posaron su planta en el territorio mexicano, he creído conveniente instruirlo de lo que pasa, así para que no dé crédito a los rumores que puedan haber llegado a esa ciudad, porque aquí mismo circulan muy variados, como para que los pueblos todos de ese estado estén al tanto del curso de los acontecimientos.

A la llegada del Sr. Gasset a Veracruz, como jefe de las fuerzas españolas en nuestras aguas, desembarcaron aquéllas en número de unos 6,000 hombres, que hasta ahora han permanecido inactivos, en espera, sin duda, de las instrucciones que deba recibir el jefe español por el inmediato paquete.

Ya sabrá usted que aquella plaza fue ocupada sin que mediara ni ultimátum ni explicación alguna por parte del que hizo la intimación. Aunque no se esperaba tan brusco modo de proceder de quienes blasonan de nobleza e hidalguía, muy de antemano se habían dictado órdenes para que, al arribo de los españoles, abandonara el Sr. Llave la plaza, enviando previamente a Tampico una parte de la artillería y material de guerra y disponiendo que se internara lo demás, para utilizarlo en los primeros baluartes, establecidos ya en las alturas de Cerro Gordo y en el laberinto de la sierra del Chiquihuite. El origen de las mencionadas

órdenes fue la declaración de la junta de generales, encargada del plan de defensa nacional, de que, no siendo defendible la plaza de Veracruz por falta de marina mexicana, resistir allí a las fuerzas navales de las tres potencias, habría sido proporcionarles un fácil y seguro triunfo, perdiéndose toda nuestra artillería y útiles de guerra, derramándose sin fruto la sangre de nuestros compatriotas y causándonos aquella primera victoria del enemigo el natural desaliento de nuestras fuerzas, muy trascendental para nuestras subsecuentes operaciones militares.

Al presente, las fuerzas invasoras permanecen en Veracruz, como dije a usted antes, careciendo absolutamente de víveres frescos. El Sr. Gral. López Uraga en jefe del ejército de oriente, ha establecido su cuartel general en Huatusco para atender a nuestras dos líneas de defensa, que principian en el Chiquihuite y Cerro Gordo y se extienden hasta la Tejería, distante tres leguas de Veracruz. El cuerpo de ejército de vanguardia está animado del más vivo entusiasmo y pendiente de que los enemigos se atrevan a salir de la plaza para lanzarse sobre ellos.

Las noticias que debe traer el inmediato paquete, creemos que precisarán la cuestión, exponiendo las tres potencias aliadas sus respectivas pretensiones. En vista de ellas, el gobierno se esforzará para procurar un avenimiento que ni grave injustamente al tesoro nacional, ni empeñe en manera alguna el decoro de la República; mas, si en este sentido, no fuere posible un arreglo, el gobierno está resuelto a hacer frente a los acontecimientos contando confiadamente con la cooperación de los estados y con el patriotismo y los esfuerzos de todos los mexicanos.

Procurará tener a usted al tanto de lo que ocurra; quien se repite su afectísimo amigo y servidor q. b. s. m.

Benito Juárez

PRIM, DESDE LA HABANA, EXPRESA SU DESEO DE NO
DERRAMAR SANGRE EN MÉXICO

La Habana, 29 de diciembre de 1861

Sr. Edouard Antoine Thouvenel
(Ministro de Relaciones de Francia)

Ayer pasé la tarde con el Gral. Prim. Tuvimos una larga conversación confidencial, en la cual el general me expuso en parte sus proyectos. La proclama que el Gral. Gasset, comandante de las tropas españolas que ocupan en este momento Veracruz dirigió al pueblo mexicano, no responde completamente a sus intenciones. En efecto, él desea hacer conocer por una nueva proclama el objeto de la expedición cuyo mando le ha sido confiado.

En su pensamiento, este objeto es esencialmente generoso y los aliados no pueden proponerse sino una cosa fundamental; provocar la expresión libre y sincera del voto nacional y, cualquiera que sea éste, respetarlo.

Al llegar a Veracruz, el general (Prim) piensa pedir al Gral. (López) Uruga, comandante en jefe de las tropas mexicanas, un salvoconducto y una escolta para el brigadier Lorenzo Millans (del Bosch), oficial que goza de toda su confianza y al que desea encargar de llevar a México su ultimátum. Un oficial francés y un oficial inglés, recibirían naturalmente una misión análoga.

El plazo fijado al gobierno de México para responder a esta intimación no excederá de cuatro o cinco días. Durante este tiempo los cuerpos expedicionarios terminarían sus preparativos.

Yo no sé con qué fundamento considera Prim la posibilidad de una respuesta conciliadora. Mis informaciones personales tenderían, al

contrario, a hacerme suponer que el gobierno mexicano declinará toda transacción con los extranjeros sobre cualquiera otra base que no sea la evacuación pronta y completa del territorio. Cualquiera que sea el partido que se encuentre en el poder, el general querrá ofrecerle el apoyo de las armas aliadas si este partido admite las condiciones puestas por el ultimátum y si consiente en consultar al pueblo mediante el sufragio universal.

El Gral. Prim admite que la forma monárquica es la única forma de gobierno que podría garantizar los intereses del país y de los extranjeros, pero busca en vano un candidato que le parezca aceptable para el trono. Reconoce como yo, la necesidad de no dejar que se prolonguen las negociaciones; sin embargo, como la permanencia de las tropas en Veracruz no ofrece ningún peligro para ellas durante los meses de enero y febrero, no vería ningún grave inconveniente en no ponerse en marcha para el interior sino hasta los primeros días de marzo. La ambición que él proclama en alta voz, es la de llegar a México, si se puede, sin combatir. "Juárez mismo —dice él— puede desear ahí nuestra presencia. Él puede comprender que la resistencia que nos opusiera no tendría otro resultado que asegurar el triunfo del partido de Márquez y Zuloaga".

Si no es posible llegar a la capital con el consentimiento de los mexicanos, si hay que abrirse un camino hacia esta ciudad por la fuerza, el general cree preferible maniobrar antes que abordar de frente las posiciones, que no podrían tomarse sino a costa de una gran efusión de sangre.

En una palabra, el Gral. Prim desea evitar tanto como esté en sus manos, toda probabilidad de una campaña violenta, esto es, de una campaña que serviría para revivir el odio de los mexicanos contra la raza española. No habrá que equivocarse y contar como propósitos firmes los proyectos enunciados en el curso de una conversación familiar. Sin embargo, en una acción combinada en que los motivos de divergencia pueden ser tan numerosos y de importancia, yo no he creído deber callar a V. E. esta primera exposición de las intenciones del Gral. Prim.

Expresé al general la elevada estima que le tenía el emperador, así como el ministro de Relaciones Exteriores, y la confianza que me había

recomendado depositar en su lealtad. Él me ofreció poner a mi disposición a algunos de sus oficiales de estado mayor para suplir la insuficiencia de mi estado mayor general que él encuentra muy poco numeroso y considera no está en condiciones de poder dar todas las transmisiones de órdenes que exige el servicio de un ejército en campaña.

A esta amable proposición respondí que una vez que hayamos arribado frente a Veracruz podríamos agregar a mi estado mayor todos los oficiales de la división que me fueran necesarios, pero que no estaría menos orgulloso de tener cerca de mi a oficiales que pertenecen al ejército español.

Nosotros partiremos probablemente de La Habana el 1º o el 2 de enero, y alcanzaremos en el Cabo San Antonio a la división inglesa.

(E. Jurien de la Graviere)

EL MINISTRO BRITÁNICO
EXAMINA LA SITUACIÓN DE MÉXICO

Veracruz, diciembre 29 de 1861

(Sr. conde de Russell)

La nación está ahora profundamente asustada con la formidable coalición que se ha formado contra ella y estará mejor dispuesta a conceder lo que deseábamos antes de que se derrame sangre y sus pasiones se exciten, como lo estarán una vez empeñada en lucha con los españoles.

La desaprobación de mi convención por el Congreso, como lo describí en mi correspondencia del mes pasado, produjo el efecto de disolver el último gabinete y la crisis que allí resultó trajo a la escena al Gral. Doblado, quien sólo consintió en formar un gobierno con la condición de que el Congreso le confiriera plenos poderes, autorizándolo para arreglar, según él lo considerara mejor, las cuestiones pendientes con las tres potencias. Habiendo obtenido esto, cerró la asamblea hasta el (mes de) abril próximo y ahora está en aptitud de hacer con nosotros los mejores arreglos que pueda.

Es hombre de un talento e influencia tales que los jefes reaccionarios empezaron a deponer las armas y a someterse al gobierno, luego que se supo su nombramiento y ahora se ocupa en formar su gabinete con los mejores hombres que puede encontrar, sin consideración a sus opiniones políticas.

Su primer acto fue suplicarme que no saliera yo de México, pues, según me dijo, ahora podrá concluir conmigo un arreglo que diera a Inglaterra garantías positivas para el debido cumplimiento de sus compromisos hacia nosotros. Como esta proposición se me hizo después de la llegada de las valijas del mes próximo pasado, que trajeron

periódicos ingleses en que se asegura positivamente que estaba para firmarse una convención que obligaba a las tres potencias a intervenir juntamente en México, no pude, por supuesto, sacar partido de una oferta de la que bajo otras circunstancias me habría aprovechado con gusto.

Todo depende de la manera en que se manejen las cosas aquí al principio. Si la intervención se recibe propiamente, será una bendición para este país; pero, por otro lado, medidas violentas al principio echarán a perder todo y nos comprometerán en una empresa cuyas dificultades apenas pueden estimarse.

Afortunadamente, los comandantes españoles, tanto el militar como el naval, parecen ser hombres de gran prudencia y discreción y, hasta este momento, han manifestado un espíritu de justicia y conciliación que habla altamente a su favor.

En una larga conversación que tuve anteayer con el almirante Rubalcava, expresó su opinión sobre este asunto en términos casi idénticos a los que ahora he usado al dar la mía.

Charles Wyke

Es traducción. Washington, marzo 3 de 1862.

Matías Romero

XVIII CONFERENCIA DE ROMERO CON MR. SEWARD

Washington, diciembre 30 de 1861

Señor ministro de Relaciones Exteriores
México

Hoy tuve con Mr. Seward la conferencia que en mi nota número 384, fecha de anteayer, manifesté debía haber tenido ese día. Lo informé minuciosamente del objeto de la venida de Miramón a este país, de sus pláticas con el ministro de España, de su ida para La Habana y de los planes que tiene respecto de la República, de concierto con el gobierno español, en los mismos términos que los comuniqué a usted en mi nota número 380, de 25 del que curso, con objeto de que este gobierno comunique a Mr. Corwin las instrucciones que crea conveniente en vista de las probables complicaciones que resultarán con el establecimiento del llamado gobierno que Miramón va a organizar con el auxilio extranjero. Mr. Seward oyó con marcada atención los hechos que le referí y me dijo que creía que cuando el pueblo mexicano conociera esas intrigas se levantaría en masa y que eso contribuiría más que nada al arreglo de la cuestión.

En seguida le dije que, para que conociera mejor la verdadera situación de México y las tendencias de sus partidos, le suplicaba me permitiera leerle un fragmento del discurso pronunciado por el Sr. Pacheco el 23 de noviembre próximo pasado, en el senado de Madrid sobre su misión en México. Le leí la parte comprendida en la tira que remito adjunta, lo cual hice con el objeto indicado en mi citada nota número 384, fecha de anteayer.

Le pregunté si le habían comunicado de Europa algo nuevo respecto de nuestras dificultades con aquellas potencias y me dijo que nada.

Para concluir, hablamos de la determinación tomada por este gobierno en el asunto del paquete inglés *Trent*; Mr. Seward expresó algunas razones en favor de su conducta respecto de dicho negocio. No las refiero aquí, porque no contienen nada nuevo de lo que dije a usted en mi nota número 383, de 28 del corriente y de lo comprendido en los documentos a ella adjuntos.

Reproduzco a usted las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Dios, libertad y reforma.

Matías Romero

LOS SOLDADOS DESERTAN POR HAMBRE Y MISERIA

Córdoba, diciembre 30 de 1861

Sr. presidente don Benito Juárez
México
Muy estimado amigo y señor:

Tengo el gusto de contestar la apreciable carta de usted fecha 20 del corriente, diciéndole que, efectivamente, cada día estoy más complacido con el Gral. Mejía, cuya actividad y eficacia son notables. Sentí sobremanera tener que quejarme de las tropas de Oaxaca; efectivamente fue sólo la caballería la que provocó los desórdenes a que me refería, pero han venido a quedar en la oscuridad esos desmanes, comparados con los cometidos por las blusas coloradas que trae Chavarría. Ya reuní a los oficiales y les dije claramente que no quería captarme su voluntad haciéndome cómplice de sus robos; que si me obligaban a ello, continuando como hasta aquí representando el papel de azote de la gente pacífica a quienes debemos protección, los fusilaré.

Me es dolorosísimo tener que decir a usted que he tenido que mandar fusilar algunos que han desertado; no quizá por otro motivo que huyendo del hambre y la miseria. Nuestra salvación, la independencia del país, señor presidente, dependen de recursos que es preciso crear a cualquier precio. Si el Sr. González Echevarría pudiera venir de comisario por unos cuantos días, palparía la verdad de que sin recursos para pagar a los arrieros, para pagar las raciones, en una palabra para prepararse a rechazar la invasión, no hay patriotismo ni valor y decisión que basten.

Recomiendo mucho a usted mande asegurar los caminos para la correspondencia pues ha sido robada la correspondencia que me traía el

último extraordinario y, además del grave perjuicio que directamente ocasiona esta pérdida, hay que recordar la indirecta si esas comunicaciones van al enemigo, el cual es muy posible se haya valido de sus partidarios para interceptar los correos e imponerse de estos asuntos más reservados.

Nada nuevo he tenido de Veracruz. Se me ha dado noticia vaga de un fuerte tiroteo fuera de la plaza, anteanoche, que había durado hasta el amanecer; pero como no me han dado parte nuestras avanzadas doy poco crédito al dicho.

Hoy han entrado aquí dos cabos desertores del ejército español; parece que ninguna dificultad tienen por salir de la plaza.

Concluyo deseando a usted la mejor salud y repitiéndome su amigo y servidor afectísimo q. b. s. m.

José López Uruga

(Aumento)

No puedo aún ratificar la venida del Gral. Prim, no puedo mandar ni la carta de los desertores para los otros de Veracruz porque no hay un solo medio y esto, sin exageración, no podemos pagar el lazo de la res que nos comemos.

Le recomiendo a usted lea la declaración de los desertores españoles.

José López Uruga

PROBLEMAS INTERNOS FRENTE AL INVASOR

Jalapa, diciembre 30 de 1861

Sr. don Ignacio Mejía

Muy señor mío y apreciable amigo:

Con sorpresa he sabido que tuvo usted la pretensión de ocupar las rentas del estado que se encontraban en la aduana de Orizaba y que se avanzó hasta querer poner un interventor en dicha aduana. Si este paso lo hubiera dado un militar ignorante y enemigo del sistema liberal, lo extrañaría todavía, pero cuando se trata de usted que no carece de conocimientos y que ha manifestado adhesión a los principios liberales, su conducta no sólo me es extraña, sino que me ha sorprendido sobremanera. ¿De dónde habrá usted creído que le vienen las facultades de tomarse lo que pertenece al estado? ¿Y de dónde le habrá ocurrido a usted intervenir una oficina perteneciente a un estado soberano, con ultraje de los habitantes de él y de las autoridades que lo gobiernan? Esto es tanto más de extrañarse, cuanto que Veracruz se apresta a la guerra con cuantos elementos tiene; está hoy, como usted lo sabe bien, manteniendo a las tropas que no han recibido sus haberes del gobierno general y está dispuesto a sacrificarlo todo, pero en orden y sin permitir ultraje alguno.

Cuando los que quedan referidos son los deseos de un estado y cuando usted está ya palpando los efectos de los indicados deseos, no sé cómo, ni por qué motivo, se ha determinado a venirnos a insultar y a ultrajarnos como lo ha hecho. Yo suplico a usted que medite el paso que tiene dado y convencido de que él es altamente oprobioso y vejatorio a las autoridades de este estado, así como arbitrario y ajeno de un hombre ilustrado, se abstenga de llevarlo a efecto, pues de lo contrario usted comprenderá que en cumplimiento de mi deber, no puedo dejar

desapercibido este asunto y me veré en la necesidad de tratarlo de otra manera.

Ha sido usted amigo mío y por este motivo me es más extraño que sin causa alguna haya usted atropellándome; este es otro motivo que me inclina a creer que este negocio terminará con sólo esta carta, sin dar lugar a nuevas contestaciones.

Consérvese usted bueno y ordene a su amigo y servidor q. b. s. m.

(Ignacio de la Llave)

SANTA ANNA RATIFICA SU ADHESIÓN A MAXIMILIANO

Saint Thomas, 31 de diciembre de 1861

Sr. José María Gutiérrez de Estrada
París

Refiriéndome a sus gratas de 29 del mes anterior y 1º del que finaliza, le contesto que el buen concepto de usted me es sumamente grato, porque siempre lisonjean las expresiones favorables que emanan de personas de valía. Yo también creo que la cooperación de usted en el asunto que nos ocupa, es de la mayor importancia; no sería fácil encontrar en ésa un mexicano que llene el puesto tan cumplidamente.

Me parecen muy acertados los pasos que se han dado; sólo le recomiendo que todavía no salga mi nombre a la luz, pues necesito trabajar en nuestro país con alguna reserva; usted conoce lo que es la mayoría de aquella gente. La conducta de Miramón no me sorprende.

Repase usted mis cartas en que le hablé de este joven y verá cómo lo tengo bien calificado. Él está tan desacreditado en México que, ni en pro ni en contra, adelantaría mucho. Vea usted si consigue que esos gobiernos hagan entender a sus ministros en México que deben estar acordes conmigo y ayuden a mi labor como puedan.

Estoy esperando al Gral. Almonte, que me tiene anunciada su salida para principios del mes entrante y, si llega en el paquebote del 15, navegaremos para Veracruz.

Considero que las escuadras aliadas reunidas en las costas de México desembarcarán pronto sus tropas una vez que no haya inconveniente alguno, ni en (San Juan de) Ulúa ni en Veracruz, porque aquellas guarniciones ya se han retirado al interior.

Todo mi temor es que las naciones interventoras se retiren de pronto y nos dejen en la pelaza. Sobre este particular deseo que usted me diga lo suficiente para tranquilizarme. Sin la cooperación de las fuerzas de las tres naciones, aunque sea disimuladamente, nada podrá hacerse de provecho; lo que servirá al gobierno, a fin de que no abandonen la empresa por ofertas que los demagogos les hagan, que faltarán cuando nada teman.

Con gusto he leído la biografía que me adjunta del archiduque Fernando Maximiliano, la cual ratifica las noticias que ya tenía de tan ilustre personaje; por tanto recomiendo a usted mucho le haga saber cuán elevada es mi adhesión y respeto a su persona.

Los primeros sobres de cartas de usted, deberán venir en adelante rotulados a nombre del comercio de los Sres. Y. H. Morón y Cía.

(Antonio López de) Santa Anna